Margarita Aguirre

Pablo Neruda Héctor Eandi

Correspondencia durante Residencia en la tierra»

PABLO NERUDA

HÉCTOR EANDI

MARGARITA AGUIRRE

Pablo Neruda
Héctor Eandi

Correspondencia durante
"Residencia en la tierra"

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

PRINTED IN ARGENTINA
IMPRESO EN LA ARGENTINA
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723. © 1980, Editorial Sudamericana Sociedad Anónima, calle Humberto Iº 545, Buenos Aires.

A Dolores Sierra, porque sin su enérgica y eficiente intervención este libro no estaría "viendo la luz", como diría la retórica. Se lo agradezco infinitamente y espero que lo agradezcan los lectores.

También debo recordar a Alberto Perrone en sus intentos de sacudirme con su ayuda.

A Pepe Bianco, siempre dispuesto a contestar con su cansada voz y su espíritu alerta las dudas intempestivas de cada momento.

Y a Juan Loveluck que debió estar junto a mí y me falló absorbido por sus tareas universitarias.

ASÍ SALEN LOS LIBROS

En el otoño de 1962 y en Punta del Este me dediqué por un largo fin de semana a perseguir a Pablo Neruda para que me diera datos sobre su vida. Era en casa de los Mántaras, y yo estaba entonces escribiendo por primera vez la biografía del poeta.

—Comadrita —me contestaba invariablemente—, usted lo sabe todo, no me pregunte a mí.

Y si volvía a la carga:

—Invente, comadre, invente. —Y se echaba a reír.

Pero una tarde en que estábamos solos, al insistir con más vehemencia, cambió el tono y me confesó que había estado pensando en lo que yo le decía acerca de los pocos datos sobre su vida en Oriente y la época de Residencia en la tierra.

Me contó:

—Por aquellos años tuve una amistad epistolar con un escritor argentino y alguna vez él me dijo que conservaba mis cartas.

Como el sediento al borde del agua averigüé el nombre.

—No debes conocerlo —aventuró—. Se llama Héctor Eandi.

Pero yo sí lo conocía.

Cada dos años suele haber reñidas elecciones en la Sociedad Argentina de Escritores, más conocida como la SADE. Héctor Eandi estuvo en una comisión directiva que organizó un memorable Congreso en la ciudad argentina de Mendoza, el año 1958, al que asistí como dele-

gada. Entonces me tocó conocerlo y admirarlo por su actitud ponderada en los manejos de la reunión, lo que no era empresa fácil pues había escritores de todas las tendencias y de diversas edades.

Mi insistencia en importunar a mi compadre había tenido su premio. Cuando regresé a Buenos Aires, buscar a Héctor Eandi fue lo primero que hice. Además llevaba un cariñoso saludo de Pablo para él.

Eandi, hombre cuya edad —me pareció— debía andar con la del siglo, atildado y sobrio, no vaciló en confirmar lo que me había dicho Neruda y quedó en venir a casa a traerme las cartas.

No ha pasado tanto tiempo y sin embargo pienso en cuán irresponsablemente joven —y no de años sino de actitud ante la vida— era yo por aquel entonces. Lo estoy viendo a Eandi sentado en los incómodos sillones ingleses (esos que tienen un respaldo muy adentro) del escritorio de mi casa. Me explicó, con su hablar mesurado, que a pesar de las diferencias políticas él sentía un gran respeto y admiración por la obra de Pablo Neruda y que estaba orgulloso de haber sido su amigo en los años de juventud. Me entregó las cartas diciéndome que las hiciera copiar si quería y que él confiaba en mí al dármelas; por lo demás no deseaba que se publicaran sin que Neruda volviera a leerlas y a autorizarlo. No recuerdo toda la conversación, lo que sí me reprocho ahora es no haber averiguado más sobre esta relación ni haber escrito inmediatamente lo que Eandi me dijera. Pero hay algo más: lo que irreflexivamente hice peor fue no preguntarle si conservaba copias de sus propias cartas.

Como secretaria de Neruda sabía que éste no podía tenerlas, pues jamás conservó correspondencia, ni recortes, ni fotografía alguna. Años después Matilde Urrutia comenzaría a hacer este trabajo.

No ocurrírseme que Eandi guardara copia de sus cartas,

como acabo de decir, me lo reproché siempre, sobre todo cuando se lo pregunté a Juanita, la mujer de Eandi, y supe por ella que éste se había sorprendido de que yo no le hiciera la pregunta. Que soy de aquellos que jamás dejan copia de lo que escriben es apenas una disculpa al error cometido. Se tiende a juzgar a los demás por cómo es uno mismo. ¡Qué no daría ahora por estar de nuevo sentada frente a Héctor Eandi, en el polvoriento escritorio de mi casa, y abordar la conversación en otra forma!

Hace ya mucho tiempo —hélàs!—, conversando un día con Pablo Neruda, me contó la revelación que había sido para él cuando su amigo de infancia, Federico Ricci, a quien leía en el colegio sus primeros poemas, escritos seguramente en cualquier papel, lo miró sorprendido y le dijo: ¿Por qué no los copias todos en un cuaderno? Pablo terminó sus recuerdos riendo: Ves tú, así salen los libros.

Este libro que el lector tiene en sus manos ha salido un poco de la misma manera. Guardé la correspondencia de Neruda en una carpeta. Años más tarde guardé allí mismo la de Héctor Eandi, luego la Rubia Rojas Paz me dio las cartas que había recibido de Neruda desde España y que son de la misma época. Las puse junto a las otras. Después leí los ensayos de Juan Loveluck sobre los artículos de Pablo Neruda en el diario La Nación *de Santiago y que yo había tratado infructuosamente de incorporar a la edición de las* Obras Completas *que cuidé para la Editorial Losada. A pesar de mis esfuerzos seguía siendo escaso el material que esclareciera esta época de Neruda. Lo conversamos con Loveluck cuando estuve en su casa en Carolina del Sur y le mostré mi carpeta. Hagamos con esto un libro —me dijo. Yo recordé mi material fotográfico y otras cartas que podrían conseguirse. ¿Por qué no? —le contesté riéndome y agregué, misteriosamente neruduana—: así salen los libros.*

Sin embargo, pasó el tiempo.

Juan Loveluck prometió un ensayo sobre el Neruda de las Residencias *y el de las notas en* La Nación, *como asimismo su recopilación de todas las notas. Los libros tienen tropiezos. En* Para nacer he nacido *Matilde Urrutia publicó once de las doce notas en* La Nación *y la próxima edición las incluirá completas. Aunque las notas son contemporáneas de las cartas, al ser éstas ya publicadas me ha parecido abrumador incluirlas en esta edición. Juan Loveluck no me envió nunca —absorbido por sus clases y problemas personales— su prometido ensayo. Decidí entonces que este libro consistiera simplemente —y nada menos— que en el epistolario Eandi-Neruda que tan cuidadosamente ha sido con anterioridad descrito por Emir Rodríguez Monegal en su última edición de* El viajero inmóvil *y citado por Jaime Concha y tantos otros estudiosos de la obra nerudiana, a quienes se los debo completo. ¡Ah!: debo aclarar que yo lo publiqué, fragmentariamente, en mi biografía* Las vidas de Pablo Neruda.

A Héctor Eandi, después que me entregó la correspondencia de Neruda, lo vi algunas veces, y al editarse mi biografía el primer ejemplar fue para él.

Cuando el 18 de mayo de 1965 supe de su muerte mandé a nombre de Neruda —por entonces en Londres— unas orquídeas y fui a su velatorio, en la SADE.

La imagen que tengo de Héctor Eandi es la de un hombre inteligente, afable, sensible, con un claro sentido de la honorabilidad. Flotaba en torno de él un dejo de tristeza que imperceptiblemente se hacía sentir a su alrededor. En sociedad, andaba siempre acompañado de Juanita, cuya admiración y respeto por su marido eran evidentes apenas se los veía. Formaban lo que hoy se llama una buena pareja.

Cuando Héctor murió comencé con Juanita una amistad que todavía dura. Hace poco he conocido a las dos hijas del matrimonio, a sus maridos y a los nietos. Son

una de esas familias de las que ya van quedando pocas en las grandes ciudades. Nos reunimos en casa de Laura, donde vive Juanita, o en la de Violna. Yo siento allí la presencia de Héctor Eandi aunque no lo nombremos. Sigue presidiendo la vida familiar.

La imagen primera que tengo de Pablo Neruda debo escarbarla en mi más inicial infancia. Él volvía, precisamente del viaje a Oriente, de su "temporada infernal" —como dice Rodríguez Monegal en el libro citado—, parafraseando el título de Rimbaud. Mi padre fue su jefe en el servicio consular en Buenos Aires. "Dedíquese a la poesía, Pablo, yo me arreglo con las tareas de cónsul", le dijo entonces, y Pablo lo aceptó. Pablo había encontrado en su carrera de cónsul —donde desgraciadamente no siempre tuvo jefes tan comprensivos como mi padre— una forma de ordenar su vida.

Abandonó de joven sus estudios en pedagogía a poco de iniciarlos, luego pasó algunos años dedicado a escribir, sí —y sus dos libros publicados, Crepusculario *y* Veinte poemas de amor y una canción desesperada, *lo demuestran—, pero también a lo que él calificó años más tarde como corrosiva bohemia santiaguina. Su ida a Oriente, su necesidad de un puesto en el servicio consular representan, sobre todo, una manera de afianzarse en la vida y poder subsistir para la poesía. Recordemos que muchos de sus compañeros se suicidaron o murieron jóvenes de miseria y bohemia; tal el caso, para citar sólo uno, de Rojas Giménez, de quien Pablo tantas veces me habló con emoción: "Él me mostró Valparaíso, me enseñó la vida a mí, pobre provinciano: tenía un encanto como nunca he vuelto a ver".*

Por las cartas conocerá el lector que el camino elegido no le fue fácil, sobre todo en los países que le tocaron por un capricho infantil. Cuenta en sus memorias: "¿Qué puestos están vacantes en el servicio?, dijo el ministro. El

atildado funcionario... dio los nombres de varias ciudades diseminadas en el mundo, de las cuales sólo alcancé a pescar un nombre que nunca había oído ni leído antes: Rangoon. ¿Dónde quiere ir, Pablo? —me dijo el ministro.— A Rangoon —respondí sin vacilar".

Así comenzó su llamada "temporada en el infierno", "la más solitaria de mi vida", confiesa en sus citadas memorias y como abundantemente se verá en esta correspondencia. Es casi obvio recordar lo que han dicho Erenburg y Jaime Concha, entre otros: la crisis que el mundo atravesaba entonces. Neruda la vive, la padece, la escribe:

"Mi libro recogía como episodios naturales los resultados de mi vida suspendida en el vacío: 'Más cerca de la sangre que de la tinta'. Pero mi estilo se hizo más acendrado y me di alas en la repetición de una melancolía frenética. Insistí por verdad y por retórica (porque esas harinas hacen el pan de la poesía) en un estilo amargo que porfió sistemáticamente en mi propia destrucción. El estilo no es sólo el hombre. Es también lo que lo rodea, y si la atmósfera no entra dentro del poema, el poema está muerto: muerto porque nunca ha podido respirar."

Su vida eran todas las vidas: las vidas del poeta. Y su libro, uno de los más grandes en su ancha producción y en todo el idioma español: Residencia en la tierra.

Desgraciadamente la correspondencia Eandi-Neruda no está completa —a pesar de los cuidados de Eandi. Sin embargo, al leerla en el orden que le he dado en este libro, resulta conmovedora, aun los telegramas que transcribo, tal como fueron recibidos por Eandi.

Hasta hace poco, cuando fui a conversar con Nilo Eandi —hermano médico del escritor—, yo no sabía cómo habían llegado a manos de Héctor los Veinte poemas de amor y una canción desesperada. *Nilo me contó que su hermano pasaba todos los días por el Cabildo —viejo edificio donde se declaró la independencia argentina y que, restaurado,*

queda frente a la actual Casa de Gobierno, "la Casa Rosada". Ahí, en unos puestos ambulantes de libros, se exhibía la primera edición de los ahora famosos poemas. Héctor pasaba, a menudo, y los veía, hasta que un día resolvió comprarlos. Quedó deslumbrado. Inmediatamente escribió la nota con que comienza esta correspondencia. Es la primera escrita en el extranjero sobre Neruda. Seguramente Héctor se la mandó a Pablo con una carta que éste no conservó. Ignoro si la carta que inicia esta correspondencia es la primera respuesta del chileno. Puede ser.

Lo cierto es que no se conocen. Emprenden a partir de entonces una de esas amistades que son más profundas en la medida en que no están rodeadas de los accidentes menudos de la vida diaria.

Comienzan a escribirse situados en los extremos del mundo, despojados de todo recuerdo, de toda anterioridad. Se van conociendo, admirando y, sobre todo, la gran generosidad que los caracteriza compromete a los dos en un cariño que no los va a desunir, a pesar de que la vida se encargue de hacerlo.

Tienen veintitantos años y en los dos están ya definidas las raíces de sus personalidades.

El argentino —tal vez las condiciones de su país lo determinen— es entonces mucho más político que el chileno. En realidad, Pablo está —o parece estar— solamente dedicado al ensimismamiento de su poderosa fuerza creadora. Con los años la política con la que Pablo se compromete va a separarlos, sin mengua para el cariño, como ya lo he dicho y lo confirman las cartas enviadas por Pablo a Juanita, después de la muerte de Héctor, que se incluyen en esta correspondencia.

Hace poco confesaba Juanita, en una de las reuniones familiares, no sin tristeza:

—Héctor se quedó atrás. Pablo siguió adelante.

Yo no sé —ni está en mi forma de ser averiguarlo—

qué piensan políticamente las hijas y los nietos de Eandi, pero indudablemente en esta declaración de Juanita había una explicación para su descendencia allí presente, que la escuchó en silencio.

Ambos escritores son inteligentes y de fina sensibilidad. Eandi se queda voluntariamente en el tono menor mientras Neruda vuela hacia sus propias epopeyas y hace de su vida un holocausto en aras de causas grandiosas. Vivieron experiencias muy diversas, sin duda. Eandi es, durante casi toda su vida, un eficiente empleado de una firma sueca. A Neruda, en cambio, le están deparados destinos más audaces. Se ha dicho tanto esa verdad de que la guerra de España conmueve a Neruda para siempre y lo cambia. Es también hombre de varios amores. Eandi cultiva uno solo y funda una familia: se compromete definitivamente con ella. Si solamente consideramos estos dos aspectos, el político y el familiar, ya es dable darse cuenta de las diferencias que los van a distanciar.

Pero cuando se conocen, el año 1933, en Argentina, están todavía muy unidos. Héctor Eandi y Juanita, Pablo Neruda y Maruca, comparten las mismas amistades. En las fotos que acompañan este libro se los ve siempre juntos, ya sea en el "Pescadito" —restaurante del barrio de la Boca que hace las delicias de Pablo— o en otras reuniones.

¿Cómo fue para cada uno ese encuentro después de cinco años de amistad epistolar?

Si es difícil preguntar a los muertos, no lo es menos preguntar a los vivos. Yo, que tuve esa oportunidad, puedo dar fe. En primer lugar, porque uno nunca piensa que los demás van a morirse: se cree ingenuamente que son inmortales y que siempre van a estar al alcance de cualquier curiosidad; en segundo lugar, porque en la vida diaria de los seres realmente vivos pocas veces hay tiempo para la nostalgia y el recuerdo.

Fotografía dedicada por Pablo Neruda a Héctor Eandi.

Héctor Eandi.

Yo pude preguntar a Pablo y a Héctor qué sintieron al conocerse. No me fue dado. ¿Hice mal? Ahora me lo reprocho, pero si volviera a vivirlo sucedería lo mismo. Existe y se agota el presente: sólo un periodista o un estudioso —ninguna de las dos cosas soy— se detiene a investigar.

Saque el lector sus propias conclusiones. Neruda y Eandi se conocen. Luego se siguen escribiendo, aunque Eandi ya no guarde sus propias cartas y lo haga sólo con las de su amigo, que son breves y menos íntimas, pero siempre muy cariñosas.

Creo que es alrededor de los años sesenta cuando vuelven a encontrarse en Buenos Aires. Eandi está en la comisión directiva de la SADE *y ésta le ofrece a Neruda un cóctel, después de un breve recital de sus poesías. Fue entonces, sin duda, cuando Eandi le cuenta a Neruda que conserva sus cartas.*

Ya no iban a volver a verse.

Cuando yo le pido a Héctor Eandi las cartas de Neruda, acaso presintiendo la separación definitiva, éste borronea lo que titula "Última carta a Pablo Neruda". No llega a terminarla jamás. Sus hijas han tenido la gentileza, para esta edición, de quitar repeticiones, ordenarla y así darla a conocer a los lectores. No llegó al destinatario. Y es una hermosa carta.

El destino quiso, sin embargo, que en ese ahora lejano otoño de Punta del Este, Pablo me confiara que Héctor Eandi le había dicho que conservaba sus cartas. Desde entonces están en mi poder y —como ya he dicho— fragmentariamente las di a conocer en mi biografía del poeta. A partir de esa época los estudiosos hacen referencias a ellas, dándoles gran importancia. Sin duda la tienen.

No puedo menos que pensar en cómo le habría gustado a Amado Alonso conocer esta correspondencia. Alguna vez Pablo me contó que Alonso lo perseguía con sus pregun-

tas —tal como a mi vez lo hice yo— mientras estaba escribiendo su ensayo. Creo que esto sucedía en México. El autor de Residencia *en la tierra sabía —como se dice en Chile— sacarse el lazo, las más de las veces. Cuando me lo contaba, agregó: "No he leído después su libro, porque me parece increíble que se pueda escribir tanto sobre mí".*

Neruda pregunta a Eandi: "Pero, verdaderamente, ¿no se halla usted rodeado de destrucciones, de muertes, de cosas aniquiladas?" Es como si diera la razón a lo que Amado Alonso escribiría: "Los ojos de Pablo Neruda son los únicos en el mundo constituidos para percibir con tanta concreción la invisible e incesante labor de autodestrucción a que se entregan todos los seres vivos y todas las cosas inertes por debajo y por dentro de su movimiento o de su quietud".

Amado Alonso estuvo casi siempre acertado en su agudo estudio, hasta las Residencias, *de la poesía y el estilo de Pablo Neruda (que son su tema). Tiene además el mérito de ser el primero que escribió un libro sobre el después Premio Nobel.*

Estas cartas que ahora presento le dan la razón.

Más de cincuenta años después de iniciada la amistad entre Pablo Neruda y Héctor Eandi —dos hombres de letras con destinos tan disímiles—, ellas servirán para algún esclarecimiento de la etapa quizá más importante en la vida de Neruda y para revalorar al excelente escritor argentino.

Aunque sólo éste sea mi aporte, lo considero suficiente.

MARGARITA AGUIRRE

CORRESPONDENCIA

[*Artículo de Héctor Eandi sobre Pablo Neruda*]

LOS VEINTE POEMAS DE PABLO NERUDA [1]

No conozco en su totalidad la obra poética de Pablo Neruda. Creo, sin embargo —y así lo da a entender por ahí él mismo *— que su producción de verso culmina en *Veinte poemas de amor y una canción desesperada.*[2] Lo anterior ha sido necesariamente tanteo orientador, ascensión trabajosa; lo posterior, dispersión de lo logrado, tentativa de hombre que se siente infinito porque no alcanzó aún a determinar sus propios límites. Pero *Veinte poemas* es un mediodía cuya plenitud no se queda en promesas.

En este libro no se puede andar a corazón lento. Sus senderos imponen un ritmo propio, que va de lo heroico a lo sumiso, en bruscos saltos a veces. A través de la milenaria senda del patetismo amoroso, Neruda ha encontrado un atajo suyo; y esa es la gloria que le conquista este libro.

* "Para mí fue muy difícil aliar esta constante de mi espíritu con una expresión más o menos propia. En mi segundo libro, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada,* ya tuve algo de trabajo triunfante." (Pablo Neruda, prólogo de *El habitante y su esperanza. Véase nota 6.*)

---

[1] Artículo publicado en la revista *Cartel,* Editorial J. Samet, Buenos Aires, diciembre de 1926. A raíz de su publicación se inició la correspondencia.

[2] Pablo Neruda, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada,* Nascimento, Santiago, junio de 1924.

Reflejar algo de lo simple y eternamente humano es hazaña que confiere rango de artista. Dar sello propio y particular fisonomía a aquello en que otros se irán encontrando luego es tarea de creadores. Neruda realiza bien ambas cosas.

El verso de este poeta es creador de amplitud. Nace con ímpetu, y abre ante sí el ancho espacio indispensable para la vastedad de su emoción. Su expresión elige el camino de las cosas; y, apenas ha entrado en el verso, ya se aprietan en su derredor las fuerzas y las manifestaciones del mundo:

Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos
te pareces al mundo en tu actitud de entrega.
Mi cuerpo de labriego salvaje te socava
y hace saltar el hijo del fondo de la tierra.

. . . . . .

(Poema Nº 1)

Ah vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose,
lento juego de luces, campana solitaria,
crepúsculo cayendo en tus ojos, muñeca,
caracola terrestre, en ti la tierra canta!

. . . . . .

(Poema Nº 3)

. . . . . .
Innumerable corazón del viento
latiendo sobre nuestro silencio enamorado.

(Poema Nº 4)

Todo lo que para una inteligencia avizora tiene de emotivo la transitada aventura de amar, pasa por estos versos grandisugerentes, agigantado en la decoración que lo rodea y que lo magnifica en vastas proyecciones.

Versos grandisugerentes, y no grandilocuentes, que es mérito muy encomiable de este poeta chileno la justeza de la expresión, nunca degenerada en bizarría: nada de adjetivos estrepitosos ni de metáforas dislocadas. Vayamos un momento junto a él; oigamos lo que nos dice con mesurada voz, y veremos cómo aquello es cierto:

La última luz te envuelve
en su llama mortal.

Doliente. Seria. Absorta.

Detrás de ti da vueltas
el carroussel de las estrellas.

Doliente. Absorta. Muda,
estás diciendo una palabra inmensa.

Doliente. Absorta. Pálida.

Un racimo de sol
me dice adiós desde tu vestido oscuro.

Detrás de ti se aleja
la hélice infinita del crepúsculo.[3]

La vehemencia de Neruda excede a veces la celeridad de expresión de las palabras. Así es como hay poemas en que las voces secundarias, de simple ligazón, están suprimidas, y los versos son torrentes de palabras medulares que se atropellan, se despeñan, se hieren a veces:

---

[3] Eandi cita —correctamente— los textos de Neruda que figuran en la primera edición mencionada en la nota 2. En posteriores ediciones Neruda modificó parcialmente el texto de los poemas.

. . . . . .

Tú, mujer, qué eras allí, qué raya, qué varilla
de ese abanico inmenso? Estabas lejos como ahora.
Incendio en el bosque! Arde en cruces azules.
Arde, arde, llamea, chispea en árboles de luz.
Se derrumba, crepita. Incendio. Incendio.

. . . . . .

Quién llama? Qué silencio poblado de ecos?
Hora de la nostalgia, hora de la alegría, hora de la soledad,
hora mía entre todas!
Bocina en que el viento pasa cantando.
Tanta pasión de llanto anudada a mi cuerpo.

Sacudida de todas las raíces,
asalto de todas las olas!
Rodaba, alegre, triste, interminable, mi alma.

. . . . . .

(Poema Nº 17)

Por ese camino, y cediendo al reclamo de una novedad ya un poco vieja, el poeta ha llegado a la *Tentativa del hombre infinito* [4], poema muy alejado del libro que motiva este comentario.

Neruda magnifica siempre el escenario de su lírica, pero nunca con exceso para su pasión, que es grande, y que se diría arquetípica del infatigable anhelar del hombre enamorado de algo que en ninguna realidad cristalizará jamás. En eso está quizá la honda emotividad de los versos de Neruda: rebasado el aspecto meramente anecdótico, personal, de la sentimental aventura, cobra en sus versos una grandiosidad a veces sombría lo que hay de dramático en esa angustiosa lucha por la superación de lo humano, que es el amor. Leyendo sus poemas nos sentimos un poco

[4] Pablo Neruda, *Tentativa del hombre infinito*, Nascimento, Santiago de Chile, 1926.

dioses malogrados, y entrevemos la posibilidad, ya ida. de lo que nunca hubimos.

Por el amor el hombre entra en las cosas y vuelve a crear, a su modo, el universo. Por el amor se exalta el espíritu, y se tienden nuevas distancias, en la desesperación de no poder superar las ya conocidas. Todo gran enamorado ensancha para el espíritu los límites del mundo. Neruda es uno de ellos, y parece sentir con amarga delectación el trágico destino del hombre, que crea nuevos enigmas, para engañar su incapacidad de resolver los antiguos. Entonces se exalta el poeta, y su verso es turbulento, precipitado, como si estuviera hecho con palabras afiebradas.

Dice, de sus palabras:

. . . . . .

El viento de la angustia aún las suele arrastrar.
Huracanes de sueños aún a veces las tumban.
Escuchas otras voces en mi voz dolorida.
Llanto de viejas bocas, sangre de viejas súplicas.

. . . . . .

(Poema Nº 5)

Siente su destino de esta manera:

. . . . . .

Cuerpo de mujer mía, persistiré en tu gracia.
Mi sed, mi ansia sin límite, mi camino indeciso!
Oscuros cauces donde la sed eterna sigue,
y la fatiga sigue, y el dolor infinito.

(Poema Nº 1)

Y expresa así la suavidad íntima de un recuerdo:

. . . . . .

Cielo desde un navío. Campo desde los cerros.
Tu recuerdo es de luz, de humo, de estanque en calma!

Más allá de tus ojos ardían los crepúsculos.
Hojas secas de otoño giraban en tu alma.

(Poema Nº 6)

Después de agitar, en complicidad con grandes símbolos, la total tragedia de su ambición de amor, el hombre y el poeta se aquietan en dulzura de tristeza última, y es el vigésimo poema:

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como esta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada, y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro, será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque este sea el último dolor que ella me causa,
y estos sean los últimos versos que yo le escribo.

(Poema Nº 20)

Un análisis de los versos de Neruda no agregaría nada a lo que ellos dicen, ni cuadraría tampoco a su emocionada atmósfera. En este libro Neruda es moderno, pero con recia personalidad: tiene siempre un gesto de gran señor para negarse a condescender con la actitud y con el gesto ajenos. En la selva de todos, abre con dignidad su propia picada, y por ella conduce los poemas de su libro, libro en cuyo elogio puede aun decirse que a las muchas lejanías de nuestra alma viene a agregar una nueva distancia.

HÉCTOR I. EANDI

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Rangoon (Birmania), 25 octubre 1927

Me lamento, querido camarada, mi ilimitada tardanza en escribirle. Hace mucho tiempo que recibí su libro *Errantes*[5], libro que aún me acompaña como un placer preferido, a pesar de viajes y tiempo. Circunstancias miserables de cada día, y también falta de recursos internos que correspondieran al escribirle a su magnífico resultado; eso puede excusarme ante usted de esta falta de nobleza. Leí también, en Chile, un comentario suyo a mis *20 Poemas*, que sin dificultad entraba profundamente en las ansiedades de este libro, cosa para mí inolvidable. A pesar, allí se muestra usted enemigo de mis trabajos siguientes, créame: no me ha guiado hasta ellos sino un instinto imposible de desobedecer o de desviar, una conducta ceñidamente leal con lo mejor de mí. Sus frases de una excelencia que me conmovían se juntaban a un tiempo si bien querido, tal vez dejado atrás. Uno quiere conquistar a los más valiosos con precisamente lo hallado con más alegría: lo demás pertenece a la familia de las aflicciones!

Espero de usted sus nuevos trabajos, algún libro, o revista, o carta. Haga usted, amigo mío, atravesar sus va-

[5] Héctor Eandi, *Errantes* (cuentos), J. Samet, Buenos Aires, 1926.

lientes relatos por estas aguas y tierras de calor, me protegerán grandemente del aburrimiento y del abandono.

Créame su amigo, su adepto

Pablo Neruda

(Chilean Consulate
Rangoon-India)

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

11-12-1927

Mi querido compañero, quisiera que, al hacerse el balance de sus buenas acciones, le fuera tenida en cuenta su carta: tan bien llegada ha sido para mí.

Sin poner en mis cosas presunción ni amor propio, me dolía un poco el silencio suyo, tan persistidor: reacción de un afecto que se sentía solo. Que a fuerza de cariño ha sido escrito lo que sobre usted escribí; y no más que cariño y admiración había en lo que de usted, de sus obras, me ha oído decir.

Ahora lo escucho, desde esa distancia de tanto mar y tanta tierra, y siento que ya somos los amigos que siempre debimos ser.

No me reproche, mi querido compañero, palabras que esquivaron a una parte de obra el elogio que construía para la otra. Eran la expresión de la sinceridad de entonces. Hoy he vuelto a su lectura, con más facilidad de ahondamiento, y si hubiera de ocuparme de ella, ya sería diferente. Hasta he descubierto, con sorpresa, que mi última modalidad se acerca por algunos lados a su *Habitante* [6], cuya segunda lectura me ha entusiasmado.

Le pido una cosa: háblame de su *Tentativa*. Me sería

---

[6] Pablo Neruda, *El habitante y su esperanza*, Nascimento, Santiago de Chile, 1926.

querido saber por qué caminos y por qué premiosas ansiedades llegó su espíritu a esa forma densa y torturada.

Hoy le mando un buen amigo: *Don Segundo Sombra*, bello libro de nuestro Güiraldes[7], vasto y hondo, como la pampa que en él se dilata. Le enviaré nuevas cosas, no mías, quizá, porque he publicado poco, y de lo menos allegado a mí.

Dígame sus preferencias por algo nuestro, si las tiene, para poner a su alcance lo que me sea posible.

Pienso en usted, perdido en un rincón del Asia, y recuerdo mis días del Chaco.[8] Aunque tengo el espíritu avezado a la soledad, y aún frecuentemente ganoso de ella, los años que por allá pasé me fueron duros. Pero llenos, eso sí, de una cálida experiencia de vida, y del vigor que da al alma el largo contacto con las cosas.

Que su vivir de allá, tan alejado, le sea fructuoso, mi amigo, para la cabal conquista de su espíritu. Yo, desde lejos, lo acompaño comprensivamente.

Siéntame su muy amigo, desde ahora, y para lo que vendrá.

[H. E.]

---

[7] Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, Colombo, San Antonio de Areco, 1926.

[8] Héctor Eandi vivió en las provincias argentinas de Corrientes y Chaco desde 1918 a 1921. Escribió entonces *Pétalos en el estanque*, luego publicado por Samet, en 1924.

"Le mando aquí esta fotografía del extraño Budha hambriento . . ." (pág. 35).

"Mi casa en el día Wesak, la gran fiesta budista. Los sirvientes, y aun Patsy y el niño Wanú, mi vecino."

En 1957 volvió Pablo Neruda por primera vez a Wellawatta (Ceylán). La foto lo muestra entrando después de 30 años a la casa en que escribió gran parte de Residencia en la tierra.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Rangoon, 11 de mayo de 1928

Señor H. I. Eandi

Querido amigo: Quiero salir ahora de un estado de espíritu verdaderamente miserable escribiéndole en contestación a su valiosa y noble carta que he leído tantas veces con mucho placer. A medida que he ido viviendo he hecho más y más difícil mi trabajo literario, he ido rechazando y enterrando cosas que me eran bien queridas, de tal manera que me lo paso en preocupaciones pobres, en pensamientos escasos, influenciado por esas súbitas salidas, cuyo contenido voy reemplazando muy lentamente. Pensaba en su carta, en su significación tan amigable y tan digna, y me he sentido desvalido, cruelmente incapaz.

A veces por largo tiempo estoy así tan vacío, sin poder expresar nada ni verificar nada en mi interior, y una violenta disposición poética que no deja de existir en mí, me va dando cada vez una vía más inaccesible, de modo que gran parte de mi labor se cumple con sufrimiento, por la necesidad de ocupar un dominio un poco remoto con una fuerza seguramente demasiado débil. No le hablo de duda o de pensamientos desorientados, no, sino de una aspiración que no se satisface, de una conciencia exasperada. Mis libros son ese hacinamiento de ansiedades sin salida. Usted, Eandi, al preocuparse de mí con tanta inteligencia se acerca a mí más allá de la significación literaria, me toca usted en lo más profundo y personal. Tengo que abrazarlo, Eandi, debo agradecerle mucho. [P. N.]

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Rangoon, 8 de setiembre, 1928

Eandi, querido amigo: las fechas de estas cartas quieren decir para mí largo tiempo de horrorosa, solitaria e inerte vida. Qué hacer? Hallé su carta después de un largo viaje por Extremo Oriente, y lo juzgué a usted de nuevo inteligente y sensible en grado extremo, y su carta la única digna de contestar, y su amistad un privilegio. Así como con viejos amigos se hace, cada día he postergado mi obligación de escribirle pensando en esto como en un trabajo, en que por deber, hay que mostrar lo más profundo, el lado más legítimo, el más difícil de sacar afuera. Pero, verdaderamente, no se halla usted rodeado de destrucciones, de muertes, de cosas aniquiladas? En su trabajo, no se siente obstruido por dificultades e imposibilidades? Verdad que sí? Bueno, yo he decidido formar mi fuerza en este peligro, sacar provecho de esta lucha, utilizar estas debilidades. Sí, ese momento depresivo, funesto para muchos, es una noble materia para mí. Y esa adhesión literaria de su parte que conocí hace tiempo, y tan finalmente comprensiva, se refiere a lo interior de mi existencia, y me presta una incomparable ayuda.

Esto estaba diciéndole en mi carta inconclusa, y casi estoy satisfecho de esta larga interrupción. He completado casi un libro de versos: *Residencia en la tierra*, y ya verá usted cómo consigo aislar mi expresión, haciéndola vacilar constantemente entre peligros, y con qué sustancia sólida y

uniforme hago aparecer insistentemente una misma fuerza.

Quiere usted leer estas cosas que le acompaño? Resignese, y sea una vez más mi auditorio ideal, y dígame sus reparos o el grado de su estimación. Eandi, si usted quiere publique alguna de estas historias por ahí, donde mejor le parezca. Pero van en condición de ser estrictamente cambiadas por trabajos suyos, que le pedía en mi primera carta, que aún no me envía usted. No hallará usted sobre la tierra mayor atención para sus resultados, ni mejor voluntad de comprensión. Ahora con qué pagarle el *Segundo Sombra* que me mandó? Lo leí con sed y como si hubiese podido tenderme otra vez sobre los campos de trébol de mi país escuchando a mi abuelo y a mis tíos. Verdad que es algo grandioso y natural, algo conmovedor? Olor a extensión, a caballos, a vidas humanas, repetidos de una manera tan directa, comunicados tan completamente. Yo quiero pagarle este libro y le mando aquí esta fotografía del extraño Budha hambriento, después de aquellos inútiles seis años de privación. Yo vivo rodeado de miles o millones de retratos de Gautama en marfil, alabastro, maderas; se acumulan en cada pagoda, pero ninguno me conmueve como la de este delgado arrepentido. La otra la compré en Cambodge, y son tres de aquellas bailarinas maravillosas.

Ya nos veremos alguna vez, Eandi; no sé, pero quisiera ir a vivir a España. Mi existencia aquí es inhumana, imposible. Algún diario de Buenos Aires me pagaría correspondencias? Necesito de esto malamente, el diario de Chile que me contrató no fue capaz de cumplir, son una tropa de perros.[9]

Compañero, mi amigo: escríbame largamente, no tengo cartas de nadie. No deseo libros, sólo leo viejos libracos,

---

[9] Se refiere al diario *La Nación*, de Santiago de Chile, donde publicó doce notas sobre sus viajes.

pero quisiera revistas, periódicos. También *Martín Fierro* [10], si vive.

No me olvido de abrazarlo al final de esta carta y a lo largo de la vida.

Pablo Neruda

[10] *Martín Fierro*, revista literaria argentina (1924-1949), dirigida por Evar Méndez. En sus páginas colaboró gran número de escritores de la época, que luego integraron el grupo "Martín Fierro".

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

Buenos Aires, noviembre 18 de 1928

Mi muy querido amigo Neruda: Ahora, en el momento de ponerme a escribirle, pienso en nuestra amistad, hecha así tan a la distancia, y que tan estrechamente nos une. Pienso eso y tengo una emoción de esas del comienzo de la vida, en que hay deslumbramiento, agradecimiento, no se sabe a quién ni a qué, y una alegría que, siendo de esta vida, la trasciende. Vivir es un oficio cruel y difícil —miserable a veces—, es a menudo un ir de desengaño en endurecimiento, comprobando cómo nuestros deseos soslayaron la verdadera realidad y nos prometieron algo que no estaba en las personas ni en las cosas. Entonces, la literatura, la vida imaginada es un refugio, es cierto, pero de vez en cuando, en los momentos de vivir hacia afuera, quisiéramos hallar a nuestro lado alguien, o, en último término, algo que podamos sentir de veras allegado a nosotros. Y allí es lo triste. Por eso ahora, pienso en usted, tan junto a mí, a través de la distancia, y me alegro íntimamente. No es cosa de agradecimiento: entre nosotros no debe haberlo; es cosa de alegrarnos, mi amigo, y de ayudarnos a vivir, en ese aspecto de la vida en que la fatiga —y la angustia a veces— nadie alcanza a ver. Yo tengo a usted, y también, aquí, a una compañera [11] a quien quiero mucho. Y yo sé dedicarme a los cariños que me conquistan.

[11] Se refiere a Juanita Birstock, su esposa.

Qué bien vinieron sus cartas y sus hermosos trabajos! Tanto tiempo sin noticias me tenía un poco desorientado e inquieto respecto a usted. Además, poco después de recibir su carta, leía en los diarios que en Rangoon había habido un terremoto... Estaba ya por dirigirme al consulado de Chile en ésta, para saber de usted, cuando llegó su sobre tan navegador y tan millonario de cosas hermosas.

Se imaginará cómo habré leído sus trabajos! Y no sólo yo. Los he hecho leer a Borges [12], a Luis L. Franco [13] —ambos excelentes poetas— y a varios amigos. En todos la impresión es la misma: la de hallarse ante la expresión poderosa de un espíritu torturado por el ansia de decirse. Borges tuvo una expresión muy feliz: dijo que en sus versos hay algo de mágico. Exactamente!

Usted dice que sus libros son un hacinamiento de ansiedades sin salida. Sí. No hay para las ansiedades posibilidad de transmisión por medio de conceptos. Pero si sus ansiedades no tienen salida por esa puerta imposible, tienen en cambio expresión, en un lenguaje accesible para todo espíritu que pueda ponerse en correspondencia con el suyo. Y en su ansiedad —en sus múltiples ansiedades— hay algo gigante, algo cósmico, que sacude la raíz del ser, que sacude quizás el germen del dios fracasado que llevamos dentro. Por eso en usted es legítimo el empleo de símbolos telúricos y la aproximación violenta de cosas y de fuerzas que parece hubieran de exceder siempre los límites de nuestro vivir y de nuestro sentir.

Ahora, una cosa que me satisface en mi pequeña vanidad: dije una vez, y usted se dolió de ello, que su último libro de versos era "la tentativa de un hombre que se siente infinito porque aún no ha alcanzado a determinar

---

[12] Jorge Luis Borges, escritor argentino, nacido en Buenos Aires el 24 de agosto de 1899.

[13] Luis L. Franco, escritor argentino, nacido en la provincia de Catamarca el 15 de noviembre de 1898.

sus propios límites". No cree usted, mi querido amigo, que sus últimos trabajos me dan en buena parte la razón? Parece, por lo menos, por lo que ellos traen, que usted ha alcanzado, en el campo de sus emociones y de sus ansiedades, un dominio que no tuvo cuando arriesgó aquella *Tentativa*... Leyendo sus trabajos, aquí, en mi casa con Luis L. Franco —que lo estima a usted muchísimo— decía yo lo que queda escrito más arriba, y él estaba de acuerdo conmigo, aún reconociendo ambos que en aquel libro late una poderosa ansiedad, que no está ausente de ninguna de sus páginas.

Usted dice que su expresión vacila entre peligros. Eso será seguramente para usted, que tiene ante sí la tarea de dirigirla; pero no es la impresión que recibe quien lee sus trabajos. Al contrario, lo que maravilla es su audacia captadora de cosas y de símbolos, aún de las más remotas cosas y de los más arduos símbolos. Se imaginará, querido compañero, con qué anticipado placer espero otros trabajos suyos.

Y sus cartas. Sus cartas me lo allegan a usted en una forma indecible, y, más, me restituyen parcelas de mí mismo muy alejadas de toda frecuentación. Por eso le decía, no es agradecimiento lo que debe haber entre nosotros. Y me causa extrañeza su vida tan sola, en usted que debe haber despertado en Chile muchas simpatías, muchas adhesiones, y que se merece tanto el afecto de los que estiman la vida del espíritu.

Ahora le voy a hablar de lo que he hecho aquí por usted.

De acuerdo con su autorización, he entregado sus trabajos, para ser publicados, así:

"Juntos nosotros" — A *La Gaceta del Sur* [14]

[14] *Gaceta del Sur*, revista argentina de la cual en el año 1928 se publicaron ocho números bajo la dirección de Anicio Ortiz.

"La noche del soldado" — A *Áurea*[15]
"Sonata y destrucciones" — A *La Prensa*[16]

Respecto a la posibilidad de que le paguen colaboraciones, ahí va el resultado de mis gestiones:

La Nación[17] — Hablé con el señor Miguel Ángel Bohigas.[18] Me dijo que toda colaboración del extranjero debe remitirse por intermedio del representante general en Europa, Fernando Ortiz Echagüe[19] - 3 rue Edouard VII - París.

La Prensa — Hablé con el señor Santos Gollán.[20] Allí no hay nada que hacer. Tienen tantas colaboraciones extranjeras, que las pagan sin publicarlas. Sin embargo, creo que si usted manda alguna crónica de Birmania les va a interesar, por el carácter exótico del asunto. De España, no.

Caras y caretas[21] — Hablé al señor Fuster Catresoy.[22] No pueden comprometerse a nada. Pero ese señor, que tiene alguna amistad conmigo, me dijo que puede usted mandar alguna correspondencia por mi intermedio y que él se ocupará de hacerla publicar.

---

15 *Áurea,* revista argentina dirigida por Sixto C. Martelli y Vicente Fatone; entre 1927 y 1928 se publicaron quince números.

16 *La Prensa,* diario argentino.

17 *La Nación,* diario argentino.

18 Miguel Ángel Bohigas (1882-1962), periodista argentino.

19 Fernando Ortiz Echagüe (1892-1946). Periodista argentino, nacido en España. Su actividad principal fue la de representante y corresponsal en París del periódico *La Nación,* tarea que desempeñó hasta su muerte.

20 José Santos Collán (1887-1969). Periodista argentino que dirigió la sección rotograbado de *La Prensa* desde sus comienzos, en 1925.

21 *Caras y Caretas,* revista argentina fundada en 1898 por José S. Álvarez ("Fray Mocho"), Eustaquio Pellicer y Emilio Mayol; con distintos directores siguió publicándose hasta el año 1931.

22 *Fuster Catresoy* (?-1950). Periodista argentino.

Como usted ve, mi querido Neruda, el resultado es bastante flaco, y lo lamento de veras; pero aquí los diarios y revistas son recintos amurallados, donde cuesta muchísimo penetrar.

Le he mandado dos envíos de impresos —diarios y revistas— y me gustaría saber si los ha recibido, para apreciar la seguridad de esa clase de correspondencia. Porque, naturalmente, le voy a seguir enviando lo que más le interese... Y eso me lo dirá usted. También la redacción de *Aurea* le remitió el último número de esa revista.

Bien, como usted me lo pide, le mando algunos trabajos míos, de los últimos tiempos. He tratado de poner en ellos algo de mi vida profunda, de la más alejada con el contacto inmediato de las cosas que constituyen mi cotidiano vivir. Suerte de evasión que me proporciona un placer muy grande. No sé en qué grado consigo expresarme. Me interesa mucho su parecer, puede imaginarse! Es un apoyo muy necesario, porque yo también, en mi trabajo, me hallo "rodeado de destrucciones, de muertes, de cosas aniquiladas", como usted muy bien supone.

Ahora, mi querido compañero, lo dejo, muy seguro de su acercamiento y muy dichoso de su amistad. Va mi abrazo, apretado y largo. Suyo.

[H. E.]

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

S. S. "Merkara"
Bengala Bay
16 de enero, 1928 [23]

Amigo mío Eandi:

Tengo que decirle, huyo de Birmania y espero que será para siempre. No voy muy lejos: Ceylán, distante para usted, para mí la misma latitud, el mismo clima, la misma suerte. Ahora, dentro de tres horas llegará el barco a Colombo. Vengo de Calcutta, dos meses de vida. Ahora, preparémonos al horror de estas colonias de abandono, tomemos el primer whisky and soda o chota pegg a su honor de buen amigo, Eandi. Beber con ferocidad, el calor, las fiebres. Enfermos y alcohólicos por todas partes. En la cabina de al lado, fiebre y Delirium T . . . Tres años de Assam. Hay que verle los ojos al pobre joven gringo, y quiere tirarse al mar cada cinco minutos. "Les femmes soignent ces horribles malades de retour des pays chauds." [24]

Esta es para agradecerle dos paquetes de periódicos que recibí en Calcutta. Dios se lo pague, y también la carta que me promete. Que venga esa carta, qué bien sitúa usted cada palabra! A mí me roe el sueño, la fatiga, el calor. No hago más cartas, no más versos, tengo humo en el corazón. Y veo tanto trabajo por ese lado, tantas batallas, para qué? En los periódicos que me manda, tanto agi-

---

[23] Error de Neruda: la fecha que corresponde es enero de 1929.
[24] Cita de *Une saison en enfer*, de Arthur Rimbaud.

tarse, tanta vida, pero pocas alturas, y hacen falta los tonos sobrehumanos, algunos coros solemnes y desinteresados. Verdad? Yo no hallo cosas en mi vida o a mi alrededor tan completamente puras como para invitarme. Y en escoger siento que se va el tiempo. Horrores.

Ha publicado usted, ha hecho un nuevo libro? Esa cosa nueva suya que me mencionaba, hace tiempo, ha venido a fin? Será su bondad como para mandármela? En qué caminos anda usted? Espero estar tranquilo, sano y contento en Ceylán, y así podré hacer algo, y enviarle lo que más valga. Cómo le gustaría esa serie que ya le mandé? Son cosas intermitentes, pero guardan algún temblor, espero creer que tienen algo sagrado.

Voy arriba, al puente, a mirar la costa de la isla, por cuya orilla vamos. Mi amigo Álvaro Hinojosa [25], chileno, escritor, le va a poner algunas líneas. Por qué no viene por estas tierras, Eandi? Habrá un rincón en el bungalow para usted y el arroz no escasea. Los barcos "weirbank", etc., vienen directamente de Buenos Aires. A ver si algún día se le abraza en persona, y come y duerme en estos paraísos, y escribe en estos infiernos.

En cada uno de estos días
lo abrazo, mi amigo,

Pablo Neruda

La dirección es ahora
P.N., Consul for Chile, Colombo, Ceylán, India.

---

[25] Alvaro Hinojosa partió con Neruda desde Chile a Oriente. En la actualidad vive en París. Ha pasado fuera de Chile casi toda su vida. Véase Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Losada, Buenos Aires, 1974, pág. 64 y sigs., 95 y sigs., 98 y 102 y sigs.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Colombo, 24 de abril, 1929, Ceylán

Gran compañero, amigo Eandi, cada día sueño con escribirle, con escribirle largas cartas con gran ternura, con gran ansiedad y verdad, paisajes y tristezas, que bien me sé que su gran corazón abarca esas dos latitudes, y escribirle como un refugio para no condenarme por completo. Sentir que usted me recuerda, me piensa, en este fantasma por completo ausente, por completo lejano, ya pariente de la nada. Le iré escribiendo hoy día, y bebiendo, a medida; de qué otra manera llenar este inmedible vacío de distancia e intimidad? Mañana corregiré esta carta cuya puntuación y ortografía irán desapareciendo más y más, siento que se llenará de alcohol y de pensamientos confusos como en una verdadera compañía. Amigo mío, amigo mío, venero su nombre, su vida, su sombra, su delicadeza incomparable, su noble solicitud. Me gustan las cartas suyas, hechas con gran vocabulario, con una ciencia de dignidad lingüística que me asombra, y una seguridad emotiva, un dominio de los sentimientos como ya es imposible poseer. Me gusta usted refiriendo cosas directas y explícitas, hallo acierto y asombro en su manera de ver lo transitorio. Es decir que su lenguaje me parece dinámico, moviente, atmosférico, bien adecuado a definir circunstancias y a dirimir situaciones que a definir o experimentar.

Tengo miedo, a veces, de que en mis cartas no haya tanta nobleza como para sostener su respuesta. Me he cria-

do inválido de expresión comunicable, me he rodeado de una cierta atmósfera secreta, y sufro una verdadera angustia por decir algo, aún solo conmigo mismo, como si ninguna palabra me representara, y sufriendo enormemente por ello. Hallo banales todas mis frases, desprovistas de mi propio ser.

Bueno, desearía abrazarlo más bien, en esta gran desierta hora, y que tomáramos juntos este terrible whisky tropical.

Estoy solo; cada diez minutos viene mi sirviente, Ratnaigh, viene cada diez minutos a llenar mi vaso. Me siento intranquilo, desterrado, moribundo. Cuántas novelas objetivas o inciertas haría usted, Eandi, con estas palabras, si las sintiera en esta parte del planeta. Tal vez.

Yo lo convido. VENGA. Le he hablado de Wellawatta, el barrio en que vivo? Mar y palmeras, aguas, hojas. El mar me rodea violentamente, sin dejar nada a mi alrededor. Mi más próximo vecino cingalés [26] hace danzar en este instante (Mr. Fernando) la Devil Dance, y los largos, angustiosos gritos, esta música infernal de cada noche, espero que han de influenciar esta carta con un sentido sobrenatural. El canto es prolongado, en cada frase (conoce, Eandi, el cante jondo o flamenco, así es), de una monotonía tiránica, y un ritmo en anillos, sin fin. La señora está enferma, parece, y cada atardecer me golpea esta cadencia mortal. Es igual a la muerte.

Eandi, nadie hay más solo que yo. Recojo perros de la calle, para acompañarme, pero luego se van, los malignos. Buenos Aires, no es este el nombre del paraíso? Re-

---

[26] Este vecino cingalés fue de verdadera importancia en la estadía de Neruda. Alojó a Jossie Bliss en su casa cuando Neruda no pudo hacerlo. En 1967, al regresar Neruda a Ceylán nuevamente, seguía viviendo al lado de la casa que había sido de Pablo. Le dijo: "Has llegado a tiempo, la tuya la demuelen la próxima semana."

cuerdo un muchacho largo y de negro que allí conocí, Xul Solar[27], querrá usted saludarlo e invitarlo a estos destierros? Me acuerdo, tenía un corazón por completo metafísico, una presencia preocupada.

De manera que siento preocupación por lo que allí podría hacer yo, pasear en esa avenida de Mayo que entreví como en sueño, leer frescos esos grandes periódicos que veo gracias a su bondad y que causan el frenesí de mis amigos orientales.

Se acuerda de esas novelas de José Conrads[28] en que salen extraños seres de destierro, exterminados, sin compensación posible? A veces me siento como ellos, solamente que; este solamente que es tan largo, yo siento algunas virtudes en esta vida.

Borges, que usted me menciona, me parece más preocupado de problemas de la cultura y de la sociedad, que no me seducen, que no son humanos. A mí me gustan los grandes vinos, el amor, los sufrimientos, y los libros como consuelo a la inevitable soledad. Tengo hasta cierto desprecio por la cultura, como interpretación de las cosas, me parece mejor un conocimiento sin antecedentes, una absorción física del mundo, a pesar y en contra de nosotros. La historia, los problemas "del conocimiento", como los llaman, me parecen despojados de dimensión. Cuántos de ellos llenarían el vacío? Cada vez veo menos ideas en torno mío, y más cuerpos, sol y sudor. Estoy fatigado.

Hace dos días interrumpí esta carta, me caía, lleno de alcoholes. Tiene usted una carta que hace tiempo le envié desde Ceylán? Mi compañero de tantas leguas, me ha dejado; Álvaro Hinojosa está en Bombay. Estoy, pues, solo. Le habré ya hablado de mi casa al borde del agua, de mi

---

[27] Xul Solar, seudónimo de Oscar Alejandro Schulz Solari (1887-1963), escritor y pintor argentino.

[28] Se refiere al novelista Joseph Conrad (1859-1924).

vida entre las palmeras? Aquí supe de su casamiento, que quiero saber feliz por entero y por eterno. Hay algún nuevo Eandi por la tierra? Bautizarlo con agua del mar.

My English is perfect, as you may tell by the faultlessness of this sentence.

(Esta frase es de Boyd [29], un amigo inglés de aquí, con notable inteligencia y cierto conocimiento de las almas.)

He leído esa revista [30] hecha con gusto tan perverso, en la que sólo su nombre es capaz de contener fascinación; las ilustraciones son siniestras; sin embargo sentí revivir la sensación olvidada de leer mis historias, y amo particularmente ese monólogo patético, parte de esta vida sin nombre.

Me parecen sus dos trabajos, que he leído muchas veces, tan bien desligados del mundo como oraciones, son la misma materia y objeto de mis deseos, aunque con tanta más transparencia y sonidos. Toda esa sonata marina que usted me envía, es como un piano, con tanta nota delgada y fría y tanto oscuro y ansioso paralelo, naciendo al pie o en el centro de cierta inmovilidad espectacular.

Lo veo a usted equipado de salud y poderes naturales, a través de sus palabras y más aún, enérgico y físico, capaz de una muy grande precisión y seguridad de letras, sílabas, palabras y libros. Que ese coro le acompañe, Eandi, que ordenen "trágicamente" sus fuerzas, hasta hacerlas realizar por completo.

Yo simplemente caigo; no tengo ni deseos ni proyecto nada; existo cada día un poco menos. Qué gran alegría de soldado en el frente o niño en los pensionados, sus paquetes de diarios, que usted con su gran corazón, me envía, Eandi. Entonces me tiendo sobre la estera, y desaparecen el mar y los cocoteros y la gran Isla, y mi perpetuo

---

[29] Ver cartas de Neruda fechadas 5 de octubre de 1929 (pág. 62). Y 9 de junio de 1930 (pág. 84).

[30] No identificada.

aburrimiento, y sólo siento el gran olor de la tinta de imprenta, el deseo de las ciudades.

Si halla por allí copias de *La Gaceta Literaria*[31] o del *Martín Fierro*, me alegraría ver de nuevo; me gusta saber de mis semejantes.

Pensaba ayer mismo que ya es tiempo de publicar mi largo tiempo detenido libro de versos. Quiere que se lo envíe?

Se llama *Residencia en la tierra*, y ya usted conoce parte de él. Son unas pocas hojas. Yo hubiera querido publicarlo en España, pero tendría que ir a Europa, cosa que veo lejana. En Chile tengo editor que me paga, y cuida mucho mis ediciones, pero no quiero.

Es un montón de versos de gran monotonía, casi rituales, con misterio y dolores como los hacían los viejos poetas. Es algo muy uniforme, como una sola cosa comenzada y recomenzada, como eternamente ensayada sin éxito.

Haré una copia en estos días que le despacharé, más para que lea y ame esas debilidades, que para que se complique la vida en busca de impresor.

Toda la felicidad para Ustedes Dos, para Ustedes Cuántos? Para Ustedes Todos, mi amigo, mi decidido cariño

Neruda

Espero nuevas cosas de usted, especialmente quisiera un relato.

---

[31] No se han encontrado referencias sobre esta revista en América. Hay una de ese nombre en España .

Cable de Pablo Neruda a Héctor Eandi

3 de agosto de 1929

Aceptaría cualquier traslado pero ruégole insistir en consulado de profesión porque actual salario elección hace vida imposible. Gracias de corazón.

Neruda

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

Buenos Aires, agosto 26 de 1929

Mi querido, mi grande amigo Neruda: Por largo tiempo he diferido el deseo de escribirle —deseo impaciente desde que recibí la suya— porque quería decirle en ésta algo más o menos concreto sobre su posible traslado. Inmediatamente de recibir su carta última, tan llena de su dolor y tan fiel trasmisora de su desesperanza, me preocupó la idea de que podría hacer algo para ayudarle a salir de aquel rincón del mundo, funesto para usted. Finalmente, tropecé con Alfonso Reyes [32], en una exposición de cuadros. Alfonso Reyes —lo conocerá usted— es el embajador mexicano en ésta, y la persona más amable y más cordial que usted pueda imaginarse. Gracias a él y a su inmediato ofrecimiento, todo simpatía, se iniciaron, ante el embajador de Chile, las gestiones para su traslado a ésta o a Europa. Reyes me dijo que me tendría al corriente de las novedades que se produjeran. Como nada me ha dicho, supongo que nada se habrá resuelto aún. No le parece conveniente, mi querido amigo, que usted telegrafíe a su país, a alguna persona que pueda ayudarlo, mencionando las gestiones ya iniciadas desde aquí? Quizás algo pudiera conseguirse. Créame, Neruda, sería el día más feliz de mi vida aquel en que supiera que usted había sido trasladado.

---

[32] Alfonso Reyes (1889-1959), escritor mexicano, era embajador de su país en Argentina por aquel entonces.

Ya más cada vez, como a través de una bruma lo veo, mi gran amigo, y se me va usted extrañamente por entre las cosas y las sensaciones tan peculiares de ese mundo completamente suyo. Si alguien tiene derecho a la vida, a su vida, ése es usted, creador de su mundo, intransigente con el que todos aceptamos, con la cobardía elemental de vivir.

Me siento tentado de preguntarle muchas cosas, de su vida anterior y de los motivos que le impulsaron a desterrarse; pero creo inútil hacerlo. Tal vez lo que usted hace lleva en sí mismo su propia razón, si alguna tiene, y si no tiene ninguna, es lo mismo.

Antes le hablé de que ninguna época ha sido tan heroica como la nuestra, en el sentido de que es preciso un valor que llega a lo heroico, para realizar, en lo posible la propia vida, sin chocar abiertamente contra todo. Ahora agrego otro heroísmo, más raro y difícil: el suyo, que consiste en no tener reparos en chocar contra todo, en arrojar la propia vida a la cara del mundo, como un gesto de rebeldía. En el fondo, somos muchos los que quisiéramos tener ese gesto, pero pocos los que alcanzan ese grado de heroísmo.

Por eso es lógico en usted despreciar los problemas de la cultura. Usted no pertenece al clan, ni le importa su ley. Siente suyo el mundo, en su capacidad de inteligirlo, y le son indiferentes las soluciones que los demás proponen al mismo problema. Yo siento las cosas del mundo muy cerca mío. Entiendo decir, del mundo de todos, del que todos han hecho, con sus errores y con sus aciertos.

Hay en mi psicología dos facetas, la de la disciplina y la de la anarquía. Soy disciplinado cuando tomo las vías ajenas, donde es preciso respetar las leyes de un juego preestablecido, y anárquico cuando trazo mis propios caminos y quiero conquistar, en el mundo de todos, mi propia parcela. Por eso me adapto al vivir, y hasta sonrío a la vida. Interiormente, alguna vez quizás domine la tristeza.

Usted me llama, Neruda. Si supiera qué imposible es para mí responder a su llamado! Y si supiera usted qué tristeza hay para mí en esa imposibilidad! Tristeza de no sentirme libre sobre la Tierra; de que el mundo sea así: de que las cosas nos aten en lugar de indicarnos el camino. No tiene límites mi ambición, en cuanto a frecuentación de lugares; pero todo me ata, y siento que muchas cosas de mi vida pasan junto a mí sin que yo pueda seguir su ritmo. Por eso, no me es posible. Y creo que a Xul Solar tampoco.

Vi a Xul Solar, para llevarle su carta, que leyó con gran cariño. Con ese motivo, conocí de cerca a ese muchacho a quien tantas veces había visto. Vive, de veras, en un mundo metafísico. Es algo astrólogo y algo mago (en el buen sentido). Me hizo mi horóscopo y me habló de muchas cosas metafísicas. Él parece feliz, en el sentido de que realiza su vida con la amplia conformidad de su espíritu. Tiene algo de santo, que no pisa completamente sobre la tierra. Lo insté mucho para que le escribiera a usted, y me prometió que lo haría con mucho gusto. Yo siento repugnancia a penetrar en esas salas oscuras que se llaman espiritismo, ocultismo, astrología, etc., por eso creo que difícilmente podré seguirlo. Él se maravilla de que usted no se encuentre a gusto en la India, pues dice que ese es el mejor lugar del mundo para la vida del espíritu, el lugar donde más fácil es convertirse en santo. Santo! Qué extraña palabra en estos mil novecientos veintinueve años del mundo llamado cristiano!

Le he enviado varias publicaciones, en algunas de las cuales hay trabajos míos. *La Gaceta Literaria* y *Martín Fierro* han dejado de existir —el segundo hace tiempo—. Ahora tenemos únicamente *La Vida Literaria*[33], que le

---

[33] *La vida literaria*, dirigida por Enrique Espinoza se publicó desde julio de 1928 a diciembre de 1931.

voy mandando a medida que aparece. Nuestro ambiente es pobre, lleno de pequeñeces, y no permite la larga vida de publicaciones de esa naturaleza, sin finalidades comerciales. No sé si nuestras naciones jóvenes aprenderán alguna lección de desinterés. No es fácil, porque los maestros no existen más. El mundo mostró, con la guerra, su entraña podrida de comerciantes, y hoy parece ser su único lema el "make money" de los sajones del norte.

Me entusiasma la idea de encargarme de la publicación de su libro. Se arrepintió usted de la idea que tuvo, de mandármelo? Lo lamentaría. Aquí su libro sería muy bien recibido, y para mí sería una alegría hacérselo editar, pagándole lo mejor posible.

Magnífico su "Tango del viudo"! Lo he hecho leer a varios amigos, que opinan otro tanto. Yo entro a sus poemas, como podría entrar a un universo totalmente nuevo, donde creyera haber vivido ya otra existencia. Cada palabra, cada expresión me despierta como recuerdos de ante vida, me ofrece vislumbres de una luz que alguna vez me alumbró. Nada más ajeno a sus poemas que el significado habitual de las palabras con que están hechos. Ese es el portento. De cada palabra extrae usted el secreto mágico que todas llevan, y con esa sustancia sus poemas taladran, ascienden, penetran, vuelan, y el mundo —un mundo espectral, que está en las cosas y no es las cosas— le pertenece por entero.

Hágame saber esas cosas suyas con mayor frecuencia, mi querido amigo. Mándeme su libro, si siempre desea publicarlo. Comuníqueme lo que resuelva con respecto a su traslado —trataré de mandar esta carta por avión hasta Europa, para que le llegue más pronto.

Le saludamos con honda cordialidad los dos —no somos más que dos. Mi amigo, mi compañero, lo abrazo y lo espero.

[H. E.]

Cable de Pablo Neruda a Héctor Eandi

27 de agosto de 1929

Espero ansiosamente.

Neruda

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Ceylán
Wellawatta
octubre 5 1929

Eandi, querido amigo, ya estoy tranquilo y puedo escribirle pacientemente. A raíz de su telegrama perdí toda compostura mental, me iba oh Dios, su cable me latía en la cabeza de día y de noche.

Ya he perdido la mayoría de las esperanzas, y puedo decirle cuánto y cuánto me conmueve su amistad magnífica, y cómo me siento pobre, desamparado y miserable ante ella. Lo miro a usted, Eandi, desde estas distancias, con más que admiración y devoción, con inquietud, es en verdad usted así desmedido, o es que me he vuelto repentinamente débil, sin fuerzas siquiera en el corazón?

Debo explicarle mi primer cable. Los cónsules de mi categoría —cónsules de elección u honorarios— tenemos un miserable sueldo, el más reducido de todo el personal. La falta de dinero me ha hecho sufrir inmensamente hasta ahora, y aun en este momento vivo lleno de innobles conflictos. Tengo 166 dólares americanos por mes, por aquí este es el sueldo de un tercer dependiente de botica. Y aún peor este sueldo depende de las entradas que se reúnan en el Consulado, es decir que si no hay en un mes dado exportaciones a Chile no hay tampoco sueldo para mí. Es en verdad tan penoso y humillante todo eso: en Birmania a veces estuve cinco meses sin salario, es decir sin nada.

Y aun peor: todos los gastos que sean necesarios, escritorio, muebles, franqueo, arriendo de la oficina debo pagarlos yo. Y aún peor: no tengo derecho a pasajes, así que si no le hubiera puntualizado mi deseo en mi cable, habría estado desesperado con el pensamiento de un repentino traslado sin medios de pagar mi transporte.

Gracias, miles de veces, Eandi, y perdone estos detalles funestos, que son la verdad y el tormento de cada día. Tal vez, si mi salario fuese justo, e inmutable —es decir que yo tuviera la seguridad de recibirlo a cada fin de mes— acaso me importaría poco seguir mi vida en cualquier rincón —frío o caliente. Sí, yo que continuamente hice doctrina de irresponsabilidad y movimiento para mi propia vida y las ajenas, ahora siento un deseo angustioso de establecerme, de fijarme algo, de vivir o morir tranquilo. Quiero también casarme, pero pronto, mañana mismo, y vivir en una gran ciudad. Son mis únicos deseos persistentes, tal vez no podré cumplirlos nunca.

Octubre 11. Ayer recibí su carta, tan cordial y bondadosa, pero, así y todo, desalentadora; me parece que seguiré por aquí largo tiempo. No tengo a nadie a quien telegrafiar en Chile, sería inútil. Me aburro de muerte, qué verdaderamente bueno sería recibir un telegrama suyo que dijera: vaya a tal parte.

Octubre 24. Ha caído el ministro que me conocía un poco, en Chile, desde ahora mis probabilidades de evasión son aún menores. No importa, trataré de ahorrar un poco de dinero e ir a Europa en 1931, los primeros seis meses. He estado pensando en mi libro de nuevos poemas, será posible lo que usted me dice, que en Buenos Aires me pagarían algo? Tal vez usted exagera, me parece tan raro. Voy a decirle, mi mayor deseo es editar en España, Argentina me parece aún provincial, Madrid es bien diferente.

Pero, cómo? He escrito a uno de mis compatriotas [34], ha pasado el tiempo de la respuesta, y nada. Sin embargo me parece posible tener allí cierta gota de éxito, cierta débil aprobación que me bastarían. He estado escribiendo por cerca de cinco años estas poesías, ya ve usted son bien pocas, solamente 19, sin embargo me parece haber alcanzado esa esencia obligatoria: un estilo, me parece que cada una de mis frases está bien impregnada de mí mismo, gotean.

Sí, en último caso me resolvería a publicar en Chile, de nuevo, y tal vez esto sería lo más útil para mi carrera, etc. (Aparte de que allí tengo un editor que acepta lo bueno y lo malo de mí y lo paga.) Pero, vea usted Eandi, recuerda mis versos de *Juntos nosotros*? Se publicaron en Chile también, e inmediatamente tres o cuatro críticas en los diarios llenas de los más tristes denuestos, hablando como cosa establecida de mi "imbecilidad", y así en el tono. Doloroso.

Sin embargo ya ve usted qué pobreza existe en la poesía en castellano, las gentes han perdido todo temperamento y se dedican al ejercicio intelectual, con placer, como si se tratara de un sport, y aun en esa calidad, todos me parecen bien mediocres jugadores. El Lugones [35], tan denigrado, me parece en verdad rico de dotes, su poesía me parece casi siempre poética, es decir legítima, aunque anacrónica y barroca. Los jóvenes poetas de España son pobres como mendigos, pobres y sin ninguna grandeza.[36]

---

[34] El compatriota al que le escribió —según se ha podido averiguar— fue Alfredo Condon, que era entonces secretario de la embajada de Chile en Madrid. Véase *Confieso que he vivido*, págs. 94 y sigs., y Rafael Alberti, *La arboleda perdida*, Buenos Aires, Fabril Editora, pág. 299.

[35] El poeta y prosista argentino Leopoldo Lugones nació en 1874 y se suicidó en 1938.

[36] En realidad, Pablo Neruda poco conoció entonces la poesía española contemporánea. En su brevísimo paso por Madrid en 1927

Antes de que se me olvide: las cosas que escribe Manuel Gálvez [37] sobre el Oriente me parecen vacías y falsas, llenas del más absurdo y pretencioso filisteísmo.

Octubre 31. Dígame, Eandi, sabe usted algo de un chileno, un poeta, Joaquín Cifuentes Sepúlveda [38], que recién se acaba de morir en Buenos Aires? Me dicen que se había casado allí, seguramente pensaba tranquilizarse, porque en verdad hizo una dolorosa, desventurada vida. Tristeza! Era el más generoso y el más irresponsable de los hombres, y una gran amistad nos unió y juntos nos dedicamos a cierta clase de vida infernal. Luego, sin ningún incidente ni explicación, conscientes lentamente de nuestras diferencias, nos separamos por completo, y ahora lo veo, para siempre. Mi triste y buen compañero! De qué habrá muerto, le pregunto? Cómo vivió sus últimos días, semanas, meses? Sus trabajos, dónde están? Si usted tiene tiempo de sobra y también paciencia cuánto voy a quedarle agradecido si me cuenta esta historia. Tal vez vaya a encontrar enemistad y denuestos para su memoria, posiblemente justos porque fue tan bueno como malo.

Llueve aquí activamente. Ha llegado el Monzón Noroeste, la época más triste del trópico. Truenos y rayos y agua sin parar, y calor y una mala humedad que penetra hasta los huesos. Desde hace semanas no voy a la ciudad

---

sólo estuvo con Guillermo de Torre. El trato de Neruda con los poetas de la generación de 1927 empezó al conocer a García Lorca en Buenos Aires y, después, desde su estadía en Barcelona y Madrid, como cónsul de Chile. Véase Guillermo de Torre, "Carta abierta a Pablo Neruda", en *Cuadernos Americanos*, vol. LVII, año X, mayo-junio de 1951, págs. 277-282.

[37] Manuel Gálvez, prosista argentino (1882-1962).

[38] Joaquín Cifuentes Sepúlveda, poeta chileno de la misma generación de Neruda. La elegía escrita por Neruda, "Ausencia de Joaquín", aparece en *Residencia en la tierra*. Véase *Confieso que he vivido*, edición citada, pág. 101.

(usted sabe que vivo junto al mar, en el suburbio de Wellawatta), y leo novelistas ingleses junto con los *Hogares*[39] que usted me ha mandado y que le agradeceré aún en mi próxima vida. Son interesantes estos nuevos escritores ingleses: Joyce, D. H. Wallace[40], Aldous Huxley, este último sobre todo, autor de esa formidable masa de ingenio: *Point Counter Point*. Si usted se topa con alguno de ellos, lea, aún en castellano.

Noviembre 21. He estado largo tiempo sin continuar mi carta, gran pecado que se debe principalmente a una nueva copia de mi nuevo libro que he estado poniendo a máquina y corrigiendo y ordenando trabajosamente, y que ayer he enviado a España, donde he decidido que se publique, pero no sé de seguro si se puede. Ya recibirá usted el primer ejemplar que llegue a mis manos: tengo deseos de saber la fisonomía general del libro de alguien otro que yo mismo, ya que uno se hace una especie de ceguera a fuerza de tanto mirarse.

Las cosas de usted que he visto en las revistas me han parecido a menudo admirables, llenas de esa delicadeza violenta que es tan característica en usted, una especie de movimiento prosódico regular, rítmico, una insistencia de bellas frases como un golpe de olas. También me gusta esa trasposición de la música que hace usted una vez con un Grieg, otra vez con un Wagner, en que esas sensaciones musicales intervienen con tanta fuerza en el destino de ambos relatos. Su estudio del poeta Franco me parece singularmente penetrante[41], a mí tampoco su poesía feliz y

---

[39] *El Hogar*, revista argentina que se publicó en Buenos Aires, desde 1914, durante muchos años.

[40] Neruda se refiere, sin duda, a D. H. Lawrence —y no a A. Wallace—. Véase *Confieso que he vivido*, edición citada, pág. 129.

[41] El artículo se llama "Nuevo mundo de Luis Franco" y fue publicado en la revista *Babel*, que dirigía Samuel Glusberg, nº 29, año IX, 1929.

natural me parece moderna, pero hay en él mucha "persuasión" como usted dice, una acometida violenta a las viejas inspiraciones arrebatándoles en verdad su secreto como un buen poeta de otro tiempo. Me gusta ese poema "El Buey", sobre todo cuando dice "Oh esposo de la tierra". Creo que ha errado su camino en esos nuevos poemas en que adopta algunos de los irreflexivos lugares comunes de la "nueva poesía", porque verdaderamente nunca hubo cosa más estéril que un deseo de encaramar metáforas en cada verso como en una percha: esa es labor de sportman o de humorista. El poeta no debe ejercitarse, hay un mandato para él y es penetrar la vida y hacerla profética: el poeta debe ser una superstición, un ser mítico.

La inteligencia de los poetas desde hace tiempo ha apartado toda relación humana de lo que dicen, y toda cordialidad y amistad para el mensaje poético han huido del mundo, cuando en verdad, qué otro objeto el de la poesía que el de consolar y hacer soñar? Hablo como una niña de sociedad, pero en este punto ella es razonable, la poesía debe cargarse de sustancia universal, de pasiones y cosas. Eso quiero hacer yo: una poesía poética. De mis curiosidades científicas, de mi admiración por los automóviles, de mi atracción por esta naturaleza exótica, bien poco queda, cuando, de noche me siento a escribir, solo, frente a un papel. Sólo yo mismo existo entonces, y mis aflicciones, mis felicidades, mis pasiones privadas.

No es verdad?

Voy a contarle lo que he hecho. Había dispuesto dejar al destino obrar por sí solo, y no cablegrafiar a Santiago sobre mi traslado, pero sucede que hace un mes mi familia me escribía diciéndome que habían empezado a ver por mi traslado y que les contestara por cable. Así lo hice, pidiendo Europa.

Así es que si ahora no resulta, me quedaré perpetua-

mente por este lado. No, me ha sobresaltado usted un poco nada más, lo suficiente para que la vida se haga sostenible. En verdad deseo irme casi con angustia, pero por todas partes la vida es igual. A veces soy feliz aquí, pero qué demoníaca soledad, como una sala húmeda a mi alrededor, me envenena en verdad, porque las pequeñas heridas pasajeras se hacen desmesuradas: no hay cómo atajarlas y hemorragian hasta el alma. Pero hoy qué hermoso día fresco, después de una terrible tempestad de anoche, en que mi casa se llenó de agua y dos cocoteros cayeron quemados del rayo, en el jardín. Hoy es verde y transparente: el mar está espeso y detenido, azul.

He mirado bastante su retrato, me parece usted un ser moderno y típico de Buenos Aires, con cierta arrogancia y carácter. De ninguna manera como Borges o Xul Solar que realmente parecen espectros de viejas bibliotecas. Su relato de la visita a Xul Solar ha causado mi felicidad más loca: saber que hizo su horóscopo me lleva al paroxismo. Usa él un verdadero cucurucho de mágico, con lunas y estrellas? Debo buscar por aquí uno de esos bellos bonetes sin los cuales un astrólogo no se hace respetar.

Me acuerdo de su artículo de usted sobre el cine [42] y de lo que dice allí de los artistas que son grandes reaccionarios en las direcciones del arte que no les incumben: me parece que hay en eso cierto placer, una sensación de libertad contra la tiranía de la época, cosa verdaderamente "artística". Con el problema que se ha puesto uno por delante, se lo pasa uno tan ocupado toda la vida, que la pereza se hace instinto de conservación y defensa. El cine me gusta mucho, pero las buenas, viejas cintas, con amor, romanticismo y toda suerte de decorados. "Chang" es lo que más me gusta hasta ahora. No he visto las nuevas cosas cinematográficas, sin duda deben ser muy técnicas,

[42] Eandi escribía notas sobre cine, además de crítica literaria, en varias revistas argentinas.

muy fotográficas (con fotografía loca) y en verdad interesantes.

Qué hay de su libro *Países de ninguna parte*?[43] Pienso que si ya estuviera impreso habría tal vez llegado por aquí. Le doy una dirección en Chile para cuando aparezca: Rosamel del Valle[44], Casilla 2898. Santiago. Otra dirección: Andrew Boyd[45], c/o Lloyds Bank, Ltd., 6 Pall Mall, London S.W.1. Este último es un joven escritor inglés que conoce el castellano y traduce algunas veces con gran gusto.

Estoy tan feliz de haber terminado y enviado mi libro, y también no sé qué pensar de él. Es tal vez demasiado lúgubre? Es tal vez monótono? Pero esta es una falta de acuerdo sólo con las ideas de este siglo: los viejos libros son todos monótonos lo que no les impide otras cualidades. Ahora, por qué hacer cosas alegres si uno no lo es grandemente? Pienso que mi libro tiene cierta atmósfera arrulladora, embriagadora, que me agrada. Cuénteme todo lo que usted hace, tanto sus hechos y proyectos literarios como su diaria vida. Aquí el Monzón ha hecho los días más frescos y soportables, siento cierta felicidad en mi epidermis, hace un nuevo bello día.

Una cosa, mi querido compañero, por qué no deja de enviarme esos periódicos, que aparte de su costo en dinero deben esclavizarlo a usted un poco? Gracias infinitas por cada uno de sus envíos, pero please deténgalos. Solamente quiero periódicos de literatura, cuando los haya. Además ahora me lo paso leyendo en inglés, y es bastante inagotable lo que hay que ver en este idioma.

---

[43] *Países de ninguna parte* no llegó a publicarse. Uno de los cuentos que iba a integrar el volumen, "Posible historia de mar", apareció en la revista *La vida literaria* de julio de 1929.

[44] Rosamel del Valle, poeta chileno de la generación de Neruda (1901-1965).

[45] Ver nota 29.

Aún no llega nada de Chile que me anuncie remotamente mi traslado. Pierdo las esperanzas.

Qué bueno ha sido ese Alfonso Reyes. Debo escribirle dándole las gracias? Mejor será que cuando aparezca mi nuevo libro se lo mande con algunas líneas.

Lo abrazo muchas veces mi grande amigo, usted, su amistad, me ayudan a vivir.

Pablo Neruda

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

Buenos Aires, enero 6 de 1929 [46]

Neruda, mi querido gran amigo: He recibido ayer su carta, que me llenó de impresiones diversas y me ha hecho meditar en muchas cosas.

Ante todo, lo noto cambiado: parece que usted estuviera próximo a alcanzar el borde de su abismo, vecino a una nueva vida, más del mundo y de las cosas de todos. Usted piensa que debe casarse, fijarse a la tierra... Yo me alegro por la tranquilidad de su vida. Parece que por ella hubiera pasado una mano suave, borrando, aquietando cosas... Patsy? [47]

Mi vida también se tranquiliza, cada vez más, y esto a menudo me desazona. Yo creo que sólo vivimos de veras en ese período salvaje de la juventud, en que hacemos conquistas a costa de nuestra propia destrucción. En cuanto hallamos el equilibrio, en cuanto nos acomodamos para vivir cómodamente, empieza el período de la reproducción y de la muerte. Comprendiendo eso instintivamente, yo he cultivado siempre en mí los motivos que pudieran inquietar mi vida. Ahora estoy viendo pasar ante mí los

---

[46] Error de Eandi: la fecha que corresponde es enero de 1930.

[47] Patsy era una muchacha cingalesa, de color. En 1965, cuando Neruda estaba en Londres, lo fue a visitar. Llegó a la cita con un largo sari. Matilde Urrutia los dejó conversar a solas. Hacía casi cuarenta años que no se veían. El comentario de Pablo Neruda al irse Patsy fue: "Qué curioso, no teníamos nada que decirnos". Véase *Confieso que he vivido*, pág. 136.

"Le envío mis dos últimos retratos típicos de estas latitudes" (pág. 83).

"En uno [retrato] estoy con las pescadoras y mi perro" (pág. 83).

últimos. Y penetro en este nuevo período con una enorme disconformidad, con el sentimiento tristísimo de no haber hecho nada, de no haber creado nada con mis destrucciones de joven.

Estoy haciendo conmigo mismo un experimento que me interesa: he abandonado el empleo del gobierno, que tenía, y trabajo en una casa de comercio, en una casa sueca de máquinas.[48] Esto me lleva casi todo el tiempo, claro. El experimento consiste en observar cómo y en qué medida me adapto al nuevo ambiente, y hasta dónde conservo mi independencia interior y la capacidad de crear, en mí mismo, mi propio mundo. Pero todo eso es pequeño y triste, porque la época del dispendio ostentoso y de las destrucciones magníficas ya ha pasado. Siento que también yo buscaré esa postura cómoda que inicia el período de la reproducción y de la muerte.

Por eso, esas palabras suyas, tan generosas, que exaltan el valor de mi pretendida ayuda para usted, me entristecen y me avergüenzan. Son, ante mi conciencia, como la magnificación de esas pequeñas virtudes de los que no pudieron o no supieron tenerlas grandes. Olvídelas, mi querido Neruda, y transmitámonos otras cosas.

Yo hubiera tenido una alegría tan grande en editarle su libro aquí! Pero tiene usted razón: el ambiente de Buenos Aires es provinciano, y, además, mezquino. Más de uno lo miraría a usted como a un *extranjero* competidor, que "haría concurrencia en el mercado". Usted me comprende? Esta es otra de las cosas que hacen a menudo mi tristeza: la mezquindad de la juventud (no parece una blasfemia?). Todo es pequeño, todo es miserable y de corto vuelo; los gestos cordiales parecerían locura, y el que se arriesgara a tenerlos sería mirado con desconfianza. No creo que en España encuentre usted más amplio campo,

[48] En ella trabajó Eandi desde 1929 hasta 1961. Fue invitado a Suecia por cuatro meses en el año 1961, al jubilarse.

pero quizá consiga desde Madrid una repercusión mayor que la que le otorgaría Buenos Aires.

Usted alude a un artículo mío sobre cine, y a lo que en él decía sobre los artistas, que sólo ven parcialmente el espectáculo del mundo. Esto es algo en que insisto siempre, y en un sentido general, que admite las necesarias excepciones. Un artista debe pulsar, debe sentir, sin proponérselo, por el hecho de su aguda sensibilidad artística, todas las inquietudes nobles de su mundo. Nada de lo que inquieta espiritualmente al hombre debe serle extraño. Desde luego que él no hablará sino con su lenguaje, único que le es legítimo; pero estará capacitado para entender todos los otros o a percibir por lo menos la inquietud que en ellos vibra. Su punto de vista es legítimo, en usted, porque usted, como un Baudelaire, como un Rimbaud, constituye una de las excepciones admisibles y deseables quizá. Y conste que al avecinar su nombre al de aquellos poetas franceses lo hago deliberadamente. Usted, como ellos, encuentra en la turbulencia a veces oscura de su alma, en la exasperada ansiedad de su sentir y de su decir, palabras que interpretan nuestros sentimientos mudos, que aclaran rincones oscuros de nuestra propia alma; es decir, el valor de su obra es universal, y, excepción hecha de los cretinos que lo encontrarán "imbécil" —esto también es necesario, por razones de equilibrio— todos los que lo lean le agradecerán el momento desconcertantemente suyo que usted les hará vivir.

Mi querido Neruda, no tengo ninguna vacilación respecto a su libro. Yo ya espero ansiosamente verlo llegar. No dudo que su aparición va a provocar cierto revuelo, sobre todo en el momento actual de verdadero estancamiento de la poesía.

En dos números de *La vida literaria*, que le envío, encontrará un artículo de Luis Emilio Soto [49], sobre un libro

[49] Luis Emilio Soto (1902-1969), prosista y crítico argentino.

de versos, y una réplica mía. Se asombrará usted cuando le diga que ese artículo mío provocó una contrarréplica estúpida, de ataque personal enconado, con bajezas y cosas de mala fe. Ese es el ambiente en que vive la juventud literaria de nuestro país!

. . . . . .

Su primer telegrama no fue bien comprendido, me parece. Recién ahora, al leer su carta, sé cuál es su verdadera situación en cuanto a sueldo. Pero, en todo caso, yo le transcribí íntegramente su telegrama a Alfonso Reyes, y él, a su vez, al ministro de Chile en ésta. Como usted sabe, ese ministro —el señor Bermúdez— es actualmente Ministro del Interior en Chile. Bien, antes de partir de ésta, Reyes le encomendó su asunto, y recibió luego las cartas cuyas copias [50] le envío con ésta. Como usted verá, algo se ha hecho, y por eso, le indiqué yo la conveniencia de que usted moviera a alguien en Chile. Pero usted, Neruda, realmente desiste de todo? Sería lamentable, me parece, porque no creo que usted pueda por allá equilibrar su vida ni hallar su verdadero destino. Menos ahora, cuando usted siente la necesidad de fijarse, de vivir tranquilo, en una gran ciudad. En este sentido no me cansaré de hacerle llegar mi palabra. Quizá su aventura indiana era necesaria para la propia aventura de su alma; seguramente esa larga permanencia en Oriente tendrá una influencia de hondura en el destino de su vida, pero habría acierto en prolongarla? Usted mismo me dice que no, y muchos indicios de su vida, que se infiltran en sus cartas, me convencen de que ha llegado el momento propicio para ponerle término. Presiento que ahora sería usted, sin dificultades dolorosas, quizá con callada resignación, uno de los nues-

---

Su libro más importante fue editado por Editorial Sur, *Crítica y estimación literaria.*

[50] Ver correspondencia aludida en págs. 70 a 74.

tros, de los innumerables hombres que vivimos la vida tremenda de la ciudad.

No. No hay nada de mis *Países de ninguna parte*. No tengo verdadero interés en su publicación, y cada vez me abandona más la confianza en el posible valor de esos trabajos. Quizás intente su publicación en unos *Cuadernos del Plata*[51], que se están editando bajo el patrocinio de Alfonso Reyes. Veremos.

Hasta ahora no he podido conseguir noticias sobre su amigo Cifuentes Sepúlveda. Seguiré averiguando, y se las comunicaré cuando las consiga. No he querido demorar esta carta hasta entonces, pero no lo echaré en olvido.

Días pasados he leído dos libros, en cuya lectura su recuerdo me acompañó constantemente. Me refiero a los dos libros en que Alain Gerbault[52], deportista, ingeniero y aviador francés, cuenta su travesía del océano Pacífico y sus visitas a las maravillosas islas. Ese viaje lo realizó Gerbault, solo, en un barquito de nueve toneladas, solamente a vela. Hay en sus páginas sencillas, sin asomo de literatura, un amor tan grande de la naturaleza, un sentimiento tan hondo del hombre puro, no contaminado por la civilización, un amor tan entrañable de la libertad del hombre en la naturaleza, que son un regalo para el espíritu del hombre que arrastra su vida entre el asfalto, el vaho de la nafta y las pestilencias de orden moral que hacen sofocante la vida de ciudad. Durante la lectura lo recordé muchas veces a usted, por la analogía del ambiente exótico y por similitud de pureza espiritual, por cierta equivalencia de

---

[51] Esta serie de libros se editaban bajo la dirección de Evar Méndez. Se publicaron 20 títulos "con un concepto renovador", los define Nélida Salvador en *Revistas argentinas de vanguardia (1920-1930)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1962 (véase págs. 94 a 97).

[52] Alain Gerbault (1893-1944), ingeniero, aviador, navegante y escritor francés. Autor de *Seul à travers l'Atlantique, À la poursuite du soleil* y *Sur la route du retour*.

pureza de alma, que estaba cierto de encontrar a cada instante.

Yo espero, en sus próximas noticias, algo concreto sobre su traslado. Creo que algún pequeño movimiento suyo podría realizar esa esperanza. Me sentiría feliz con saberlo a usted nuevamente encaminado por rumbos más suyos.

Hasta la suya, mi gran amigo, que abrazo fraternalmente a la distancia. Suyo

[H. E.]

De Alfonso Reyes a Héctor Eandi

Bs. Aires, 29 de julio de 1929

Señor Eandi:

El Embajador de Chile ha escrito ya confidencialmente sobre el poeta Neruda. Yo le he explicado que éste ignora completamente mi gestión. Es el momento de que Ud. me comunique cuanto convenga al asunto, y también de que Ud. telegrafíe al interesado.

Soy suyo, amigo atte.

Alfonso Reyes

De Alfonso Reyes a Héctor Eandi

Bs. As., 7 de agosto de 1929
Att. H. Eandi

Señor y amigo:

Le encuentro con gusto en letras de molde, y su carta del 5 merece toda mi atención.

Yo hago cuanto puedo para servir al poeta Neruda. El Embajador Bermúdez demuestra la mejor voluntad. Lo tendré a Ud. al tanto de todo.

Suyo affmo.

Alfonso Reyes

De Alfonso Reyes a Héctor Eandi

Bs. As., 28 de agosto de 1929

Amigo Eandi:

El Embajador Bermúdez que irá de Ministro del Interior a Chile, y con quien almuerzo mañana, se llevará en la cartera un memorandum mío sobre Neruda. Creo que hay derecho a la esperanza.

Suyo, amigo afmo.

Alfonso Reyes

De M. Barros (ministro de Relaciones Exteriores) a Enrique Bermúdez

Santiago, 24 de setiembre de 1929

Señor don
Enrique Bermúdez
Ministro del Interior

Mi querido colega y amigo:

Con especial agrado me he impuesto de su amable carta de fecha 17 del actual, en la que usted tiene a bien interesarse por alguna destinación que se pueda dar al Cónsul de Chile en Colombo, señor Pablo Neruda, a quien el clima del lugar donde desempeña sus funciones perjudica notablemente.

En respuesta, puedo manifestarle que antes de ahora me había ocupado personalmente del traslado del señor Neruda, y que, en vista de sus deseos, activaré en cuanto pueda el asunto, a fin de complacer a usted, y de satisfacer, por otra parte, una petición que estimo de toda justicia.

Muy cordialmente lo saluda su affmo. amigo y S.S.

M. Barros

De Enrique Bermúdez a Alfonso Reyes

Santiago, 26 de setiembre de 1929

Sr. don
Alfonso Reyes
Buenos Aires

Mi muy querido y recordado amigo:

Tengo el mayor agrado de remitirle carta del señor Ministro de Relaciones Exteriores, sobre su meritorio ahijado, el poeta Pablo Neruda.

Creo, con esto, haber dejado satisfechos los deseos del buen amigo y de todas aquellas personas que, junto con usted, se interesan por la suerte de tan meritorio funcionario.

Sin otro particular, tiene el placer de saludarlo su affmo. amigo que lo recuerda y queda siempre a sus órdenes, para lo que se le ofrezca.

E. Bermúdez

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Colombo, Wellawatta, 11 de febrero de 1930.[53] Ceylán

Querido Eandi, tanto tiempo sin recibir cartas suyas y yo mismo sin escribirle, y el calor, y el tiempo pasan y leemos libros usted y yo, aquí y allá, y nos pasan cosas, y escribimos cosas.

Ha terminado el Monzón sudoeste, las lluvias son escasas, las mañanas son muy hermosas. He hallado algunas serpientes en el bungalow, algunas de ellas terriblemente venenosas, y es curioso como uno se hace indiferente a estos asuntos. Resulta que ayer el boy muy asustado descubrió una polongha en el garage, y allí nos fuimos con palos a matarla. Era una hermosa bestia negra de un metro de largo con manchas romboidales, y apenas llegamos se metió en una de las muchas cuevas del garage, podíamos verle la boca y la lengua, y encendimos fuego en la cueva, la llenamos de humo, pero no salió. Así es que vivo a algunos metros de esta venenosa vecina, y así es. Esta serpiente polongha, me dice hoy el cingalés, cuando da a luz (no pone huevos) se muerde y muere y los hijos se la comen. Así sea. (Los técnicos me aseguran que no es verdad.)

Vi una entrevista muy divertida a Xul Solar en *El Ho-*

---

[53] Evidentemente, Neruda no había recibido la carta de Eandi fechada enero de 1930. (Ver nota 46).

gar. Leí su artículo sobre [. . .] [54] y la poesía socialística, en eso como en tantos items sagrados estamos de acuerdo. He conocido muchos de esos especialistas en poesía y en verdad no sienten, ni sufren, se han dedicado a una función y decaen.

Tengo un gramófono, y una dosis de felicidad; la Sonata para piano y violín de César Franck (que Proust dice ser su mentada sonata de Vinteuil), es triste y dulce.

He visto un poema de Vallejo [55] sobre la Catedral de Chartres [56], muy digno.

No sabe? Parece que me van a trasladar a Singapore, más lejos aún, con jurisdicción sobre Java y las Islas de la Sonda. El Cónsul General me ha propuesto en esa vacante, y aceptaré, estoy cansado de Ceylán, de esta inactividad de muerte.

Eso quiere decir el mágico archipiélago malayo, bellas mujeres, bellos ritos. He estado ya dos veces en Singapore, Bali, y he fumado muchas pipas de opio allí, no sé si aquello me gusta, pero es diferente, anyhow.

He enviado mi libro a España, aún no sé su destino. Le escribiré muy pronto, mándeme cuanto escriba y sus noticias, su vida personal, y lo abrazo muchas veces.

Neruda

---

[54] Se omite el nombre (figura con iniciales en la correspondencia) para no afectar a personas vivas. El artículo a que se refiere Neruda apareció en *La vida literaria* de noviembre de 1929 y se titulaba "El suburbio, sus poetas y otras cosas".

[55] Sobre el poeta peruano César Vallejo (1893-1938) y sus relaciones con Neruda, véase *Confieso que he vivido*, edición citada, págs. 93 y sigs. y pág. 178.

[56] Este poema no figura en la obra publicada de Vallejo.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Wellawatta, Ceylán, 27 de febrero 1930

Querido Eandi, gracias muchas veces por su carta última, en que me adjunta las otras de los Ministros. A pesar de todo "el meritorio funcionario" sigue donde mismo. El Cónsul General de Calcutta me ha propuesto ir a Singapore y Java, si me nombran allí está bien. Me gusta Java.

Sí, naturalmente, a veces estoy locamente alegre, no por culpa de Patsy y sus similares, sino por resolución de mi salud, de mi piel aún joven. Tendido en la arena, solo, en las mañanas grito de alegría EANDIIIIII, y todo lo que se me ocurre, los pescadores me miran asombrados, y les ayudo a tirar las redes. Qué joyas sacan del mar, parece increíble. Pescados dorados con rayas de violeta, y el rojo, el verde, el ultramarino pintados tan violentamente, y los extraños hocicos convulsionando y muriendo, es un placer extremo ver las redes recién sacadas. Los pescadores (aunque budistas) son muy brutales, y cortan los bellos animales aún vivos, cosa terrible.

Contento, indudablemente. En las tardes también sentado con mis pocos libros y mi whisky and soda, me siento feliz. Sin embargo, mi querido amigo, no me faltan amargas preocupaciones. Por suerte el primero de abril termino de pagar una deuda con el banco (2.000 rupees) y me ha costado sangre vivir pagándola, con dinero apenas para mi arroz. En fin. La cuestión sexual es otro asunto

trágico, que le explicaré en otra carta. (Este tal vez es el más importante motivo de miseria.) Y una mujer a quien mucho he querido[57] (para ella escribí casi todos mis *Veinte Poemas*) me escribió hace tres meses, y arreglamos su venida, nos íbamos a casar, y por un tiempo viví lleno de su llegada, arreglando mi bungalow, pensando en la cocina, bueno, en todas las cosas. Y ella no pudo venir, o por lo menos no por el momento, por circunstancias razonables tal vez, pero yo estuve una semana enfermo, con fiebre y sin comer, fue como si me hubieran quemado algo adentro, un terrible dolor.

Esto ha pasado, sin siquiera poder decírselo a alguien, y así aliviarse; se ha enterrado con los otros días, al diablo con la historia!

Me lo paso el día leyendo sin cesar, y encuentro cada vez más que el único placer que me va quedando es leer. Leo casi solamente en inglés, toda clase de cosas, especialmente los nuevos ingleses *, que tienen esto de curioso, que no se preocupan de ser ingleses "nuevos" (a excepción de Joyce) sino de relatar directamente, con cierta virilidad y descuido exteriores que es bastante agradable e inesperado para hombres como yo cuya sola noción literaria ha sido modificar la forma, problema cutáneo que me parece sin sentido. Demasiado tarde, para mí, tengo en los huesos esta clase de destino superficial de la condición poética, y naturalmente, como mal camino conduce a la esterilidad y a la gran fatiga. Actualmente no siento nada que pueda

*Hace tres días ha muerto el más grande entre ellos, D. H. Lawrence.

[57] Se refiere a Albertina Azócar, hermana del escritor chileno y compañero juvenil de Neruda, Rubén Azócar. Albertina cursó el profesorado en castellano e inspiró muchos de los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Muerto Neruda, dio a conocer el epistolario cambiado durante la época de sus amores. Véase *Cartas de amor de Pablo Neruda*, Madrid, Ediciones Rodas, 1975.

escribir, todas las cosas me parecen no faltas de sentido sino muy abundantes de él, sí, siento que todas las cosas han hallado su expresión por sí solas, y que yo no formo parte de ellas ni tengo poder para penetrarlas.

En cambio qué bueno es leer, oír música, y bañarse en el mar.

Mis vecinos más próximos son tamiles o cingaleses o burgher (criollos holandeses), y se han puesto muy mezquinos y desagradables este último tiempo, atribuyéndome grandes perversidades, y haciéndome enemistad, todo porque vienen algunas muchachas a verme, ellas mismas muy asustadas, porque esta gente ha aprendido todos los cristianos escrúpulos de mierda, y hacen tabú de todo acto sexual. Los infelices vivieron en la más deliciosa putrefacción antes de la llegada de los portugueses, eran homosexuales (todavía), incestuosos, en fin carecían de moral; los portugueses trajeron el veneno contra la herejía ambiente, los holandeses ayudaron cristianamente, y los actuales gringos les han terminado de matar el gusano. Ahora son hipócritas y enfermos sexuales, cristianos fatales, y perseguidores asiduos de la vida. Al diablo con ellos!

Volviendo al negro asunto de mi traslado, cuyas esperanzas le debo y bien puede ser que una realidad dentro de poco, recibo recién una carta de mi padre (primera carta en casi tres años) y a las gestiones que él había organizado independientemente el ministro habríale prometido mandarme a Europa en febrero. Ya es marzo. Es decir, que esta gente promete, y poco más, y qué hacerle. Bien puede ser. Estoy contento. Pronto le enviaré algunas fotos mías en la playa.

Me extraña el proceder de su antagonista en la discusión sobre su artículo, usted dice cosas tan sólidas, nadie que se respete puede creer por un momento en ese poeto socialisto. Pero la verdad que la gente de letras sudamericana es de lo más perverso en la materia.

Espero me dé noticias de su libro, me diga sus nuevos proyectos, y me envíe cosas que recién escriba. Yo nada sé de mi libro, que envié a Madrid hace ya tres meses, le diré en cuanto sepa. Escribo casi nunca, sin embargo aquí van los únicos versos de este año, a la muerte de Cífuentes.[58] Sí, no me diga nada sobre él, he sabido, y su terrible muerte me enfermó de veras. Para aliviarme en algo he escrito esta necrología.

Lo veo a usted bastante vivo y viviendo y pienso en su nuevo trabajo en la casa sueca, por mi parte yo apenas si soy capaz de levantarme cada día, *escribir esta carta es* un acto a la vez heroico y sumamente agradable (esto porque significa una respuesta suya) y a menudo en la mañana no me levanto, por dos días o tres vivo a medio dormir, comiendo un plato de arroz al día, y un poco de whisky, pero hay que contar también que es aburrido estar solo. Tengo una cantidad de animales, perros, gatos, y uno muy curioso y simpático: un "mongoose" (lo he visto traducido por "mangosta"): es un roedor que sólo existe en la India, y que es el único ser que ataca a las serpientes venenosas. El mío es muy pequeño, y las serpientes casi lo matan, pero es un valiente demonio, y con el boy no nos cansamos de celebrarlo. Ni de noche ni de día se aparta de mi lado, y si no está junto a mí rechaza toda comida. Por lo demás es muy gracioso, con una gran cola.

Le digo adiós, lo abrazo muchas veces,

Pablo Neruda

---

[58] Ver nota 38.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Wellawatta, 23 de abril, 1930

Mi querido Eandi,

Le escribo sólo para decirle que he sido trasladado a Singapore y Batavia. Todas las buenas esperanzas de ir a Europa se han sepultado definitivamente, sin embargo, está bien. El cambio es grande, el clima es peor allí, pero la población es más interesante. No sé aún cuándo es el viaje: creo que en quince días más. Tengo allí un poco más de sueldo, lo que es bueno, pero la vida es aún más cara que en Ceylán. Nunca más quiero hacer gestiones de traslado, hay que resignarse. Mil veces gracias por su cariñosa y ardiente idea de llevarme a otra parte. Cuando aparezca mi libro le enviaré también un ejemplar para Alfonso Reyes, no veo otra manera de darle las gracias por tan perfecta voluntad.

Mis últimos días en la Isla son casi felices, pensando que esto tiene un término, y gozo del sol y del mar que no tendré en Malasia. Singapore es muy urbana, muy llena de ruido y polvo y cafés chinos. De Java sé poco, pero tengo ansiedad de ella. Además mi jurisdicción comprende las Islas de la Sonda. No sé dónde están estas islas, y eso me gusta.

Ojalá me escriba y me cuente sus cosas, y me envíe algo de su trabajo tan noblemente escrito. Viviré lo más del tiempo en Singapore así es que las cartas deben ser dirigidas: Consul for Chile, Singapore, Straits Settlements. Me acompañará mi buen sirviente, Dom Brampy y mi

mangoose, que es sumamente amigable. Hay allí mayor trabajo, no sé si viviré en hoteles o en bungalows. La perspectiva de irme me tiene algo nervioso, con frecuente insomnio.

Esta es la estación de los grandes calores, verdaderamente abominable, todo el día y la noche se vive mojado de sudor. Se llena uno de sarpullidos y hay que bañarse por lo menos tres veces al día. Se pone uno irritable, enfermizo. Además esta maldita gente de España no me dice una palabra sobre mi libro y esto me fastidia mucho. Como no hay nada que hacer, y los sueños de Europa han pasado a la historia, pienso en mi libro, que por lo demás no tiene importancia, con una insistencia ociosa. Cuénteme, Eandi, de su trabajo literario, trabaja usted, publica usted? Alguien me envía un periódico de Montevideo, no veo nada de usted, el periódico es muy exuberante, los versos muy débiles, me asombra que los poetas sean tan pobres de corazón por esas tierras. Cuesta tan poco "inflamar" un poema, darle fuego, y para qué publicar si a pesar de todo las cosas resultan frías o débiles. La poesía debe ser radiante, dramática, alcohólica, poética. Los libros de los jóvenes uruguayos me parecen absolutamente vanos; excepto un novelista, Dotti [59] creo que es, que escribe cuentos gauchos muy seguros.

Me ha llegado una carta rara de una dama de B.A., se llama Zoraida Luppi [60], existe? Sobre unos versos míos: "Luna de mala fortuna", etc., versos que escribí a los 14 o 15 años, y que me persiguen como pesadilla, y cuya reproducción debería prohibirse por edicto oficial.[61] Esta señora tiene mal gusto.

---

[59] Víctor Dotti, cuentista realista uruguayo, nacido a principios del siglo.

[60] No identificada.

[61] Con los años Pablo Neruda cambió de opinión respecto a estos versos. En una oportunidad comenzó uno de sus recitales de

Le escribiré de Java, donde viviré algunas veces, y le contaré cuanto haya que contar. La gente javanesa es musulmana (religión repulsiva como el calvinismo), pero Bali es aún hindú, lleno de mitos, de liturgia y encantos. Debo enviarle una carta coordinada, sistemática, dando cuenta y sustancia de cuanto vea.

Termino esta carta. Le envío mis dos últimos retratos, típicos de estas latitudes. En uno estoy con las pescadoras y mi perro.

Voy a enviarle uno de estos días un sobre con algunos poemas, y dígame si le gustan. Nada más me pasa, lo abrazo muchas veces, mi querido compañero,

Pablo Neruda

Dirección: Consul for Chile, Singapore, Straits Settlements, Malaya.

---

poesía precisamente con ellos. Aparecen, además en la sección "Poesía y prosa no incluida en libro", en la segunda edición de *Obras completas*, 1967. El poema se llama "Un hombre anda bajo la lluvia" y por primera vez se publicó en la edición del 29 de abril de 1922 de la revista *Claridad*, publicada en Santiago por la Federación de Estudiantes de Chile.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Sabang, Sumatra, 9 de junio de 1930

Amigo mío, voy en camino a Singapore, he hecho mis despedidas a Ceylán para siempre, casi con gran pena, a mi casa en el mar, a mis perros y gatos, y a mi verdaderamente amigo Andrew [62], que hizo mi vida tan agradable en los últimos meses. De usted hace mucho tiempo que nada sé, mi última carta le prevenía de mi viaje. Le escribo con deseo de recibir muchas nuevas cartas suyas, ya que Malasia tiene pocos o ningún encanto para mí, y estaré allí tanto o más solo que antes. Con esta carta le envío versos, lo extraño es que de mi libro no sé nada desde que en octubre 1929 lo envié a Madrid.

Viajo en un barco holandés, la gente es muy alegre y muy libre, muy diferentes de los ingleses que hacen la vida tan desagradable. En tres días más toparemos Singapore y no sé cómo voy a vivir allí, si en hoteles o en bungalows o qué cosa. No entiendo una palabra de holandés, pero sé pedir ginebra y gin-pahit. Este es un cocktail muy bebido en Malaya y Java. Los viajeros van todos a Java y Borneo, son plantadores o empleados de gobierno, se quejan del calor y es la primera vez de Oriente para ellos. Yo tengo ya tres años de esto, y ningún entusiasmo.

La revolución de la India no alcanza más allá de las fronteras de la India: en Ceylán o en Malasia nada sucederá hasta muchos años por venir.

---

[62] Ver nota 29.

Hoy hace un día nublado y casi frío. Estamos en la bahía de Sabang, bajaré a tierra a dejar esta carta. De tan lejos, que le llegará esta carta. Quiero decir de más lejos aún que Ceylán. Traigo conmigo mi sirviente cingalés, el pobre está muy enfermo, es su primer viaje de mar, y los boys del vapor sólo hablan malayo, de modo que el pobre está muy triste.

Le gustan estos versos que le mando?

Escríbame, reciba un muy largo recuerdo,

Neruda

Consul for Chile. Singapore, Straits Settlements, British Malaya.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Hotel der Nederlanden
Batavia

Weltevreden, 2 de julio, 1930

Querido Eandi, vivo y vivo en Java, por días y siglos por venir.

Horror! Condenación y horror, y vida al suspiro!

Escríbame, sus cartas son necesarias como el agua.

Le envío al mismo tiempo que esta carta un chal tejido en las Islas de la Sonda, que ojalá reciba y le guste.

Es algo primitivo y a la vez sabio, como azteca y persa al mismo tiempo.

Se llaman estos tejidos: "Kain soemba", soemba es la isla que los hace, cada uno tarda tres meses en hacerse.

Lo abrazo y espero ávidamente unas palabras suyas, estoy más solo que jamás.

Ha visto usted mis versos en el número de marzo de la *Revista de Occidente?* [63]

Le gustan?

"Galope Muerto" es lo más serio y perfecto que he hecho (1925).

Abrazos para muchos días y semanas y años

Pablo Neruda

---

[63] Se refiere a los poemas "Galope muerto", "Serenata" y "Caballo de los sueños", publicados en el nº LXXXI, de mayo de 1930, de la *Revista de Occidente*.

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

Buenos Aires, julio 27, 1930

Neruda, mi querido amigo:

Me confunde y me resulta incomprensible cómo he pasado tanto tiempo sin escribirle, y con tantas cartas suyas llenas de su voz amiga y tan querida. Y nada hay que me haya impedido escribirle; nada, como no sea ese vacío que uno a veces siente crecerle adentro, poniéndolo ante el problema de anular el tiempo. Yo resuelvo ese problema con el trabajo (no tengo ningún vicio: no fumo, no bebo...); trabajo pues, y del olvido que ese ejercicio me crea salgo a veces un poco desviado de mí mismo y con una desgana mayor para todo lo que de cerca y de hondo me concierne cuanto más intenso ha sido el régimen de trabajo. También hay otro roedor interno: ese constante realizar la propia incapacidad de traducir en obra todo lo que inútilmente se debate en nuestro interior. Pero todas estas son miserias perfectamente despreciables cuando se recobra la altura necesaria para mirarlas desde arriba. En esta gran ciudad se siente rudamente la pequeñez de la vida, cuando la vida es pequeña. La evasión por el arte es una mentira que se gasta muy pronto, y los minutos son desmesuradamente grandes cuando uno debe preguntarse con qué llenarlos.

Ahora es la temporada invernal, el cuarto de hora del arte. Exposiciones, teatros, conciertos, y eso es una bendición. Además hemos fundado un Cine Club, y por allí

hallamos una puerta de escape para la asfixiante estupidez que ha invadido todas las pantallas desde la aparición de las películas sonoras y habladas. Hay, a este respecto, algunas excepciones, naturalmente, y no quiero dejar de mencionarle la más digna por si usted tiene oportunidad de verla y escucharla: "Aleluya". Es una película magistral, compuesta y dirigida por King Vidor y totalmente interpretada por negros. Hay sacudimientos legítimos en ese film; un turbador fermento de drama y misticismo primitivo, con reminiscencias de selvas. Nunca podré comprender cómo, en la Yanquilandia de los mercaderes ha podido realizarse una película semejante, que ha resultado un magnífico fracaso comercial. Aparte de eso hemos oído a Chaliapin en Boris Godunov, lo que resulta inolvidable. Por último el director Ansermet nos ha dado una serie de conciertos con las últimas obras de Ravel, Stravinsky, Honegger, Hindemith y Prokofiev, lo que nunca le podremos agradecer como se merece. Le gusta a usted, Neruda, la música moderna? A mí, en general, me agrada extraordinariamente. Comparto su entusiasmo por las viejas maravillas a las que pertenece su sonata de Franck, pero encuentro que en algunos músicos modernos late una inquietud que tiene el mismo ritmo de la nuestra. Inquietud de ahora, un poco desordenada, con alegrías hechas tal vez de viejas desesperaciones, con ritmos enloquecidos y timbres exasperados, como en poemas demasiado tensos. Esas músicas un poco salvajes por exceso de refinamiento civilizado me dejan a veces la sensación de una profunda sacudida. Ignoro el efecto de sus pipas de opio, pero creo que debe ser algo parecido. Ahora está entre nosotros Tairov [64], uno de los revolucionarios rusos del teatro. Iré a verlo, a ver si me devuelve el interés por esa cosa tan muerta que es el arte teatral.

[64] Aleksandr Iakovlevich Tairov (1885-1950). Director de teatro. Fue director del Teatro Kamerny de Moscú de 1914 a 1950.

También he leído en este último tiempo, con algún desorden y sin mayor fortuna. *El artista adolescente*, de Joyce, ha sido lo más interesante. Siento de veras no poder llegarme en su idioma a los modernos ingleses que tanto le interesan a usted. No ha leído usted autores americanos del norte? Tengo curiosidad por conocer a esa élite que se está desarrollando en la podrida plutocracia del norte, y me he hecho el propósito de leer algunos de los mejores entre ellos. Si conoce usted algún nombre, escríbamelo.

Este viejo, querido ejercicio de la lectura tiene a veces algo de vicio, de cosa contra natura: es cuando, como en el caso del trabajo que antes le decía, lo usamos en una forma supletoria, para reemplazar todo lo que no podemos vivir; entonces es mentira de nuestra vida, acción de nuestra inmovilidad, pasión de nuestra indiferencia, heroísmo de nuestra cobardía. Leemos y nos imaginamos lo que no podemos vivir. A veces lo escribimos, y eso es ya peor, especie de masturbación que se me ocurre ha de ofender profundamente a la vida. Imagina, amigo Neruda, algo más triste que un espíritu aventurero encajado en una vida burguesa?

Ahora releo sus tan amigas cartas y vuelvo a mirar sus fotografías. Lo veo a usted bien plantado y fuerte; como encajado en el paisaje aquél, de mucho sol; usted allí único ser extraño, como venido de otro mundo para gustar y sentir aquellas lejanas cosas. Cómo me gustaría estar con usted, hacer cosas disparatadas y vivir una vida más de naturaleza, junto a esa gente extraña y sencilla, como aquellos semiindígenas del Chaco, entre quienes pasé algunos meses! Si fuera posible!

Tenía prisa por llegar aquí, donde quiero hablarle de sus últimos versos, cuyo envío tanto le agradezco. Yo los encuentro magníficos y llenos de un sentido nuevo en su lírica. Digo un sentido, un modo de encarar y penetrar

las cosas hasta llegar hasta la esencia de la cual son meros símbolos en sí mismos y en relación a nosotros. No encuentro allí, naturalmente, un simbolismo al modo de la vieja escuela: usted es demasiado hondo, demasiado lleno de médula para detenerse en esas exterioridades. Sabe lo que digo? Que usted, con estos versos, se muestra en camino de conseguir lo que a usted mismo le parecía imposible incorporar a su obra: penetrar la expresión íntima de las cosas. En su carta del 27 de febrero —y a propósito de los modernos escritores ingleses— decía usted así: "Actualmente no siento nada que pueda escribir, todas las cosas me parecen no faltas de sentido sino muy abundantes de él, sí, siento que todas las cosas han hallado su expresión por sí solas y que yo no formo parte de ellas ni tengo poder para penetrarlas". Y bien, su "Ritual de mis piernas" es una muestra de cómo puede usted penetrar el sentido de las cosas y hallar su expresión en esa forma poderosamente lírica que le es característica. Todo en su poema tiene una vida profunda y una atmósfera legítimamente poética. Las mejores calidades de su lírica están contenidas en este poema, que continúa la línea de los *Veinte Poemas*, pasando por su última producción, de la cual viene a ser como un remate. Toda su experiencia poética tiende a esta depurada expresión: toda, incluso la de su *Tentativa del hombre infinito*. En este poema es usted el artista-hombre que vuelve del mundo de su creación al mundo de la Creación con ojos depurados, expertos en belleza y ávidos de una verdad ya presentida en la tarea de su propia, íntima creación. Me entusiasma pensar que usted puede continuar por este nuevo camino —lógica continuación del que hasta ahora ha recorrido— y darnos una obra sólida, turbadora y hermosa, que iluminaría con un nuevo resplandor toda su obra anterior, completándola y haciendo resaltar su verdadera significación. Así sea.

Amigo Neruda, dígame si me permite publicar aquí esos

versos, siempre que usted no los haya mandado ya a otra parte. Tendría un verdadero placer en darlos a conocer entre nosotros, donde hay mucha gente que aprecia en mucho su talento.

Y su libro enviado a España? Será posible que se haya perdido, o que aquella gente, en su estupidez editorial, lo haya dejado de lado? Me gustaría saberlo publicado, y tener la noticia de que un ejemplar viaja ya con rumbo a mis manos.

Ahora, dígame, Neruda, cómo es Singapur? Cómo se vive allí? Me interesaría saber qué posibilidades de trabajo habría para un muchacho que es mecánico —especialmente de automóviles— y que además toca el violoncelo. Quién es el fenómeno? Un hermano mío, siete años menor que yo, muchacho inteligente e interesante, que tiene grandes deseos de hacerse una escapada por el Oriente, y ha pensado en que tal vez podría comenzar por allí, por ser una colonia inglesa, donde debe haber cierta vida industrial. Si no le es molesto, deme algunos datos al respecto.

Únicamente por satisfacerlo, accedo a su deseo de enviarle algunos trabajos míos. Son mediocres y no les atribuyo ninguna importancia. Uno de ellos se publicó en *Caras y Caretas*, revista de pretensiones que se edita aquí, pero que está horriblemente comercializada. Recientemente apareció en el suplemento de *La Nación* —que le envié— uno de los últimos cuentos que he escrito. Se titulaba "Una mañana inútil" [65], y no me desagradaba del todo. Actualmente estoy preparando algo, por el estilo de "Un hombre solo", publicado en la *Antología de cuentistas* [66], pero todo

---

[65] "Una mañana inútil", *La Nación*, Buenos Aires, 6 de abril de 1930.

[66] *Cuentistas argentinos de hoy* (1921-1928), antología compilada por Miranda Klix, Editorial Claridad, Buenos Aires 1929 (incluye el cuento de Héctor Eandi "Un hombre solo").

sin mayor entusiasmo. Muy a menudo pienso en la inutilidad de escribir cosas mediocres, cuando existe tanto maravilloso libro que uno no lee por falta material de tiempo.

Recibió el libro de Julia García Games?[67] Es una chica simpática, que ha hecho su libro con gran cariño, con una ternura muy femenina, como le dije en unas líneas que le envié agradeciéndole el volumen que me envió. Evidentemente su libro no es ni de crítica ni de biografías, aunque parece quisiera ser ambas cosas, pero se desprende de él tal perfume de simpatía que resulta agradable en estos tiempos de alacranerías despiadadas y de juventudes empequeñecidas por una envidia digna de sirvientes o de eunucos.

Escríbame largamente de su nuevo destino, que deseo profundamente le sea más llevadero que los dos anteriores. Le he dado su dirección a Xul Solar; veremos si al fin se decide a enviar esa carta con que le está amenazando desde hace tanto tiempo.

Me quedo aquí a la espera de sus buenas cosas venideras, y le doy con cariño un largo abrazo.

[H. E.]

---

[67] Julia García Games, *Cómo los he visto yo*, Nascimento, Santiago de Chile, 1930.

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

Buenos Aires, noviembre 11 de 1930

Neruda, mi querido amigo:

Dónde está usted ahora? Su anteúltima carta me daba una dirección de Singapore; la última, una de Java. Le he escrito largamente a Singapore y le he enviado impresos a Java. Habrá recibido usted todo eso? Ahora envío esta carta a Java, con indicaciones de reexpedírsela a Singapore, si no se encuentra usted en el primer punto.

Su envío sí me llegó, y nos dio una gran alegría: por venir de allá, cosa de sus manos, presente de su afecto, y porque es una cosa realmente hermosa, ennoblecida por el trabajo de las manos, sin contaminación de máquina. Mi compañera piensa ya envolver en ese chal a nuestro futuro hijo, que será de esta vida en marzo próximo. Le enseñaremos su nombre, Neruda, y él lo sabrá nuestro amigo del país de los cuentos maravillosos. Le agradecemos con todo nuestro afecto que siempre lo recuerda.

Leí también sus poesías de la *Revista de Occidente*.[68] Aún a riesgo de causarle quizás una tristeza, le diré que estas composiciones no me han agradado tanto como las anteriores: "Tango del viudo", "Juntos nosotros", "Ritual de mis piernas". En mi carta anterior le hablaba con algún detenimiento de esta última poesía, y le decía todo mi entusiasmo por ella. Ahora, en su "Galope muerto", por ejemplo, encuentro todo su poderoso mundo de imá-

[68] Ver nota 63.

genes, todo ese universo que usted ha creado y que es tan suyo, en el estado de absoluta libertad, casi de caos. El espíritu de estructuración, a imagen de nuestro mundo común, que presidía la composición de las poesías anteriores, no existe aquí. Yo comprendo muy bien su entusiasmo por su "Galope muerto". Es el orgullo del creador que lanza al mundo sus criaturas tal como las hizo, sin preocuparse de codificar las relaciones e interdependencias de su vida futura. Algo así hizo dios, y luego tuvo que enviar a su hijo para tratar de paliar el mal que de ahí se derivó, según cuenta la leyenda. Comprendo que a un dios, a un creador, le repugne la ordenación y previsión de las relaciones domésticas entre sus criaturas; pero creo que no hay cómo evitar esa tarea desagradable, si las criaturas han de vivir en este mundo de pesada materialidad. En otras palabras, nuestra atmósfera intelectiva no es propicia a la poesía pura. Estos reparos tienen una índole relativista, y sólo valen en función del alto valor de sus otras composiciones, donde usted, con igual calidad de poder creador, ha hecho obra más ajustada a la escala humana.

A propósito de estas composiciones suyas, vuelvo a preguntarle: Y su libro enviado a España? Será posible que aquella gente haya desistido de su publicación? Dígame si tiene noticias al respecto. Me gustaría mucho saber que se publica y que podré tener un ejemplar.

Veo a menudo a Xul Solar. Me pregunta siempre por usted, afirma rápidamente que le escribirá una improbabilísima carta y hace un breve comentario sobre la maravilla que significa vivir en el Asia, donde usted vive, y donde el menos predispuesto a tal categoría arriesga volverse santo. Es un muchacho sumamente interesante, de gran cultura, y pinta las cosas más estrafalarias que se puedan imaginar. No conoce usted sus cuadros? Son creaciones de una ultra ingenuidad imaginativa, donde campea

el más absoluto desprecio de las leyes que rigen nuestro mundo sensible. Para titularlos crea palabras y expresiones particularísimas, como "Mansierpa nel bosqe jaldo", "Ciudá nochi", "Ciudá qe el anjel se le va". Recuerdo cuando me decía con una seriedad sonriente que todos los días ocurren milagros. Él se maravilla y se congratula de que el criollo, el porteño, el tipo "cachador" y seguidor de muchachas por excelencia, también se interese por las cuestiones espiritualistas que a él le preocupan. La misma extrañeza me causa a mí oírlo a él hablar de horóscopos, de signos astrológicos y de milagros de diario acaecimiento. En medio de todo, le tengo un gran cariño, porque es más puro que el agua. No sé por qué me he puesto a hablarle de Xul; quizá porque [es] una de las pocas personas con quien lo recuerdo a usted; más, su nombre es casi la primera palabra que pronunciamos al encontrarnos.

Y usted, Neruda, cómo vive, dónde vive ahora? Piensa permanecer por allá mucho tiempo todavía? Siempre solo? Escríbame de su vida y de sus cosas, que siempre me son de interés.

Supo que Alfonso Reyes fue trasladado a Río de Janeiro? Es una lástima; perdimos con él un buen amigo y un gran corazón. Yo lamenté muchísimo no haberme enterado a tiempo de una comida de despedida que se le dio, pues me hubiera sido muy agradable estrecharle la mano y agradecerle una vez más su generosa gestión en favor de su traslado a Europa. Ahora, en Río de Janeiro no sé qué hará. Estamos tan alejados, por muchos conceptos, del país de la bandera color de cotorra!

A propósito de Brasil, recuerdo nuestra reciente revolución. Le llegó hasta allá el ruido de esta revolución de pacotilla que terminó con el gobierno de Yrigoyen? [69] Ahora estamos en una situación que se me antoja algo

---

[69] Se refiere al golpe de Estado del 6 de setiembre de 1930, encabezado por el general J. F. Uriburu.

semejante a la de Chile, con un gobierno de hecho, impuesto por militares, con ideología conservadora. Creo que volveremos a ver otra vez estudiantes asesinados en las calles por la policía y el ejército, como está ocurriendo en la mayor parte del mundo.

Le dije que estoy leyendo autores norteamericanos? Me interesa enormemente —y no por simpatía precisamente— ese monstruoso país. Usted, Neruda, que anda por el mundo, no tendría oportunidad de ir allá? Yo creo que difícilmente existe actualmente un país más interesante, como objeto de estudio, que los Estados Unidos. La experiencia que allí lleva a cabo la humanidad es una de las más apasionantes, y sólo la de Rusia puede igualarle en interés. Para nosotros, hijos de pueblos jóvenes, donde lo que está por hacer es casi todo, el estudio de esos pueblos es de la mayor importancia. A usted no le interesaría vivir un tiempo en Rusia, en Estados Unidos? A pesar de las diferencias, qué similitud entre ambos países, en lo que respecta a la vida del espíritu!

Con ésta le envío unas fotos que nos sacamos en casa. En ellas estamos mis dos hermanos menores, mi compañera y yo. Todos le llevamos un saludo muy cariñoso. Mi hermano menor es un ferviente admirador suyo y un devoto de sus *Veinte poemas*.

Escríbame pronto y mucho, amigo Neruda, que estamos ansiosos de saber de su nueva vida asiática. Hasta tanto, y por siempre, lo abraza con un verdadero cariño.

[H. E.]

"La vida consular, el protocolo, las comidas, smokings, fracs, chaqués, uniformes... un infierno" (pág. 98).

Con María Antonieta Agenaar, con quien se casó en Java (pág. 97).

De Pablo Neruda a Héctor Eandi (postal)

Java, enero 31

No más solo! Querido Eandi: Me he casado hace un mes. Voy a contestar pronto sus cartas, perdóneme unos días. Saludos de mi mujer[70] y míos.

Pablo

[70] Alude a María Antonieta Agenaar, su primera mujer, con quien contrajo matrimonio en Java, en diciembre de 1930.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Batavia, Java, 5 de setiembre de 1931

Querido Eandi, ni egoísmo ni olvido, sino nada, el tiempo que pasa, nada que contarle. No pasa día sin que nos acordemos un poco de ustedes, de modo que me parece como si usted fuera testigo de mi vida. Hace mucho tiempo que mi mujer proyectaba un paquete de cosas para ustedes, yo esperaba que aquello estuviera listo para escribirle, y ahora va. Es un pijama para Violna Elsa, un abanico para la señora Eandi y una piel de serpiente para usted y un cortapapel javanés. Además una pintura de la isla de Bali para la casa de ustedes. Una encomienda angélica y demoníaca.

Mi mujer es holandesa, vivimos sumamente juntos, sumamente felices en una casa más chica que un dedal. Leo, ella cose. La vida consular, el protocolo, las comidas, smokings, fracs, chaqués, uniformes, bailes, cocktails, todo el tiempo: un infierno. La casa es un refugio pero los piratas nos rodean. Rompemos el sitio y huimos en automóvil, con termos y cognac y libros hacia las montañas y la costa. Nos tendemos en la arena, mirando la isla negra, Sumatra, y el volcán submarino Krakatau. Comemos sandwichs. Regresamos. No escribo. Leo todo Proust por cuarta vez. Me gusta más que antes. He descubierto un pintor surrealista. Salimos con él, a comer en los restaurants chinos, bebemos cerveza.

Hasta lo más extraño o lo más entrañable se convierte

en rutina. Cada día es igual a otro en esta tierra. Libros. Films.

Me gustan sus dos trabajos publicados, que leí hace tiempo y que guardo. Cómo se ve en ellos su ansiedad de escaparse de la ciudad, y qué terrible esfuerzo para salir de la realidad. Esas canciones que hay en sus cuentos, y esos nombres dulces, atractivos, sortilegios, misterios. Ese sentimiento constante de movimiento, huida, sueños.

Fuir! Là bas fuir! Je sens que des oiseaux sont ivres
d'être parmi l'écume inconnue et les cieux!
Rien, ni les vieux jardins réflétés par les yeux
ne retiendra ce coeur qui dans la mer se trempe
ô nuits! [71]

Es mala palabra esa de dejar de lado la literatura, por qué? Cuáles son esas circunstancias? Uno cree haber terminado pero hay algo acumulándose adentro de uno, gota a gota. Yo me moriría si no pudiera escribir más.

Soldados en su país, civiles en Chile. Y su poco de sangre y muerte. A fin de cuentas en Java uno es libre.

Hace tiempo le escribí una carta que nunca le envié: sobre su hermano. Cómo se llama su hermano? Me parece arriesgado un viaje a estas tierras. Crisis espantosa. Miles de europeos sin trabajo. Por primera vez en la historia gente blanca mendigando en la calle. Las firmas cerrando cada día.

Además las policías de inmigración son terribles en todo el Oriente, en todo el mundo ven a un comunista, y no dejan desembarcar a ninguna persona que no muestre un contrato con una firma local. Singapore es un mal país. Desagradable. La vida inglesa es horrible. Así como va el asunto no veo remedio, pero si la depresión comercial termina sería simpático que su hermano se lan-

[71] Versos de Stéphane Mallarmé, poema titulado "Brise Marine".

zara. Hace tres años, cuando la situación era diferente, me acuerdo que en la India los diarios estaban llenos de avisos requiriendo mecánicos de automóviles, bien pagados. Especialmente en Calcutta. Si las cosas se mejoran, con el tiempo yo podría escribir al cónsul argentino en Singapore para ver si hay algo, y luego él podría hacer su camino a la India: Rangoon, Calcutta. La única ciudad encantadora * en todo este mundo es Batavia, pero creo que aquí hay menos chance, porque hay más europeos que en ninguna otra parte. Esta es la única ciudad con pobreza entre los blancos, con clases pobres, tal vez eso le da atractivo a la ciudad, a diferencia de los países ingleses tan herméticos, y tan caros para vivir.

Miles de gracias por los periódicos que hace tiempo no recibo. Los últimos, que contenían sus bellas prosas, traían ese pequeño periódico de Mendoza.[72] Qué hay de la gran revista de la Sra. Ocampo?[73] No sé qué piensa usted pero me parece cosa muy antipática. Le consulta a Ortega y Gasset hasta para arreglarse los refajos. Y mientras tanto, snobismo literario Frank, más Frank y el inocente de Torre [...][74] Les falta sólo Huidobro en la pandilla. Vergüenza. Ortega y Gasset es el enemigo, el vampiro escolástico. Todo lo que es raciocinio y esterilidad en España viene de su "florida prosa". Y esa postura de "bacán" de la literatura y las artes, de Apolo y Atenea, señor protector, con oficina en el Olimpo. Ese horrible espíritu crítico, y esa astucia para oler los movimientos que ya han comenzado en Trans-Europa, y luego con voz "artística" predecirlos en España. Conversación telefónica: Qué le parece Don Joseph, le pondremos "Sur"? —Bueno, seño-

* ¡Exagerado!

[72] No identificado.

[73] Escritora argentina (1893-1979). Directora fundadora de la revista *Sur*.

[74] Se suprime el pasaje por decisión de la autora.

ra, póngale. —Y le pusieron "Sur", los desvergonzados.*

Eandi, vea usted cómo es la vida. Mi libro fue de nuevo a España, porque el poeta Rafael Alberti me lo pidió para editarlo. Nuevas peripecias, la Ibero-Americana, que lo aceptaba, quebró. Silencio de cinco meses de Alberti (que se ofreció de su propia iniciativa para hacer las gestiones de edición). Cartas mías, sin respuesta. Mi libro grandemente admirado, varios artículos en Madrid, J. Bergamín [75] habla de mí en el prólogo a *Trilce*.[76] (Qué desgraciado soy.) Luego, hace tres meses, carta de Alberti. Excúseme, etc.... Que el libro está en París, que lo tiene una chica Alvear, o de Alvear [77], que saca una revista en París. Que allí (la revista parece llamarse *Imán* [78], si existe, lo que dudo) van a aparecer algunos de mis poemas, que ella me mandará el cheque, y luego, el contrato para la publicación de mi libro. Ese *Imán* no me atrae, pero qué diablos. Lo peor es que nunca he oído hablar de esa revista, ni la tal chica me ha escrito, ni sé si mi libro ha sido aceptado por la República Argentina, o no.

* ¡Ideas personales pero públicas!

* *Neruda cambió estas "ideas personales" sobre Victoria Ocampo con el pasar del tiempo. Después de una época en que fueron peores, asistieron juntos en 1966 al Congreso del Pen Club realizado en Estados Unidos y Pablo Neruda recibió con un abrazo a Victoria Ocampo. Antes había pedido por su libertad cuando el presidente Perón la detuvo.* (Nota de la autora a la nota de P. N.)

---

75 José Bergamín (1895), director de *Cruz y raya*. Escritor español, católico y republicano. Vive en Madrid.

76 Prólogo de Bergamín a *Trilce*, de César Vallejo, segunda edición, Cía. Ibero Americana de Publicaciones S.A., Madrid, 1930.

77 Sobre Elvira de Alvear véase: *La arboleda perdida*, obra citada (Memorias d Rafael Alberti).

78 El único ejemplar de la revista *Imán* fue publicado el 1º de abril de 1931 en París. En ese ejemplar colaboraron, entre otros, Jean Paul Sartre, Xul Solar, Vicente Huidobro, Miguel Ángel Asturias, etc. El secretario de redacción era Alejo Carpentier.

Ha visto cosas? Es para ponerse a tomar whisky por tres meses. Dígame algo, deme un consejo. Siento que mi libro debe aparecer, por Cristo Padre, se está añejando y envejeciendo inédito. Y además, mis amigos, entre los cuales usted, a quienes he defraudado y estafado por años con tal promesa.

Como antes le dije, no quería escribirle a Alfonso Reyes, que con tan buena voluntad hizo algo por mí, a pedido de usted mi buen amigo y querido Eandi, sino enviarle mi libro, que un libro expresa más que una carta, y mis cartas son tan estúpidas. Y así, esperando día tras día, y el libro nada, y esperando. Al fin Reyes se enojó, y me lo dijo en algunas líneas, dedicándome un libro, y yo, mi amigo, qué vergüenza, qué gran vergüenza. Entonces le envié algunos poemas míos a máquina, y una carta corta explicando lo inexplicable.[79]

Le envío unos versos que tienen algo de curioso, por su paralelismo que pudiera parecer deliberado, pero que no lo es. "Madrigal escrito en invierno" fue escrito en 1925, publicado en 1926, y "Duelo decorativo" [80] lo escribí hace unos días, sin recordar absolutamente la otra cosa. Sin embargo se parecen tanto. Ambos son producto de mi viejo deseo de hacer una poesía del corazón, que consuele aflicciones, como las canciones y tonadas populares, como la música de las ciudades, pero sin elementos populares, lo que sería error, ya que no podemos forzar nuestra cabeza intelectual con expresiones ajenas.

Dígame si le gustan.

Y si recibe estos regalos, y estas fotos que les enviamos, y perdóneme mi pasada y futura y eterna pereza

---

[79] Véase: Emir Rodríguez Monegal, *Neruda: El viajero inmóvil*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1977, págs. 81 y 82.

[80] "Duelo decorativo" se llamó, al publicarse por primera vez en *Residencia en la tierra*, "Lamento lento".

para escribirle que yo soy el primero en encontrar horrible, pero que no es egoísmo y nunca puede ser olvido.

Besos para la nena, mi mujer saluda a la suya, usted reciba un buen abrazo mío,

Neruda

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

Buenos Aires, marzo 27 de 1932

Mi muy querido Neruda:

Ahora soy yo quien se pregunta: Cómo he hecho para dejar pasar tanto tiempo sin contestar su hermosa carta, sin decirle que he recibido sus regalos y agradecérselos? No sé. Quizá sea porque para escribirle a usted quiero siempre situarme en otro país, en otro mundo donde las cosas sean más entrañables. Y eso me cuesta cada día más. Se me hace diariamente más pesado el fardo de esta vida brutalmente material, que me desgasta y me seca. Ese "terrible esfuerzo para salir de la realidad", que usted observa en mis trabajos, es eso, realmente un terrible, un doloroso esfuerzo para alcanzar y conservar un rincón donde yo pueda ser ese que quiero ser. Vale en realidad la pena de vivirse una vida falta de esos oasis? Bien, además estuve enfermo casi todo el mes de diciembre, y luego deprimido, cansado, etc.

Su encomienda llegó un mes después que su carta. Qué bien venida fue! No sabe cómo le agradecemos esos pequeños recuerdos, tan patentizadores de afecto! La tela de la isla de Bali adorna exóticamente una pared de mi escritorio. El pijama hace de nuestra nena una figurita chinesca, como podrá usted ver por la foto que le mando.

Un detalle interesante, fruto del pasado "gobierno revolucionario": el despacho de aduana de la encomienda

costó $ 16,50, es decir, al cambio de hoy, unos 24 florines. Anteriormente, las encomiendas postales no pagaban derechos. Esas son las ventajas que ofrecen los gobiernos salvadores de la patria.

Me alegra infinitamente ver el nuevo rumbo que ha tomado su vida. Su matrimonio, su entusiasmo, su nuevo destino en una ciudad más agradable, el refugio de su casita. Creo que nos parecemos en lo de necesitar inmensamente de la ayuda, del apoyo de las cosas para vivir. Es la decoración, complementaria del drama. A veces la vista de un árbol, el recuerdo de una barranca de arroyo, el ruido de un manantial son suficientes para darme el impulso necesario para saltar sobre muchas desagradables cosas circundantes. Y pienso que usted también se apoya en toda esa decoración nueva y rica para lanzarse hacia adelante de sí mismo. Lo veo en las fotos tan optimistamente joven y fuerte! Y su compañera, tan de usted en su hermosa sencillez alegre y clara.

Le envío varias fotos de nuestra nena. Tiene ahora un año. Corretea, parlotea y poco a poco va encantando toda la casa con la pujanza de su pequeña vida y con su carácter alegre. Uno mira reverdecer en ella el tiempo maduro de su propia vida. A veces esto alegra; a veces entristece.

Sí, estoy con usted en que "es mala palabra esa de dejar de lado la literatura". Y algo peor aún; pero no es mi voluntad quien me la dicta, mi querido Neruda. En uno de sus más hermosos cuentos, dice Lord Dunsany:[31] "... mi fantasía va decayendo al paso de los años, y entro cada vez más raramente en las Tierras del Ensueño". Esa frase dicha por él con tristeza, me vuelve a menudo al recuerdo, con pareja tristeza. Será, en todo caso, la literatura quien me abandone, no yo quien abandone a ella. Pero pasemos.

---

[31] Lord Dunsany (Edward John Moreton Drax Plunbett), 1878-1957. Dramaturgo y novelista británico.

Encuentro muy hermosos sus dos poemas. En ambos hay ese gran poder de creación que da a sus poemas un impulso de vuelo y les comunica una resonancia cósmica. Esto está más patente en "Madrigal escrito en invierno", por su carácter de mayor exaltación. "Duelo decorativo" es más reconcentrado, y más denso también.

Esto me trae a hablar de su libro en proyecto. Amigo, es vergonzoso lo que están haciendo con usted! En cuanto recibí su carta, hice que un amigo, que lo es a la vez de Elvira de Alvear, le escribiera [...] [82], preguntándole qué había de su libro y de la posible publicación de sus poemas en *Imán*. Hasta la fecha no ha tenido respuesta. Le mando un número de *Imán*, el primero, y creo que único. Verá usted que magnífico ejemplo de rastacuerismo sudamericano y de venalidad francesa. La pobre chica de Alvear estaba envenenada con el éxito de Victoria Ocampo con *Sur*, y se fue por tierras de Francia —donde, ay! de todo se encuentra— a buscar quien le patrocinara una revista "más gruesa" que *Sur*, a cuenta de sus buenos pesos. Naturalmente, lo encontró, y así tuvo ella el gusto de prologar una voluminosa revista en un pintoresco castellano, que rabia por ser francés y no se anima a serlo. Si usted lo cree de utilidad puede escribirle a la *directora*, dirigiendo la correspondencia al consulado argentino en París. En todo caso, es de suma urgencia, como usted lo dice, que su libro se publique. Me parece que usted podría publicarlo enseguida en Chile. Si prefiere publicarlo en Buenos Aires, le reitero mi ofrecimiento de ocuparme de la cosa, lo que haría con muchísimo gusto y con toda dedicación.

Le agradezco mucho su interés por mi hermano Roberto. Comprendo que por allá no haya nada que hacer, y hasta creo un disparate que un hombre de trabajo pre-

[82] Se suprime texto para no afectar a personas vivas.

tenda mejorar dejando la Argentina por los países de Oriente. Pero hay de por medio algo de espíritu aventurero que se complacería grandemente en conocer esas tierras. Ahora mi hermano está en el campo, ocupado en sembrar trigo, lo que también es una aventura, pero de carácter económico. Por tener cierta relación con estas cosas, y a título de curiosidad, le envío unos recortes de *La Nación*, por los que se enterará usted de los proyectos de su colega argentino en Singapur, tendientes a extender hasta allá nuestro comercio de carnes.

Amigo Neruda, cómo es la vida allá? Qué caracteres tiene la colonización holandesa? A través de algunas páginas de Multatuli [83], tengo la impresión de algo horriblemente mezquino, de una explotación sórdida de los indígenas por hombres de espíritu pequeño y de alma cruel. En alguna parte he leído, es cierto, que los holandeses han tenido la cuerda idea de dejar en ciertas islas que los indígenas vivan a su modo, sin envenenarlos con nuestra *civilización*, o sea con el alcoholismo, la sífilis, la ambición de dominio, el apetito idiota de poseer cosas, el deseo enfermizo de velocidad y de ruido... El pueblo colonizador que tal cosa hiciere, merecería que se le perdonara en parte su papel de explotador de pueblos y razas llamados inferiores. Pero no sé que este sea el caso de ninguno. Cuánta iniquidad estamos contemplando! Es algo que ensucia la vida. Usted tiene allí, relativamente cerca, los espectáculos vergonzosos de lo que pasa en la India y en China. La llamada civilización capitalista se siente amenazada de veras —en primer término por sus propios errores— y se defiende a la desesperada.

---

83 *Multatuli* (Eduardo Dounes Dekker, llamado "Multatuli", que significa "he sufrido mucho"), escritor holandés, 1820-1887. Sirvió en el gobierno colonial de Java. Su conocimiento de la vida colonial le dio tema para su novela *Max Havelaar* (1860) publicada con el seudónimo Multatuli.

Bien, no quiero dar a estas cartas un carácter político-social que quizá no sea de su agrado. No crea, sin embargo, que la cosa no me interesa. Al contrario, me preocupa realmente.

Ponemos aquí, mi esposa y yo, nuestros mejores afectos para ustedes dos. Lo abraza, muy de corazón.

[H. E.]

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

Buenos Aires, setiembre 5 de 1932

Mi muy querido amigo Neruda:

Conseguirá esta carta llegar a sus manos? Mucho me temo que no. Y cuánto deseo tengo de que le llegue!

Se trata ahora de su libro, de ese libro suyo que le andan escamoteando miserablemente desde hace tanto tiempo. Elvira de Alvear está aquí, de regreso de su aventura imánica-parisién. Martelli [84], un buen amigo que tiene mucha admiración por usted, la ha visto, le ha hablado de su libro, y ella le ha dicho que tiene mucho interés en publicarlo, para lo cual desea ponerse en comunicación con usted. Ella quisiera publicar su libro en Barcelona. Martelli pensaba convencerla de que lo hiciera aquí, pero yo creo que usted preferiría España, no es así?

Bien, lo importante es que usted se ponga en comunicación con la señorita de Alvear, a quien puede usted escribirle al Plaza Hotel — Florida y Charcas.

Y qué es de su vida, mi querido amigo? Perdí completamente sus huellas desde que recibí aquella ocean letter famosa, que he tenido la desdicha de extraviar. Yo le escribí enseguida a la casilla postal que allí me indicaba, pero ignoro si recibió usted mi carta.

Me imagino que los vaivenes de la política actual en su país lo deben haber fastidiado bastante.

[84] No identificado.

Mi caro Neruda, escríbame, escríbanos, que deseamos saber noticias suyas y de su esposa. Nosotros muy bien, y siempre encantados con nuestra nena, que cada día está más encantadora.

Siéntame como siempre suyo afectísimo y haga presente nuestros saludos a su esposa

[H. E.]

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Santiago, 26 de setiembre de 1932

Querido Eandi: su carta me cayó como un reproche: esta es mi primera carta, a nadie he escrito, sobrecogido con el regreso. La vida caótica de Chile me ha pescado de nuevo, hasta hace poco me movía como un sonámbulo. Cuando llegué no podía casi hablar castellano, tartamudeaba, sufría. Hice mi viaje en un terrible barco de carga que tardó 75 días en traerme. Volví a ver mi prisión de Ceylán, luego Mozambique, y el océano. Al pasar frente a Buenos Aires, casi tocando las luces de Mar del Plata, qué dolor no poder detener el demoníaco rumbo del barco para abrazarlos a ustedes. Seguimos al Estrecho pero antes le mandé mi Carta-Océano captada por otro barco inglés y metida en un correo de Buenos Aires.

He gozado y sufrido indeciblemente en Chile. Hay algo excitante en vivir en un país que se derrumba, con olor a catástrofe en medio de la primavera, y una amenaza sorda, fatal, un tambaleo agónico en la vida ambiente.

He olvidado enteramente mi vida del trópico.

Ahora le hablaré de mi libro. Esta chica Alvear es una mujer enteramente irresponsable, y debiera estar asilada en el lugar correspondiente. Ha retardado malévolamente la aparición de mi libro por los dos últimos años. Firmó un contrato conmigo comprometiendo un adelanto etc.

y me autorizaba para recurrir a la justicia si no cumplía. No cumplió. Entonces empezó de nuevo la odisea de mi pobre libro. Le escribí cien cartas, cables, no respondió una sola vez. Engañó día a día a mis amigos de París (Luis Vargas Rosas [85] y Rafael Alberti [86], el poeta español). Rehuyó toda cita con ellos para tratar del asunto y se fue de París debiéndole dinero a todo el mundo incluyendo a su secretario [87] y a Vargas Rosas. Es un verdadero caso clínico: el engaño, la mentira mantenidos fuera de todo límite. Todavía no logro juntarme con mis originales que este gusano tiene desde hace dos años. Deseo con verdadero deseo que la tierra se abra y se la trague.

Sin embargo me interesaría editar fuera de Chile debido a la crisis de la moneda chilena. Algunos cientos de nacionales argentinos son aquí una fortuna. Su amigo Martelli no tiene otras conexiones editoriales? Habría que arrancar los originales a la loca de Alvear, y esta carta es por demás elocuente y lo autoriza a usted o a él para recibirlos de ella. Si no lo consiguen avíseme por correo aéreo y entonces le mandaré una historia de mi contrato, con documentos, cartas de Alberti, Huidobro [88], Gerardo Diego [89], Vargas Rosas que retratan a la señorita Alvear, y que podrían publicarse en algún periódico literario de Buenos Aires.

---

85 Luis Vargas Rosas (1897-1977). Pintor chileno; fue director del Museo de Bellas Artes de Santiago desde 1946 a 1953.

86 Rafael Alberti (1901). Actualmente reside en Madrid.

87 El secretario de Elvira de Alvear era el escritor cubano Alejo Carpentier (1904-1980), quien se encargó de publicar el número único de la revista *Imán*.

88 Vicente Huidobro (1893-1948). Poeta chileno. En 1918 fundó con Paul Reverdy la revista *Création* y luego se incorporó al ultraísmo.

89 Gerardo Diego (1896). Poeta español de la generación de Alberti, Lorca, etcétera.

Mi situación de dinero es más que mala. Sólo el placer de mi llegada reciente no me hace salir precipitadamente a buscar un país con menos bancarrota y menos miseria. Voy a tratar de salir de Chile a principios del Otoño próximo.

Mis años de servicio en el cuerpo consular y las mil miserias que allí me royeron los huesos no me sirvieron de nada. Volví a Chile sin un centavo, sin puesto y sin desahucio. Ahora recién me han puesto de bibliotecario de una biblioteca que no existe, con un sueldo que casi tampoco existe. Por otra parte mi situación literaria ha cambiado. Soy ahora en Chile indiscutible, halagado y trajinado de una manera molesta, pero el reconocimiento de mi trabajo es un hecho, y esto es agradable. Acaba de salir una edición hermosísima de los *Veinte poemas*[90], que echaré por el correo ordinario y que recibirá usted poco después que ésta. Al mismo tiempo mi editor quiere sacar a todo lujo, y en edición limitada (seguida de otra corriente) *Residencia en la tierra.*[91] Así es que espero su respuesta a ver si usted me arreglara algo, porque debido a la situación de la moneda me interesaría más hacerlo allí. Quiero algo que se aproxime a 1000 nacionales, y un adelanto de la mitad en letra sobre New York. Lo único que me interesa es el dinero, yo haría aquí una edición seguramente mejor. Así es que espero sus noticias antes de terminar mi negociación con Nascimento[92] que se interesa mucho por mi libro pero que naturalmente me pagaría menos.

---

[90] *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, Nascimento, Santiago, 1932.

[91] *Residencia en la tierra*, 1925-1931, Nascimento, Santiago, 1933.

[92] Carlos George Nascimento fue el primer editor de Pablo Neruda. Portugués de origen, fundó en Chile la editorial que lleva su nombre y ha dado a conocer a casi todos los grandes escritores contemporáneos de ese país.

Terminaré esta carta para no dejarla tirada por ahí como muchas que le he escrito en este último tiempo.

Me interesa saber si recibieron una encomienda que les mandamos de Java con algunas cosas (un pijama para la nena, un abanico, etc.).

Ahora lo abrazo y espero su respuesta muy pronto y ya le escribiré con tranquilidad.

Hasta luego, queridísimo amigo, saludos de Maruca para todos ustedes.

Pablo

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Santiago, 16 de febrero de 1933

Recordado, querido amigo, como siempre la indolencia o la ingratitud están de mi parte. Miles de cosas pegadas me impiden hasta pensar. Hubo un momento en que llegué a pensar que me iría a Buenos Aires, herido por el ambiente de mi desgraciado país. Mi mayor aliciente era el que nos veríamos.

Ha salido otro libro mío, escrito hace diez años: *El hondero entusiasta.*[93] Creo poder enviárselo en estos días si tengo dinero para el franqueo. Estoy muy pobre. En general la miseria en Chile es horrorosa.

Pensando en eso mismo he hecho copiar este poema reciente que le incluyo. Primero para que usted lo lea y me cuente lo que piensa. Es algo diferente de lo que yo escribo, y algo como una prueba de la seguridad de mi oficio. Segundo, para que me haga el favor (cosa difícil y seguramente horrenda) de ver si puede eso salir en *La Prensa* o en *Sur* siempre que me paguen algo por intermedio suyo, que me hace mucha falta. En *La Prensa* ya deben conocerme por un artículo largo de J. S. Chocano[94] que ha aparecido o está por aparecer allí.

Residencia en la tierra se está imprimiendo en este mo-

---

[93] *El hondero entusiasta*, 1923-1924, Empresa Letras, Santiago de Chile, 1933.

[94] José Santos Chocano, "Panorama lírico (a través de un recital poético)", *La Prensa*, 12 de marzo de 1933.

mento en una edición de lujo de 100 ejemplares solamente, por Nascimento. Será una edición estupenda. Cuente con un ejemplar, el único que podré enviar a Argentina. Costará $ 50 chilenos y no creo que se venda en Buenos Aires.[95]

Mi mujer se acostumbra en Chile y aprende lentamente el castellano. Siempre me recuerda que le escriba a usted (ella sabe que somos buenos amigos) pero llego a casa fatigado de la oficina, sin deseos de nada. Nunca tuve siquiera fuerza para escribirle a la chica Alvear. Que se vaya al diablo!

Ahora lo abrazo muchas veces, le digo nuestros saludos para su mujer, los cariños para la nena (qué grande debe estar!) y espero una buena y perdonadora carta suya,

Pablo Neruda

[95] Véase nota 91.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

17 de febrero de 1933

Querido Eandi, cuando iba a poner al correo la carta que le incluyo llegó su carta. Me apresuro a enviarle otro ejemplar de *Veinte poemas* y del nuevo libro.

Yo no siento angustia alguna por el momento del mundo.

Aún me siento reintegrándome a la vida occidental, me gusta sólo gozar de los placeres de que me privé por años.

Una ola de marxismo parece recorrer el mundo, cartas que me llegan me acosan hacia esa posición, amigos chilenos. En realidad, políticamente, no se puede ser ahora sino comunista o anticomunista. Las demás doctrinas se han ido desmoronando y cayendo. Pero esto es para los que *son políticamente*, esto es existen civilmente.

Yo fui anarquista hace años, redactor del periódico síndico-anarquista *Claridad* [96] en donde publiqué mis ideas y cosas por primera vez. Y todavía me queda esa desconfianza del anarquista hacia las formas del Estado, hacia la política impura. Pero creo que mi punto de vista, de intelectual romántico, no tiene importancia. Eso sí, le tengo odio al arte proletario, proletarizante. El arte sistemático no puede tentar, en cualquier época, sino al

[96] *Claridad*, periódico de la Federación de Estudiantes de Chile que se publicó entre los años 1920 y 1931, y en el que Neruda colaboró asiduamente.

artista de menor cuantía. Hay aquí una invasión de odas a Moscú, trenes blindados, etc. Yo sigo escribiendo sobre sueños.

Tengo un editor muy torpe en repartir. Yo sé que en Argentina y otros países se leen mis libros. Este hombre no los manda sino por pedido expreso. Así es que le ruego haga pedir *Residencia en la tierra* ya que no quiero que mi *único* libro pase desapercibido en Argentina. Le digo en mi carta que va a costar $ 50 la copia, será impreso en formato más o menos 38 x 27 cm en papel especial y tipo fabricado para el libro. Se harán sólo 100 ejemplares.

También podrán pedir los libreros la nueva edición de *Veinte poemas* que es tan hermosa y tan barata ($ 7,50 m. chilena).

No tengo proyectos, me aburro, me desespero aquí a veces, otras gozo con locura. He sido objeto de los insultos más espantosos (de colegas escritores, por supuesto) y de elogios extremos. Traté de volver a la carrera consular, mi país está en la miseria, no se pudo. Hasta pensé ir —si se pudiera— a dar una conferencia sobre poesía y un recital de mis trabajos a "Los amigos del Arte" de Buenos Aires.[97] Ricardo Baeza[98], buen amigo mío, quedó de escribir a la Ocampo, pero parece que no lo ha hecho.

Nuevos saludos, abrazos
de su amigo viejo

Pablo Neruda

---

[97] La Asociación "Amigos del Arte" fue fundada por Delia Acevedo y Elena Sansinena de Elizalde, en 1924. (Esta última la dirigió desde 1925 hasta abril de 1943). Sus actividades culturales se extendieron hasta 1943.

[98] Ricardo Baeza (1890-1956). Escritor español. Como diplomático fue el último embajador de la República española en Chile. Vivió muchos años en Buenos Aires y fue miembro del comité de redacción de la revista *Sur*.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

23 de marzo de 1933

Querido Eandi, le escribí hace dos semanas una carta certificada diciéndole muchas cosas, mandándole dos poemas a ver si podrían publicarse en Buenos Aires. También le envié por certificado mis dos libros de reciente publicación. Por qué no me ha contestado?

Le ruego lo haga
lo más pronto
posible, lo abraza
su amigo

Pablo Neruda

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

Buenos Aires, abril 16 de 1933

Querido amigo Neruda:

Recibió usted mi carta anterior, no es verdad? Estoy seguro de que se cruzó con la suya del 23 de marzo. Ya sabrá el motivo del retraso con que, muy a pesar mío, me he ocupado de sus cosas.

Desgraciadamente, mis gestiones no marchan todo lo bien y rápido que yo quisiera. En *La Prensa* se encuentra ausente Santos Gollán [99], director del suplemento literario. Me atendió otra persona, que me dio pocas esperanzas de que la colaboración fuera aceptada y me dijo que volviera en otro momento. Debido al actual feriado, no he podido hacerlo todavía. A Victoria Ocampo no he podido encontrarla por teléfono. Le escribí pidiéndole una entrevista, y todavía no he tenido noticias de ella.

Dígame si su composición "El fantasma del buque de carga" es inédita, pues de ser así trataría de hacerla publicar en *Caras y Caretas* o en *Plus Ultra*.[100]

Como le adelantaba en mi anterior, hay muchas posibilidades de vender aquí muchos ejemplares de la nueva edición de los *Veinte poemas*, y también, seguramente, de *El hondero entusiasta*. Dígale a sus editores que manden ofertas y ejemplares de muestra al señor Santiago

[99] Ver nota 20.

[100] "Plus Ultra", nº 1 de 1916, 16 volúmenes, 117 números, el último de 1931. Suplemento de *Caras y Caretas*.

Glusberg — Librería Anaconda — Florida y Avenida de Mayo. Esas librerías están organizadas sobre la base de una propaganda periodística en grande escala, y realizan enormes ventas, al precio fijo de m$n 0,95. Sus libros, bien anunciados, se venderían allí muy bien.

Y bien, mi querido amigo, ahora quiero decirle mi entusiasmo por sus últimos poemas. Ante todo, óigame esto, que quizá le haga sonreír. Cuando leo uno de sus últimos poemas, que usted me envía, y aprecio lentamente su gran valor poético, tiemblo por su obra futura; temo que no pueda usted ya, en lo sucesivo, mantenerse en esta altura, que sus poemas futuros sean inferiores. Por eso, al llegar un nuevo poema, comienzo a leerlo con miedo. Y así es mayor para mí la alegría de verlo a usted volando siempre a mayor altura, firme, seguro en su poesía, cada vez más metido en su arte.

Así, he gustado con alegría sus dos últimos poemas. Especialmente "El fantasma del buque de carga", donde usted se apropia, para el peculiar mundo de su poesía, las cosas exteriores, con su materia, sus olores, su apariencia. Esta es, por lo demás, una particularidad de su arte, no bien precisada hasta ahora, me parece. Su amigo Tomás Lago[101] dice que usted se ha hecho un lenguaje, dando a este hecho una importancia fundamental en su obra. No lo acompaño en esta opinión. No creo que, en el caso suyo, pueda hablarse de un lenguaje poético como elemento determinante del valor de la poesía. Lo que puede decirse legítimamente de Darío[102], por ejemplo, no es ya tan riguroso tratándose de usted. Por el contrario, lo que asombra en su poesía es que, como Poe,

---

101 Tomás Lago (1903-1975) fue íntimo amigo de Neruda desde los años de estudiantes. Neruda y Lago publicaron un libro juntos: *Anillos*, Santiago, Nascimento, 1926.

102 Rubén Darío (Félix Rubén García Sarmiento), 1867-1916. Poeta nicaragüense.

usted consigue lo alucinante, lo oscuramente misterioso con el lenguaje corriente, con las palabras de todos los días, que, por un mecanismo misterioso, que es la creación poética, se cargan de significado esotérico y expresan lo maravilloso que, en rigor, no está en ellas sino en la particularidad de su asociación. Y esto, que en el poeta es instintivo, no puede, afortunadamente, someterse a ningún esquema de lenguaje, a pesar de que el genio contradictorio de Poe haya tratado de explicar de un modo racional, casi mecánico, la génesis de su poema famoso.

Cuando usted dice, por ejemplo: "Las aguas exteriores, de repente, se oyen pasar corriendo como un caballo opaco" [103], el misterio poético no está en las palabras, perfectamente usuales y manoseadas, sino en su caprichosa asociación, en el haber transferido a la imagen del caballo la idea de opacidad —de *mate*— que corresponde al rumor del agua, creando así una imagen intrincadamente poética, de una belleza extrañamente sugestiva. Puede hablarse aquí de un "lenguaje poético" que supone el empleo voluntario, consciente, de determinados elementos verbales, determinantemente dispuestos? Creo firmemente que no.

Usted se extrañará seguramente de que le escriba una carta con aire de crítica literaria, pero es que todo lo que se refiere a su obra me interesa vivamente, y me interesaba decir esto, a raíz de lo que he leído en el artículo de Santos Chocano.

Por qué ha tratado usted de disminuir la importancia de los poemas de *El hondero*? Yo los encuentro, en su mayoría, magníficos, con un fuego de juventud extraordinario. Esos cantos al deseo, al amor animal, con palabras en que arde el fuego del espíritu, me resultan muy hermosos.

---

[103] Cita de "El fantasma del buque de carga", poema de *Residencia en la tierra*.

A propósito de este libro, quería hablarle de Sabat Ercasty [104], a quien usted menciona en el prólogo. En mi reciente visita a Montevideo, tuve oportunidad de conocer a Sabat Ercasty, a quien estimaba mucho como poeta. Hablamos de usted, naturalmente. Él me contó la pasada relación existente entre ustedes, y se lamentó muy sinceramente de su interrupción.

Le hablé de su edición de *El hondero* y de las palabras con que la precede. Él manifestó un vivo deseo de escribirle, y tomó nota de su dirección. Por si quiere usted escribirle a Sabat Ercasty, le pongo aquí su dirección: Cebollatí 2068 — Montevideo.

Bien, mi caro Neruda, espero volver a escribirle pronto, con mejores noticias sobre la publicación de sus poemas. Con ésta le envío algunas fotos de nuestra nena y nosotros, tomadas en Montevideo.

Nuestro afecto para su esposa y para usted, Neruda, a quien abraza su amigo.

[H. E.]

---

104 Carlos Sabat Ercasty, poeta uruguayo (1887). Véase: *Confieso que he vivido*, edición citada, pág. 69.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

28 de abril, 1933

Querido amigo, sus dos últimas cartas me han traído una ola de agrado, primero los retratos de ustedes que han causado verdadera felicidad en Maruca y en mí. Qué admirable nena tienen ustedes. La hemos hecho admirar a todo el mundo.

Ahora, gracias infinitamente por todas las gestiones que usted ha hecho por la publicación de mis versos, es usted tan buen amigo, me siento tan sostenido en este mundo cuando pienso en su buena amistad!

Pienso escribir a Mallea [105], a ver si obtengo una colaboración continua para *La Nación*. La crisis es muy grande en Chile y hay angustia en todo el mundo. "El fantasma... etc." no es inédito, salió en *Atenea* [106], revista chilena, hace algunos meses. Pero esa revista es tan poco leída. Voy a escribir a Mallea sobre eso. Mi libro va a salir en menos de una semana más, y todas estas cosas vendrán en él. Pero como será una edición de cien ejemplares sólo, creo que aún pueden publicarse.

Con un español joven —José María Souviron— [107] va-

---

[105] Eduardo Mallea, novelista argentino nacido en 1903. Entre 1931 y 1954 fue director del suplemento literario del diario *La Nación*.

[106] *Atenea*, revista de la Universidad de Concepción, Chile, que se publica ininterrumpidamente desde 1924.

[107] José María Souviron, escritor español nacido en 1904. Después de la guerra civil española se exilió en Chile, donde fue director de varias colecciones de la editorial Zig-Zag.

mos a sacar una pequeña revista que se llamará *Caballo verde*.[108] Ojalá me mande usted colaboración y si tiene ocasión de pedirle a Borges, Xul Solar, Vallejo, etc. le ruego lo haga, y me remita a mí lo que obtenga.

Le envío aquí mismo la autorización para el cobro —que ojalá tenga lugar— de mis colaboraciones. No tengo casi nada inédito, no sé qué mandar a Mallea, prefiero que publiquen aquello.

En cuanto al proyecto de lectura de poesía, creo que no accederán por los gastos, soy pesimista sobre eso.

Mi editor es (...) [109] difícil de convencer que mande libros. No sé qué hacer con él.

Le escribo de mañana, es invierno en Chile, hace frío. Hay algo ceniciento, triste en la atmósfera. Usted estará en una mañana igual en su oficina de Buenos Aires.

Hasta muy pronto. Le
escribo de nuevo en
estos días. Lo abrazo
largamente

Pablo Neruda

El libro fue recibido, admirado y agradecido. No lo conocía yo en inglés, ya le hablaré. Gracias.

---

[108] *Caballo verde*: se trata de un proyecto que cristalizó tan sólo en el año 1935, en España. Neruda fue el director. La revista española se llamó *Caballo verde para la poesía*.

[109] Se omite el pasaje por decisión de la autora.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Santiago, a 19 de mayo de 1933

Señor
Héctor I. Eandi
Buenos Aires

Querido amigo,

por este correo le hago enviar, creo que por paquete separado, dos ejemplares de lujo de mi libro *Residencia en la tierra*. Uno es para usted, y creo que su tamaño espiritual es el mejor homenaje que mi amistad pueda ofrecerle, aunque todo el libro sea sólo una insistencia en mi vieja posición patética. El otro ejemplar es para Eduardo Mallea, y le ruego entregárselo usted personalmente. Estos son los únicos ejemplares que van a Argentina, y no creo que pueda mandar ningún otro, el editor se los ha guardado todos. Por primera vez quiero un poco de publicidad, siento todo lo que me van a molestar aquí, más de lo que hasta ahora han hecho y siento la necesidad de más inteligencia para lo que he hecho.

Le escribo con mucha premura así es que le ruego no deje de acusarme recibo tan pronto como pueda de estos libros y lo entregue a su destinatario con mis más cordiales saludos.

Ahora un abrazo de

Pablo Neruda

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Santiago, a 13 de junio de 1933

Mi querido amigo Eandi:

Gracias por su última carta, pienso que las gestiones de mi viaje a Buenos Aires van muy bien, si usted se da cuenta de lo siguiente: Ricardo Tudela [110] (Belgrano 869, Mendoza), había tramitado mi viaje a Mendoza para esta primavera, para hacer una lectura de mis poesías en el Círculo de Periodistas. Yo he visto publicaciones de la prensa de Mendoza, y creo que hay un comité que trata de financiar mi viaje y estadía. Usted comprende, mi querido amigo, que si estas dos gestiones se aúnan, la cosa estaría resuelta. Yo he escrito a Tudela para que se comunique con usted o Mallea, ojalá que usted hiciera algo en este sentido. Por otra parte, hay rumores de que el gobierno piensa darme un destino consular en Europa, y en este caso no habría problema del viaje, pero como esto es siempre tan inseguro en Chile, no creo que se pueda tomar en cuenta. Esto es todo lo que le puedo informar por ahora.

Me alegro que mi libro le haya gustado exteriormente. Aunque usted conoce muchas de las cosas allí incluidas, en el libro todas tratan de ser una sola "materia", es decir una sola actitud, insistente.

---

110 Ricardo Tudela (1893), escritor, profesor y periodista argentino.

Espero con verdadera ansiedad alguna noticia suya, y lo abrazo con mucho cariño.

Pablo Neruda

De pie: *Oliverio Girondo, Pablo Rojas Paz, Augusto Mario Delfino, Sofía Flores de Aguirre, Juanita de Eandi, Theo Hatman, Héctor I. Eandi, Margarita Arsamasseva, Sócrates Aguirre, Celia Tornú, Ricardo E. Molinari, Raúl González Tuñón, Max Schwarz.* Sentados: *Esther Pacheco de Delfino, Maruca Agenaar, Norah Lange, Pablo Neruda, Rubia Rojas Paz, Lulú Villar, Amparo Mom, en un restaurante en el barrio de la Boca* (pág. 16).

Fiesta en casa de Oliverio Girondo con motivo de la publicación del libro de Norah Lange, 45 días y 30 marineros, *en Buenos Aires, año 1933. Neruda en el círculo. No se ha identificado*

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

[. . . . .] [111]

. . . Ya lo he leído y gustado largamente.

Su *Residencia en la tierra* es una trinidad. Lo veo compuesto por tres grupos de poemas, los poemas de puro lirismo, de pura poesía (no de lirismo puro ni de poesía pura), como "Galope muerto", "Caballo de los sueños. . ."; los poemas en que ese lirismo y esa poesía se ligan a algo concretamente humano: "Juntos nosotros", "Ritual de mis piernas", esa estupenda "Ausencia de Joaquín. . .", y los poemas en prosa, suerte de lirismo sonambúlico. He usado con malicia la palabra trinidad, pues estos poemas, quizá caprichosamente clasificados ahora por mí, tienen algo de común: un exasperado apasionamiento, un apasionamiento que trasciende el consabido plano romántico, un apasionamiento que no se conforma con arrastrar al propio apasionado, sino que implica a todo el universo en su aventura.

Qué poemas prefiero? Desde un punto de vista estético no veo posibilidades de preferencia; desde un punto de vista humano, estoy por los del segundo y tercer grupo. Lo contingente y lo pequeño de nuestra condición humana reclaman también su parte en nuestras preferencias artísticas. Para nuestro yo humano, el puro lirismo es una atmósfera enrarecida; nuestra conciencia reclama, para no

---

[111] Se reproduce esta carta fragmentariamente, porque en el archivo de Eandi no figura la primera parte de la misma. La carta fue escrita dos meses antes de que Neruda y Eandi se conocieran.

perder su equilibrio, puntos de referencia emocionales al alcance de su capacidad de captación. Cuando consigue esos asideros, nuestra conciencia se regocija infinitamente, al comprobar que, sin perder su control, puede ascender no importa adónde. Esos asideros son los elementos humanos contingentes que hay en los poemas que menciono.

Usted sabe, querido amigo, qué gran valor atribuyo a su obra, qué alta calidad de arte encuentro en ella. En los momentos que vivimos, la significación y el valor de su obra resultan acrecidos: su grito apasionado resuena extrañamente en esta hora. Y no hay corazón que no se descubra una fibra capaz de vibrar con ese viejo grito diferenciador del hombre entre todos los animales de la creación.

Me siento feliz de haberlo seguido, siquiera sea de lejos, en los años en que usted ha madurado este libro, y creo innecesario decirle cómo lo siento cosa mía, por ser obra del amigo y por ejercitación del natural derecho a la apropiación de la belleza.

Dé nuestros afectuosos saludos a su esposa y recíbalos usted de la mía. Lo abraza estrechamente su amigo.

18-VI-33
[H. E.]

De Héctor Eandi [112]

RESIDENCIA EN LA TIERRA
Pablo Neruda

El nombre de Pablo Neruda es familiar para quienes hayan seguido, siquiera sea someramente, la evolución de la poesía lírica moderna. Entre los artistas chilenos que mayor y mejor obra han aportado a la creación de la nueva poesía, Neruda se destaca por la profundidad de su inspiración y por su gran poder de sugerencia.

Continuando la línea lírica de sus obras anteriores: *Crepusculario, Veinte poemas de amor y una canción desesperada* y *Tentativa del hombre infinito, Residencia en la tierra* (1925-1931) reúne obras de una total madurez, en las que se evidencia un profundo temperamento de poeta lírico, servido por una técnica sorprendente.

Como todos los poetas de su generación, nacidos al arte bajo el signo de Dadá y del ultraísmo, Neruda pobló sus versos primeros de metáforas más o menos autónomas: pero su calidad poética trascendió muy pronto los límites de la receta, en que tantos otros se anularon. Prueba de ello son los magníficos *Veinte poemas*, y ese exasperado *Hombre infinito* que lo siguió.

En *Residencia en la tierra*, el proceso de asimilación de la imagen por el verso ha sido totalmente completado. Di-

---

[112] Nota bibliográfica escrita por Eandi, publicada en *La Nación* el 8 de octubre de 1933. Apareció sin firma.

ríamos que estos versos están totalmente hechos con sustancia poética. Y no sólo los versos: otro tanto ocurre con los poemas en prosa que constituyen una parte del libro, y no la menos interesante, ciertamente.

Neruda es de los poetas para quienes la poesía es, ante todo, misterio, milagro lírico; por eso no escribe tanto para decir como para sugerir. Pero su lenguaje es tan hondo, tan implicado de hechos y cosas humanas; hay en sus palabras una tal violencia de pasión; sabe llegar de tal modo a la raíz de la emoción, que sus versos crean, poderosamente, su propio clima, y hasta una realidad propia, donde las palabras usuales se cargan de un significado misterioso, de un desusado simbolismo poético.

Residencia en la tierra, en cuyos poemas se evidencian en la forma más completa y perfecta las cualidades de la poesía de Pablo Neruda, es, pues, un libro de primer rango en la poesía lírica castellana.

No queremos dejar de destacar elogiosamente el magnífico esfuerzo que representa la realización material de esta edición, limitada a cien ejemplares de lujo, en gran formato y elegante tipografía. La editorial Nascimento, de Chile, ha puesto una vez más de relieve, en la edición de esta obra, el buen gusto que le es habitual.[113]

---

[113] Este párrafo no fue incluido en el artículo publicado en *La Nación*.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi desde el barco en viaje a Barcelona (postal) [114]

[1934 (?)]

Queridos amigos, buen viaje si no fuera por la muerte de un monito que compramos en Brasil y que murió entre grandes llantos de Maruca. Cómo están Juanita y las nenas? Escríbame a Barcelona; le ruego vea a María Luisa [115] (Consulado). Los veo a ustedes muy felices con su amor y sus libros. Yo soy muy desgraciadö de correr y correr mundo. Adiós. Pablo.

---

[114] Aquí se reanuda la correspondencia, dado que Neruda llegó a Buenos Aires el 28 de agosto de 1933 y permaneció en la misma ciudad hasta el 5 de mayo de 1934, cuando viajó a Barcelona, adonde había sido trasladado como cónsul. Posteriormente fue designado en Madrid.

[115] María Luisa Bombal (1910-1980). Escritora chilena.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Enero, 1935

Querido Eandi siempre: ya van a ser mil leguas que no le escribo, es casi imposible perdonar un crimen así. Es que estoy menos escribidor que nunca, no tengo máquina y me cuesta mucho entintar y secar.

Por otra parte resulta que al principio anduve tan mal de ánimo, inestable, errante entre Barcelona y Madrid, y un poco desesperado por mi destino. Al fin haciendo un esfuerzo supremo he logrado que me destinen a Madrid, como agregado a la embajada.

Estoy viviendo muy contento, Malva Marina [116] crece y engorda y las cosas que he escrito ahora último me satisfacen mucho. Van algunas. De amigos como siempre, estoy rodeado de ellos, Alberti (ahora en París porque el régimen reaccionario feroz lo encarcelaría), Lorca, Bergamín, poetas, pintores, etc. Ninguna dificultad con ellos, son de mi sangre. Yo que he vivido mi adolescencia lleno de aspereza vital me convenzo de la bondad de las gentes, de lo parecido que son a uno, y quiero sólo querer sin limitación a todos los dignos de cariño.

Ayer he ido por primera vez a ver a uno de los más

---

[116] Malva Marina fue la única descendiente de Pablo Neruda. Nació en España en 1934 y murió en Holanda, donde se encontraba con su madre —María Antonieta Agenaar—, en 1942, víctima de una enfermedad congénita.

nuevos: Vicente Aleixandre [117] (Premio nacional de literatura), qué cariño, qué ternura hacia mí. Sobre la mesa todos mis libros (encargados por él a Chile) y muchas botellas, sabiendo mis gustos de antemano.

Queridísimo Eandi y Juanita! qué mal me he portado! Su carta fue en Barcelona el primer sobre abierto, la mano leal del amigo esperándome en aquella hora de incertidumbre.

Vivimos en una casa con seis metros de balcón, muy alta, con vista a las sierras y a la nieve del Guadarrama.[118] Vive con nosotros una argentina, Delia del Carril [119] (hermana de Adelina)[120] muy simpática y profundamente buena. Está en este momento almorzando con Victoria Ocampo que está de paso en Madrid. (...). Le ruego entregue a la Rubia [121] esta entrevista y para que no se enojen los amigos que yo no he dicho que la poesía americana está en decadencia, son cosas del periodista. Eso sí que hay aquí una generación más brillante que la de Argentina y toda América.

Esta carta va de remordimiento, y le seguirán otras con más noticias, feliz año para los dos y chicas y abrazos nuestros recordándoles siempre

Pablo

---

117 Vicente Aleixandre, poeta español nacido en Sevilla en 1900. En 1977 recibió el premio Nobel. Vive en Madrid.

118 A esa casa Neruda la denominó más tarde "la casa de las flores". Véase "Explico algunas cosas", en *España en el corazón* (*Obras Completas*, tomo I, 3a. edición, Losada, Buenos Aires, 1967, pág. 275).

119 Delia del Carril, segunda mujer de Pablo Neruda. Actualmente vive en Chile.

120 Se refiere a Adelina del Carril, mujer de Ricardo Güiraldes, hermana de Delia.

121 Se refiere a Sara Tornú de Rojas Paz (1896-1968).

Va una traducción que hice.[122] En la misma editorial saldrá *Residencia* en dos volúmenes, el antiguo y uno más.[123]

---

122 Se refiere a su traducción de los textos de William Blake "Visiones de los hijos de Albión" y "El viajero mental", publicada en la revista *Cruz y Raya*, Nº 20, Madrid, noviembre de 1934.

123 *Residencia en la tierra* (2 volúmenes). Ediciones Cruz y Raya, Madrid, 1935.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

Madrid, 14 de setiembre [124]

Tomo la mano y la pluma para escribirle una carta corta para no seguir esperando una larga que tan difícil me resulta. Acabo de leer su magnífico cuento en *La Nación*, me gusta mucho y tiene el alma en un hilo.[125] Me acuerdo que usted me conversó de ese cuento en Buenos Aires.

No me ha contestado usted mi última ni me acusó recibo del Homenaje? [126] Lo ha recibido usted? Allí le puse unas líneas para que perdonara mi silencio. Me cuesta tanto tanto escribir y no oigo sino reproches, no es por falta de amistad que es lo único que me interesa en la vida sino por algo físico, irremediable.

Bueno, Héctor, estoy muy bien en Madrid, rodeado de gente que quiero mucho y que me quiere. El primero de octubre sale una revista de poesía dirigida por mí. Es la revista de los poetas españoles pero me han pedido que yo

---

[124] No se menciona el año. La fecha probable es 1935.

[125] Probablemente se refiere a *El compañero en el recuerdo*, cuento de Eandi publicado en el diario *La Nación* el 18 de marzo de 1934.

[126] *Homenaje a Pablo Neruda*, Editorial Plutarco, Madrid, abril de 1935. Se trata de un fascículo de homenaje brindado al poeta chileno por los poetas y escritores españoles Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro Salinas, Miguel Hernández, José A. Muñoz Rojas, Leopoldo y Juan Panero, Luis Rosales, Arturo Serrano Plaja, Luis Felipe Vivanco.

la dirija para tener un recuerdo de mi estada.[127] Son muy tiernos conmigo.

Mi *Residencia* (en dos tomos separados) sale dentro de cinco días, y ya está totalmente impresa. Se lo mandaré inmediatamente. Cuénteme la impresión que mis nuevas cosas le hagan, algunas hechas en Buenos Aires están muy cambiadas y suprimí aquel "os condeno a cagar . . . etc." [128] porque usted me lo observó en Buenos Aires y lo pensé mejor.

De mi niñita no quiero hablarles porque está enfermita. Maruca bien. Cómo es vuestra nueva casa?

Hasta muy pronto mi siempre querido y viejo amigo

Pablo

Muchos cariños para Juanita y besitos para las niñas de Malva Marina y Maruca.

---

127 Ver nota 108.

128 El poema suprimido en esa oportunidad es "Severidad", publicado por primera vez en la tercera edición de *Obras Completas*, en *Poesía y prosa no incluídas en libro*, Buenos Aires, Losada, 1968.

De Pablo Neruda a Héctor Eandi

México, D. F.,
julio 24 de 1943

Señor Héctor I. Eandi
Caseros 453
Buenos Aires

Mi querido Héctor:

Muchas gracias por su afectuosa carta del 25 de mayo adjuntándome su artículo sobre nuestro común amigo Ramponi [129], el cual he entregado a *El Nacional* [130] para su publicación.

He tenido un verdadero gusto al recibir noticias suyas y me alegro infinito de que se haya recobrado ya de su dolencia. Por mi parte, le contaré que en la actualidad me encuentro preparando mi viaje de regreso a Chile, para donde saldré a fines de agosto. Me encantaría que algún día nos viéramos en mi tierra.

Mis recuerdos más afectuosos para su mujer y usted cuente siempre con el cariño invariable de su viejo amigo,

Pablo Neruda

Alianza de intelectuales de Chile
Santiago

---

[129] Enrique Ramponi, poeta argentino (1907-1977).

[130] *El Nacional*, diario venezolano.

De Héctor Eandi a Pablo Neruda

ULTIMA CARTA A PABLO NERUDA POR LAS LEJANAS CARTAS SUYAS [131]

Esta es, Pablo mi última carta (tal vez demasiado lírica: ya tú verás), por las tuyas de un tiempo y un mundo lejanos. De aquel tiempo en que, sin habernos visto nunca, nos hicimos amigos para siempre por afinidad de alma y milagro de poesía. Hoy vamos a borrar algunos decenios, con sus cosas feas y torpes, y con algunas de las bellas y admirables también. Hoy vamos a visitar juntos un mundo de recuerdos. Nada intento rescatar, en sustancia, del tiempo ido, porque nada de aquello vuelve jamás; pero nada se ha perdido tampoco. Los verdaderos recuerdos no se borran nunca. Donde una auténtica sustancia de vida se asentó una vez, todo permanece: el tiempo mismo queda allí detenido. Y uno de los raros presentes que suele hacernos la vida es permitirnos volver —imaginativamente mejor— a aquellos lugares donde fuimos o soñamos ser tantas cosas; gustar otra vez sus raras sustancias, oír su música sólo para nosotros tañida, entrar una vez más en su luz inextinguible, revivir emociones en que nuestro corazón se complace, reconociéndose invariable en el esquivo tiempo detenido.

Allí estamos como fuimos, y sólo es necesario que nos volvamos hacia nosotros mismos para vernos nuevamente

---

[131] Carta sin fecha y nunca enviada por Eandi a su destinatario.

como "entonces". Desde muy lejos —desde dos remotos mundos— la amistad nos ligaba ahondando sus raíces sagradas en nuestros corazones. Y qué admirable amigo fuiste, Pablo! El amigo era para ti un alma para la cual toda pleitesía era poca, para la que ningún miramiento era exagerado.

Tras tanto tiempo ido, sé ahora lo que sé de ti, y también lo que no sé ni sabré jamás, porque hay entre los seres un límite para todo conocimiento, aun para el guiado por la más grande amistad. Desde este insalvable umbral, me vuelvo imaginativamente a aquellos días en que el tiempo era nuestro y tan joven como nosotros mismos. Y cómo corría! Aunque, para nosotros, no parecía correr, sino permanecer, vibrante pero contenido, aunque lleno de una interna dinámica, de velocidad, porque la velocidad es juvenil y hermosa; y a las horas les gusta a veces danzar, y, un poco como chiquillas alocadas, perseguirse perdiéndose, porque saben que ese es su destino —como el de nuestra misma vida. Pero en nuestra alma el tiempo permanece como un dios inconmovible.

Con qué placer —y qué seriamente— hacíamos entonces como que jugábamos a destruir un mundo —el nuestro; a empeñarnos en sentir en nosotros su destrucción y acabamiento. (Yo: "Esta es la hora de la reproducción y de la muerte". Tú: "En realidad, qué destrucción, qué acabamiento".) Estábamos en un principio estremecido de prometedor futuro; yo no me animaba a imaginarlo; pero qué bien lo sabías —o lo intuías tú—, que ejecutabas los ritos de la destrucción como un acaudalado señor que arroja como migajas lo que a otros puede alimentar hasta el hartazgo. Qué rico eras, Pablo, en esa pobreza que pretendía cercarte y someterte dentro de lindes de cosas y valores que ningún poder tenían sobre ti! Cuando alzabas tus quejas de solitario maravillosamente acompañado, de menesteroso munífico de riquezas deslumbrantes, cómo

me costaba imaginarte, desde mi pequeña atalaya lejana, luchando con ese ser de ti mismo que se te desbordaba sin que sintieras su fluir, sin que previeras del todo su alto rumbo lejano. Me llegaban tus palabras y me dejaban perplejo, empequeñecido, seguro de no ser yo el destinatario merecedor de tan hondas efusiones o de tan ahincadas aprehensiones en la maravillosa materia de los sueños, en la sustancia sagrada de la poesía.

Y a pesar de tantas vacilaciones, qué seguridad en ti, la de tu destino inevitable de poeta; la de saber que habías venido con un mandato, y que no cumplirlo sería para ti igual a no existir. "No ser poeta, es acaso existir?" Así hablaría algunas noches a tu oído tu alma siempre en vela. Quiero imaginarte siempre allá, Pablo, porque si es cierto que el tiempo transcurre sin cesar, también lo es que nosotros tenemos la posibilidad de detenerlo, de fijarlo, para nosotros en eso que llamamos recuerdos, y que son a veces el corazón, el alma, la carne, los huesos, la sustancia toda de nuestra vida: de eso que para nosotros —pequeñitos de este mundo— es todo y tan grande.

La vida construye destruyendo. Tiene, acaso, otra forma de hacerlo?

La juventud tiene algo de nenúfar: flota sobre el tiempo como la flor sobre el agua, pero sus raíces van inadvertidamente ahondándose en los días, su follaje se adhiere a las horas traicioneras, y un día somos ya un hombre, con riesgo de ser, además, "el señor todo el mundo".

La Poesía te brindaba su siempre intacta virginidad. Que otros midan, tasen y calibren tu poesía, como un químico podría *medir* el perfume de la rosa. A mí déjame —como siempre— perderme en sus meandros y escaparme a veces del mundo por sus alucinantes senderos, o simplemente por la sabia inocencia de una metáfora, por un adjetivo deslumbrado, deslumbrante.

Cómo veía yo tus versos "entonces"? La crítica no

había sajado aún con su escalpelo su leve tejido; la estilística no había hundido todavía en su tierna y salvaje materia su frío bisturí; ningún cronometrista literario había desarmado, para estudiarlo, el milagro de su "mecánica".

Tus versos me llegaban en su espléndida virginidad turbadora, palpitantes todavía de tu propio asombro ante ese surgir de un mundo tuyo que tú mismo apenas presentías.

Y veía, estremecido, en tus versos, el hacer y deshacer milagros con el doméstico material de las palabras diarias. Fue cuando la palabra comenzó a salir de ti con un destino propio, surreal, como proferida por un extraño Dios que te habitase creando su realidad propia, en la que, a veces, te mirabas un poco despavorido tú también.

Ahora te encuentro de vuelta, Pablo! Te me perdiste por tanto tiempo borrascoso; despiadado tiempo, en verdad; ahora vuelves con tus *Plenos poderes* [132], los que en limpio lenguaje de poesía siempre te han pertenecido. Y hay en el reencuentro algo de renacer, de volver a una luz perdida: esa luz del alma capaz de guiarnos por todos los meandros del misterio.

Tomaste, Pablo, a manos llenas las sustancias del mundo; todas, las que nutren el cuerpo y las vitales para el alma: perfumes, flores, hortalizas, inocentes órganos animales, y también lo caído, fueran cadáveres o podredumbre, detritos o resacas batidas por los mares últimos, porque tu poesía era capaz de purificarlo todo, de elevarlo a no sé qué categoría de humana condición.

Trasnochando las mañanas, madrugando las noches, siempre a contratiempo de los demás, tú en un tiempo propio, siempre seguro, cierto siempre.

Desde el día aquel, lejano y próximo en tu precipitada

---

[132] *Plenos poderes*, Losada, Buenos Aires, 1961.

vida, en que la poesía te tomó por vocero, por lenguaraz, por trujamán de soñadores, de tristes de amor, de contempladores de estrellas, ya nunca más fue sólo tuya tu palabra.

Te conocí en el natural esplendor de los *Veinte poemas*, y dije por ahí de mi maravilla por su descubrimiento.

Crepusculario, los *Veinte poemas*, *El hondero*..., todo corría, te arrastraba... hacia dónde? Hacia ese "residir en la tierra" que era para ti también un poco "una temporada en el infierno". Una vez me dijiste: "Me gusta escribir como en los *Veinte poemas*"; pero, ay!, era como decir quisiera volver a ser niño, treparme a los árboles, gustar la fruta temprana, mejor si ajena. Ya era otro el viento que te arrastraba, Pablo —aunque tú hablaras sólo de los monzones; ya Eros miraba un poco aterrado a las nuevas deidades que te frecuentaban, y que allá, en los lejanos países de remotos dioses incomprensibles te hacían vivir otra vida, soñar otra poesía que se adentraba en las entrevistas tierras donde empezabas a residir, tal vez un poco sin saberlo.

A lo largo y a lo hondo de tus cartas, cómo se afanaba, jadeante por momentos, mi espíritu para alcanzarte y seguirte en la desenfrenada cabalgata —atroz a veces— en que tu poesía se lanzaba, arrastrándote, por noches y días de lluvias y extraños lamentos, a través de una soledad colmada de sí misma. Después de algunos de esos "Galopes muertos" en "Caballos de los sueños", después de muchas "Sonatas y destrucciones", quedabas, Pablo, lleno de un vacío angustioso, hasta que nuevas músicas, "Tangos de viudos" o "Ángelas adónicas", nuevas estremecidas visiones del Trópico a través del penosamente organizado caos de tu alma, o inevitables visiones del alcohol iluminador, o misteriosas y oportunas urgencias del sexo volvían a lanzarte al interminable torbellino.

Y las angustias del obligado vivir —decoroso vivir ex-

terior del funcionario— y el aislamiento de los distintos idiomas, de los distintos sueños del amor mismo que tan diferente es entre cuerpos de almas desentendidas. A quién, Señor, contar la pesadilla de la noche última —de tantas "noches últimas"; a quién comunicar —ya ahora, apenas seca la tinta— el deslumbramiento de los versos que van naciendo, extraños a veces, tan llenos de un ser propio, como hijos que no nos atrevemos a reconocer, muchas veces, por su diabólica belleza.

No te quedaba, Pablo, sino gritarlos de frente al viento en la dulce playa donde se debate y tiende el mar amargo, para asombro y diversión un poco temerosa de aquellas chiquillas nativas que florecían junto a ti inocentemente. Y después, ya extinguido ese primer fuego sagrado, buscar de tanto en tanto la comunicación con algún amigo tan lejano como esa estrella que no se ve desde el suelo de la patria.

Tiempo y espacio eran a nuestro alrededor un mismo océano, y a esa doble inmensidad lanzabas tu mensaje como una voladora hoja o una boyante botella que acaso alguien recogiera y llegara a descifrar en su secreto mensaje.

Rangoon, Singapore, Colombo, Batavia, Welawatta, Weltewreden . . ., nombres que sólo los mapas recuerdan. Y sin embargo por allí tú andabas; tú y tu poesía, que es decir tú solo, porque tu poesía se hacía en ti sólo para ti, para que pudieras existir, salvado de ti mismo en un mundo en que no hallabas total cabida.

Sobre todo lo real que te rodeaba, soplaban vientos de más allá de lo real, y esos vientos llevaron tu poesía a una transrealidad que la ahondaba, la alejaba, la hundía en intuiciones donde acaso tú mismo te sentías perplejo, sin aliento, como vaciado de algo que sólo confusamente suponías contener. Pero, eso, tu contenido, hacía que aquella surrealidad estuviera estremecida de pasión y que en

ella se sintiera el verdadero latir de un corazón humano —o el de muchos corazones—, porque no en vano eras el Poeta: el revelador. Aunque habías dicho que todas las cosas estaban llenas de sentido.

Te me alejas, Pablo, en el recuerdo, entre atolones y palmeras; te me alejas, y la distancia tiende a empequeñecerte; pero la Poesía te agranda, te aproxima: y eres siempre el mismo, aquel extraño joven esbelto de Welawatta, rodeado de adolescentes reidoras, con una carga de sueños acunada por un mar de palmeras y corales, y un corazón, un entero corazón de hombre que entre sobresaltos y ansiedades es siempre el mismo.

Algún tormentoso sueño chileno morosamente macerado: *Veinte poemas;* luego, la imposible calma; y allá en Oriente, Patsy, y los inocentes amores de suave piel oscura y ojos de asombrado infinito; y una apasionada oscura criatura de difícil viudez... Y el gran nenúfar blanco de Maruca, abierto en un estanque, que parecía la promesa de la última calma, pero donde el amor una vez más perdió su trama.

Ya las olas se levantan sobre peces de increíbles colores; el viento canta o aúlla cosas que las palmeras danzan; los pájaros del trópico dicen canciones de colores ardientes; los neífares quisieran echar a volar; las mariposas llenan el aire de extraños sueños, y finalmente tú te me vas, Pablo, tú te me vas por ese tu camino grande y alto de la poesía que tan bien señoreas, y ya mi voz no te alcanza, y mi adiós ansioso alza la mano, que es ésta de tu amigo, Pablo, de tu amigo *que nunca necesitó volver,* y que se queda allá en ese antiguo mundo tuyo (y también, un poco mágicamente mío) donde nuestra amistad, siempre la misma, no fue la flor menos hermosa en una tierra de suntuosas floraciones.

Por dónde iba tu poesía? A qué honduras tuyas respondía, y en qué medida era una toma de posición tuya

ante el mundo, o una aprehensión del mundo en ti? Y cuál era ese mundo? Tu poesía "ascendía en profundidad", porque a veces la profundidad está en lo alto. Y qué afán el tuyo por trascender límites que parecían infranqueables, por incorporarte cosas del mundo, y otras que nunca lo serán: apariencias con que el sueño viste a lo que hace su extraña materia creadora.

España te tiró puñales por millares, y se te clavaron en el corazón. La sangre tiñó entonces de rojo todos los matices de tus sueños, y su denso licor goteó de tus versos como una horrenda savia. El torrente de la historia te arrastró y la sangre mezclada de los hombres de todos los bandos —tristes criaturas— te salpicó por igual; y en tus versos las metáforas se hicieron imprecaciones, gritos, insultos, donde tu alma se desgarraba y donde el canto se hacía alarido.

Yo aquí, de este lado del mundo, a tantos sueños y leguas de distancia, he sido siempre un hito, un testimonio, un totem de aquel Pablo, el de tus cartas y tus poemas de Oriente, del que sin nunca ausentarse del todo, ahora vuelve, si cansado el cuerpo, fresca y animosa el alma, y el corazón ardiente por todo lo vivido, lo amado, lo odiado, lo padecido, pero por sobre todo por lo que en la vida ha encontrado de compasible y adorable, y en el hombre (ese habitante con esperanza, esa desdichada feliz criatura), de capacidad de ensueño, de ilusión, de amor, de belleza y de esperanza de conquistarla.

[H. E.]

De Pablo Neruda a Juanita Eandi

B. Aires 25-XII-65 [133]

Juanita querida:

No tuve tiempo de pasar a verla y pasar juntos un rato de tristeza. Digo no tuve tiempo, porque apenas nos quedamos unas horas aquí y llenas de preocupaciones.

Sé que Ud. se ve con Margarita [134] que tanto estimó a Eandi y que me ha contado muchas cosas del amigo querido.

Hasta luego, Juanita, y un abrazo fraternal de quien tanto la quiere

Pablo Neruda

---

[133] Eandi había muerto el 18 de mayo de 1965.

[134] Margarita Aguirre.

De Pablo Neruda a Juanita Eandi

Noviembre 1966

Juanita, esta carta es para saludarte, soy un ingrato, después de tantos años y aprovecho el viaje de Margarita para enviarte este saludo amarillo y verde.

Héctor está siempre en mi recuerdo.

Vivo cambiando de sitio y no sé cuándo nos veremos!

En cuanto a lo que sea, Margarita tiene mi confianza.[185]

Un abrazo de

Pablo Neruda
y un Romeo y Julieta[186]

---

185 Neruda se refiere a la posibilidad de publicar su correspondencia con Eandi.

186 Junto con esta carta Neruda enviaba su traducción de *Romeo y Julieta*, de Shakespeare.

APÉNDICE

Se publican a continuación los poemas enviados por Pablo Neruda a Héctor Eandi. Seguramente no están todos, pues más de uno debe haberse perdido. No se conoce tampoco el orden exacto en que fueron enviados. Por eso he preferido darles el que llevan en la edición definitiva de Residencia en la tierra. *Conservan, eso sí, la originalidad de la época y algunos fueron fechados por Neruda. Aunque las correcciones son mínimas y sólo dos de ellos cambian de nombre, he pensado que estas versiones tienen interés para los estudiosos de la obra nerudiana que podrán confrontarlas con las definitivas, de 1935.*

El último poema, "Número y nombre", no figuró en Residencia en la tierra. *Fue publicado en 1933 en el diario El Mercurio, de Santiago de Chile y años más tarde en sus* Obras Completas, *en la sección "Poesía y prosa no incluidas en libro" (op. cit.).*

Se publica asimismo el texto de un recorte de periódico enviado por Neruda a Eandi desde España, del que sólo ha sido posible rescatar la fecha: 13 de abril de 1937.

Con él se cierra este libro. Me parece que así se explica, una vez más, el Neruda diferente que surgió después de la Guerra Civil Española y después de su temporada infernal, de la que esta correspondencia da una imagen tan reveladora.

M. A.

MUERTE DE JOAQUÍN

Desde ahora, como una partida verificada lejos,
en funerales estaciones de humo o solitarios malecones,
desde ahora, lo veo precipitándose en su muerte,
y detrás de él siento cerrarse los días del tiempo.

Desde ahora, bruscamente, pienso que parte,
precipitándose en las aguas, en ciertas aguas, en cierto
[océano,
y luego, del golpe suyo gotas se levantan, y un ruido,
un determinado, sordo ruido oigo producirse,
un golpe de agua azotada por su peso,
y de alguna parte, de alguna parte saltan y salpican estas
[aguas,
sobre mí salpican estas aguas, y viven como ácidos.

Su costumbre de sueños, de desmedidas noches,
su alma desobediente, su preparada palidez,
duermen con él por último, y él duerme,
pues al mar de los muertos su pasión desplómase,
violentamente hundiéndose, finalmente asociándose.

Wellawatta, Ceylán, enero de 1930.

MADRIGAL ESCRITO EN INVIERNO

En el fondo del mar profundo,
en la noche de largas listas,
como un caballo cruza corriendo
tu callado callado nombre.

Alójame en tu espalda, ay refúgiame,
aparéceme en tu espejo de pronto,
sobre la hoja solitaria, nocturna,
brotando de lo oscuro, detrás de ti.

Flor de la dulce luz completa,
acúdeme tu boca de besos,
violenta de separaciones,
determinada y fina boca.

Ahora bien, en lo largo y largo,
de olvido a olvido residen conmigo
los rieles, el grito de las lluvias:
lo que la oscura noche preserva.

Acógeme en la tarde de hilo
cuando el anochecer trabaja
su vestido, y palpita en el cielo
una estrella llena de viento.

Acércame tu ausencia hasta el fondo,
pesadamente, tapándote los ojos,
crúzame tu existencia, suponiendo
que mi corazón está destruido.

Santiago de Chile, 1925.

DUELO DECORATIVO

En la noche del corazón
la gota de tu nombre lento
en silencio cae y circula
y rompe y desarrolla su agua.

Algo quiere su leve daño
y su estima infinita y corta,
como el paso de un ser perdido
de pronto oído.

De pronto, de pronto escuchado
y repartido en el corazón
con triste insistencia y aumento
como un sueño frío de otoño.

La espesa rueda de la tierra
su llanta húmeda de olvido
hace rodar, cortando el tiempo
en mitades inaccesibles.

Sus copas duras cubren tu alma
derramada en la tierra fría
con sus pobres chispas azules
volando en la voz de la lluvia.

Batavia, Java, 1931.

JUNTOS NOSOTROS

Qué pura eres de sol o de noche caída,
qué triunfal desmedida tu órbita de blanco,
tu corona de árboles negros, bienamada,
y tu nariz de animal solitario, de oveja salvaje
que huele a sombra y a precipitada fuga tiránica.

Ahora qué armas espléndidas mis manos,
digna su pala de hueso y su lirio de uñas,
y el puesto de mi rostro, y el arriendo de mi alma
están situados en lo justo de la fuerza terrestre.

Qué pura mi mirada de nocturna influencia,
caída de ojos oscuros y feroz acicate,
mi simétrica estatua de piernas gemelas
sube hacia estrellas húmedas cada mañana,
y mi boca de exilio muerde la carne y la uva,
mis brazos de varón, mi pecho tatuado
en que penetra el vello como ala de estaño,
mi cara blanca hecha para la profundidad del sol,
mi pelo hecho de ritos, de minerales negros,
mi frente penetrante como golpe o camino,
mi piel de hijo maduro, destinado al arado,
mis ojos de sal ávida, de matrimonio rápido,
mi lengua amiga blanda del dique y del buque,
mis dientes de horario blanco, de equidad sistemática,
la piel que hace a mi frente un vacío de hielos
y en mi espalda se torna y vuela en mis párpados,
y se repliega sobre mi más profundo estímulo,

y crece hacia las rosas en mis dedos,
en mi mentón de hueso y en mis pies de riqueza.

Y tú como un mes de estrella, como un beso fijo,
como estructura de ala, o comienzos de Otoño,
niña, mi partidaria, mi amorosa,
la luz hace su lecho bajo tus grandes párpados,
dorados como bueyes, y la paloma redonda
hace sus nidos blancos frecuentemente en ti.

Qué pompa joven de oro o reunidas frutas,
y qué disposición dulce, qué fulgor definido
de uña, de seda súbita y fuerza sedienta,
y un olor de perla ardiendo corre por tu cadera
hasta tus pies cerrados en ribete de estío.

Hecha de ola en lingotes y tenazas blancas,
tu salud de manzana furiosa se estira sin límite,
el tonel temblador en que escucha tu estómago,
tus manos hijas de la harina y del cielo.

Qué parecida eres al más largo beso,
su sacudida fija parece nutrirte,
y su empuje de brasa, de bandera revuelta,
va latiendo en tus dominios y subiendo temblando,
y entonces tu cabeza se adelgaza en cabellos,
y su forma guerrera, su círculo seco,
se desploman de súbito en hilos lineales
como filos de espadas o herencias del humo,

SONATA Y DESTRUCCIONES

Después de mucho, después de vagas leguas,
confuso de dominios, incierto de territorios,
acompañado de pobres esperanzas,
y compañías infieles, y desconfiados sueños,
amo lo tenaz que aún sobrevive en mis ojos,
oigo con mi corazón mis pasos de jinete,
muerdo el fuego dormido y la sal arruinada,
y de noche, de atmósfera oscura y luto prófugo,
aquel que vela a la orilla de los campamentos,
el viajero armado de estériles resistencias,
detenido entre sombras que crecen y alas que tiemblan,
me siento ser, y mi brazo de piedra me defiende.

Hay entre ciencias de llanto un altar confuso,
y en mi sesión de atardeceres sin perfume,
en mis abandonados dormitorios donde habita la luna,
y arañas de mi propiedad, y destrucciones que me son
[queridas,
adoro mi propio ser perdido, mi sustancia imperfecta,
mi golpe de plata y mi pérdida eterna.
Ardió la uva húmeda, y su agua funeral
aún vacila, aún reside,
y el patrimonio estéril, y el domicilio traidor.
Quién hizo ceremonia de cenizas?
Quién amó lo perdido, quién protegió lo último?
El hueso del padre, la madera del buque muerto,
y su propio final, su misma huida,
su fuerza triste, su dios miserable?

Pablo Neruda y Delia del Carril en Madrid. Los acompañan Raúl González Tuñón y su mujer de entonces, Amparo Mom, y otros, de las milicias republicanas.

Héctor I. Eandi (de pie), Roberto Eandi, el hermano que iba a viajar. de barba, Juanita con Violna en brazos, Nilo Eandi, el hermano menor. médico (pág. 96).

Violna Eandi, con el pijama enviado por Pablo Neruda (pág. 98).

Acecho pues lo inanimado y lo doliente,
y el testimonio extraño que sostengo
con eficiencia cruel y escrito en cenizas,
es la forma de olvido que prefiero,
el nombre que doy a la tierra, el valor de mis sueños,
la cantidad interminable que divido
con mis ojos de invierno, durante cada día de este mundo.

LA NOCHE DEL SOLDADO

Yo hago la noche del soldado, el tiempo del hombre sin melancolía ni exterminio, del tipo tirado lejos por el océano y una ola, y que no sabe que el agua amarga lo ha separado y que envejece, paulatinamente y sin miedo, dedicado a lo normal de la vida, sin cataclismos, sin ausencias, viviendo adentro de su piel y de su traje, sinceramente oscuro. Así pues me veo con camaradas estúpidos y alegres, que fuman y escupen y horrendamente beben, y que de repente caen, enfermos de muerte. Porque dónde están la tía, la novia, la suegra, la cuñada del soldado? Tal vez de ostracismo o de malaria mueren, se ponen fríos, amarillos y sedientos, y aúllan toda la noche, infundiendo justo terror. Entonces emigran a un astro de hielo, a un planeta fresco, a descansar al fin entre muchachas y frutas glaciales, y sus cadáveres, sus pobres cadáveres de fuego, irán custodiados por ángeles alabastrinos a descansar lejos de la llama y la ceniza.

Para cada día que cae, con su obligación vesperal de sucumbir, paseo, haciendo una guardia innecesaria, y paso entre mercaderes mahometanos, entre gentes que adoran la vaca y la cobra, paso yo, inadorable y común de rostro. Los meses no son inalterables, y a veces llueve, cae del calor del cielo una impregnación callada como el sudor, y, sobre los grandes vegetales, sobre el lomo de las bestias feroces, a lo largo de cierto silencio, estas plumas húmedas se entretejen y alargan. Aguas de la noche, lágrimas del viento Monzón, resbalosas y espesas, saliva salada caída como la espuma del caballo, y lenta de aumento, pobre de salpicadura, atónita de vuelo.

Ahora, dónde está esa curiosidad profesional, esa ternura abatida que sólo con su reposo abría brecha, esa conciencia resplandeciente cuyo destello me vestía de ultra azul? Voy respirando como hijo hasta el corazón de un método obligatorio, de una tenaz paciencia física, resultado de alimentos y edad acumulados cada día, despojado de mi vestuario de venganza y de mi piel de oro. Horas de una sola estación ruedan a mis pies, y un día de formas diferentes está casi siempre, como un arco de mil flechas, detenido sobre mi cabeza.

Entonces, de cuando en cuando, visito muchachas de ojos y caderas jóvenes, seres en cuyo peinado brilla una flor amarilla como el relámpago. Ellas llevan anillos en cada dedo del pie, y brazaletes y ajorcas en los tobillos, y además collares de color, collares que retiro y examino, porque yo quiero sorprenderme ante un cuerpo firme y compacto, y no mitigar mi beso. Yo peso con mis brazos cada nueva estatua y bebo su remedio vivo con sed masculina y en silencio. Tendido, mirando desde abajo la fugitiva criatura, trepando por su ser desnudo hasta su sonrisa; gigantesca y triangular hacia arriba, levantada en el aire por dos senos globales, fijos ante mis ojos como dos lámparas con luz de aceite blanco y dulces energías. Yo me encomiendo a su estrella morena, a su calidez de piel, e inmóvil bajo mi pecho como un adversario desgraciado, de miembros demasiado espesos y débiles, de ondulación indefensa; o bien girando sobre sí misma como una rueda pálida, dividida de aspas y dedos, rápida, profunda, circular como una estrella en desorden.

Ay de cada noche que sucede hay algo de brasa abandonada, que se gasta sola, y cae envuelta en ruinas, en medio de cosas funerales. Yo asisto comúnmente a esos términos, cubierto con armas inútiles, lleno de objeciones destruídas. Guardo la ropa y los huesos levemente impregnados de esa materia seminocturna; es un polvo temporal

que se me va uniendo, y el dios de la sustitución vela a veces mi lecho, respirando tenazmente, levantando la espada.

RITUAL DE MIS PIERNAS

Largamente he permanecido mirando mis largas piernas,
con ternura infinita y curiosa, con mi acostumbrada pasión,
como si hubieran sido las piernas de una mujer divina,
profundamente sumida en el abismo de mi tórax:
y es que, la verdad, cuando el tiempo, el tiempo pasa,
sobre la tierra, sobre el techo, sobre mi impura cabeza,
y pasa, el tiempo pasa, y en mi lecho no siento de noche
[que una mujer está respirando, durmiendo,
[desnuda y a mi lado,
entonces, extrañas, oscuras cosas toman el lugar de la
[ausente,
viciosos, melancólicos pensamientos
siembran pesadas posibilidades en mi dormitorio,
y, así pues, miro mis piernas como si pertenecieran
[a otro cuerpo,
y fuerte y dulcemente estuvieran pegadas a mis entrañas.

Como tallos o femeninas, adorables cosas,
desde las rodillas suben, cilíndricas y espesas,
con turbado y compacto material de existencia,
como brutales, gruesos brazos de diosa,
como árboles monstruosamente vestidos de seres humanos,
como fatales, inmensos labios sedientos y tranquilos,
son allí la mejor parte de mi cuerpo:
lo enteramente substancial, sin complicado contenido
de sentidos o tráqueas o intestinos o ganglios:
nada, sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia vida,
nada, sino la forma y el volumen existiendo,
guardando la vida, sin embargo, de una manera completa.

Las gentes cruzan el mundo en la actualidad
sin apenas recordar que poseen un cuerpo y en él la vida,
y hay miedo, hay miedo en el mundo de las palabras que
[designan el cuerpo,
y se habla favorablemente de la ropa,
de pantalones es posible hablar, de trajes,
y de ropa interior de mujer (de medias y ligas de
["señora"),
como si por las calles fueran las prendas y los trajes vacíos
[por completo,
y un obscuro y obsceno guardarropas ocupara el mundo.

Tienen existencia los trajes, color, forma, designio,
y profundo lugar en nuestros mitos, demasiado lugar,
demasiados muebles y demasiadas habitaciones hay en el
[mundo,
y mi cuerpo vive entre y bajo tantas cosas abatido,
con un pensamiento fijo de esclavitud y de cadenas.

Bueno, mis rodillas, como nudos,
particulares, funcionarios, evidentes,
separan las mitades de mis piernas en forma seca:
y en realidad dos mundos diferentes, dos sexos diferentes
no son tan diferentes como las dos mitades de mis piernas.

Desde la rodilla hasta el pie una forma dura,
mineral, fríamente útil aparece,
una criatura de hueso y persistencia,
y los tobillos no son ya sino el propósito desnudo,
la exactitud y lo necesario dispuestos en definitiva.

Sin sensualidad, cortas y duras, y masculinas,
son allí mis piernas, y dotadas
de grupos musculares como animales complementarios,
y allí también una vida, una sólida, útil, aguda vida
sin temblar permanece, aguardando y actuando.

En mis pies cosquillosos,
y duros como el sol, y abiertos como flores,
y perpetuos, magníficos soldados,
en la guerra gris del espacio,
todo termina, la vida termina definitivamente en mis pies
lo extranjero y lo hostil allí comienzan,
los nombres del mundo, lo fronterizo y lo remoto,
lo sustantivo y lo adjetivo que no caben en mi corazón
con densa y fría constancia allí se originan.

Siempre,
productos manufacturados, medias, zapatos,
o simplemente aire infinito,
habrá entre mis pies y la tierra,
extremando lo aislado y lo solitario de mi ser,
algo tenazmente supuesto entre mi vida y la tierra,
algo abiertamente invencible y enemigo.

Ceylán, 1930.

EL FANTASMA DEL BUQUE DE CARGA

Distancia refugiada sobre tubos de espuma,
sal en rituales olas y órdenes definidos,
y un olor y rumor de buque viejo,
de podridas maderas y hierros averiados,
y fatigadas máquinas que aúllan y lloran
empujando la proa, pateando los costados,
mascando lamentos, tragando y tragando distancias,
haciendo un ruido de agrias aguas sobre las agrias aguas,
moviendo el viejo buque sobre las viejas aguas.

Bodegas interiores, túneles crepusculares
que el día intermitente de los puertos visita;
sacos, sacos que un dios sombrío ha acumulado
como animales grises, redondos y sin ojos,
con dulces orejas grises,
y vientres estimables llenos de trigo o copra,
sensitivas barrigas de mujeres encinta,
pobremente vestidas de gris, pacientemente
esperando en la sombra de un doloroso cine.

Las aguas exteriores de repente
se oyen pasar, corriendo como un caballo opaco,
con un ruido de pies de caballo en el agua;
rápidas sumergiéndose otra vez en las aguas.
Nada más hay entonces que el tiempo en las cabinas.
el tiempo en el desventurado comedor solitario,
inmóvil y visible como una gran desgracia.
Olor de cuero y tela densamente gastados,

y cebollas, y aceite, y aún más,
olor de alguien flotando en los rincones del buque,
olor de alguien sin nombre,
que baja como una ola de aire las escalas,
y cruza corredores con su cuerpo ausente,
y observa con sus ojos que la muerte preserva.

Observa con sus ojos sin color, sin mirada,
lento, y pasa temblando, sin presencia ni sombra;
los sonidos lo arrugan, las cosas lo traspasan;
su transparencia hace brillar las sillas sucias.

Quién es ese fantasma sin cuerpo de fantasma,
con sus pasos livianos como harina nocturna
y su voz que sólo las cosas patrocinan?

Se desliza y resbala, desciende, transparente,
aire en el aire frío que corre sobre el buque;
con sus manos ocultas se apoya en las barandas
y mira el mar amargo que huye detrás del buque.

Solamente las aguas rechazan su influencia,
su color y su olor de olvidado fantasma,
y frescas y profundas desarrollan su baile,
como vidas de fuego, como sangre o perfume,
nuevas y fuertes surgen, unidas y reunidas.

Sin gastarse, las aguas, sin costumbre ni tiempo,
verdes de cantidad, eficaces y frías,
tocan el negro estómago del buque, su materia,
lavan sus costras rotas, sus arrugas de hierro,
roen las aguas vivas la cáscara del buque,
traficando sus largas banderas de espuma
y sus dientes de sal volando en gotas.

Mira el mar el fantasma con su rostro sin ojos:
el círculo del día, la tos del buque, un pájaro

en la ecuación redonda y sola del espacio;
y desciende de nuevo a la vida del buque,
cayendo sobre el tiempo muerto y la madera,
resbalando en las negras cocinas y cabinas,
lento de aire y atmósfera, y desolado espacio.

TANGO DEL VIUDO

Oh Maligna, ya habrás hallado la carta, ya habrás
[llorado de furia,
y habrás insultado el recuerdo de mi madre
llamándola perra podrida y madre de perros;
ya habrás bebido sola, solitaria, el té del atardecer
mirando mis viejos zapatos vacíos para siempre,
y ya no podrás recordar mis enfermedades, mis sueños
[nocturnos, mis comidas,
sin maldecirme en voz alta, como si estuviera allí aún,
quejándome del Trópico, de los coolis coringhis,
de las venenosas fiebres que me hicieron tanto daño
y de los espantosos ingleses que odio todavía.

Maligna, la verdad, qué noche tan grande, qué tierra tan
[sola!
He llegado otra vez a los dormitorios solitarios,
a almorzar en los restauranes comida fría, y otra vez,
tiro al suelo los pantalones y las camisas;
no hay perchas en mi habitación, ni retratos de nadie
[en las paredes.
Cuánta sombra de la que hay en mi alma daría por
[recobrarte,
y qué amenazadores me parecen los nombres de los meses
y la palabra invierno qué sonido de tambor lúgubre tiene.

Enterrado junto al cocotero hallarás más tarde
el cuchillo que escondí allí por temor de que me mataras,
y ahora repentinamente quisiera oler su acero de cocina

acostumbrado al peso de tu mano y al brillo de tu pie;
bajo la humedad de la tierra, entre las sordas raíces
de los lenguajes humanos el pobre sólo sabría tu nombre
y la espesa tierra no comprende tu nombre
hecho de impenetrables sustancias divinas.

Así como me aflige pensar en el claro día de tus piernas
recostadas como detenidas y duras aguas solares,
y la golondrina que durmiendo y volando vive en tus ojos,
y el perro de furia que asilas en el corazón,
así también veo las muertes que están entre nosotros desde
[ahora,
y respiro en el aire la ceniza y lo destruido,
el largo, solitario espacio que me rodea para siempre.

Daría este viento del mar gigante por tu brusca respiración
oída en largas noches sin mezcla de olvido,
uniéndose a la atmósfera como el látigo a la piel del
[caballo.
Y por oírte orinar, en la oscuridad, en el fondo de la casa,
cuántas veces entregaría este coro de sombras que poseo,
y el ruido de espadas inútiles que se oye en mi alma,
la paloma de sangre que está solitaria en mi frente
llamando cosas desaparecidas, seres desaparecidos,
sustancias extrañamente inseparables y perdidas.

Calcuta, 1928.

BARCAROLA

Si solamente me tocaras el corazón,
si solamente pusieras tu boca en mi corazón,
tu fina boca, tus dientes,
si pusieras tu lengua, como una flecha roja
allí donde mi corazón polvoriento golpea,
si soplaras en mi corazón cerca del mar, llorando,
sonaría con un ruido obscuro, con sonido de ruedas de tren
[con sueño,
como aguas vacilantes,
como el otoño en hojas,
como sangre,
con un ruido de llamas húmedas quemando el cielo,
sonando como sueños o ramas o lluvia
o bocinas de puerto triste,
si tú soplaras en mi corazón, cerca del mar,
como un fantasma blanco,
al borde de la espuma,
en mitad del viento,
como un fantasma desencadenado, a la orilla del mar,
[llorando.

Como ausencia extendida, como campana súbita,
el mar reparte el sonido del corazón,
lloviendo, atardeciendo, en una costa sola,
la noche cae sin duda,
y su lúgubre azul, su estandarte en naufragio
se puebla de planetas de plata enronquecida.

Y suena el corazón como un caracol agrio,
oh lamento, oh mareas, oh derretido espanto
esparcido en desgracias y olas desvencijadas.
De lo sonoro el mar acusa
sus sombras recostadas, sus amapolas verdes.

Si existieras de pronto, en una costa lúgubre,
rodeada por el día muerto,
frente al comienzo de una nueva noche,
llena de olas,
y soplaras en mi corazón de miedo frío,
soplaras en la sangre sola de mi corazón,
soplaras en su movimiento de paloma con llamas,
sonarían sus negras sílabas de sangre,
crecerían sus incesantes aguas rojas,
y sonaría, sonaría a sombras,
sonaría como la muerte,
llamaría como un tubo lleno de viento o llanto
o una botella echando espanto a borbotones.

Así es, y los relámpagos cubrirían tus trenzas,
y la lluvia entraría por tus ojos abiertos
a preparar el llanto que sordamente encierras,
y las alas negras del mar girarían en torno
de ti, con grandes garras y graznidos y vuelos.

Quieres ser el fantasma que sople, solitario,
cerca del mar su estéril, triste instrumento?
Si solamente llamaras,
su prolongado son, su maléfico pito,
su orden de olas heridas,
alguien vendría acaso,
alguien vendría,
desde las cimas de las islas, desde el fondo rojo del mar,
alguien vendría, alguien vendría.

Alguien vendría, sopla con furia,
que suene como sirena de barco roto,
como lamento,
como un relincho en medio de la espuma y la sangre,
como un agua feroz mordiéndose y sonando.

En la estación marina
su caracol de sombra circula como un grito,
los pájaros del mar lo desestiman y huyen,
sus listas de sonido, sus lúgubres barrotes
se levantan a orillas del océano solo.

NÚMERO Y NOMBRE

De un sueño al sueño de otros!

De un rayo húmedo, negro,
vertiendo sangre negra!

Qué corcel espantoso
de brida soñolienta
y látigos de espuma
y patas paralelas!

Aguas del corazón
metidas en el sueño,
olas, canales, lenguas,
en desarrollo lento,
invasoras y activas,
trepando al sueño de otros,
escalando silencios,
atravesando párpados,
modificando sueños!

Sueños solos, temibles,
sueños de labios secos,
solos, sin dirección,
en busca de otros sueños,
con boca de vampiros,
en la noche, corriendo,
carcomiendo como ácidos
saltando sobre sueños,
corroborando espantos,
comunicando muertos.

Campanas de olas negras
disparan aves negras
de cartílago inmenso,
alas que agarran sombras,
picos y uñas de sueño,
latitudes golpeadas
de sonidos y vuelos,
sonidos cazadores,
sueños vencidos, húmedos
respirados, opresos.

Sueños que inundan sueños,
crecen y cortan sueños,
tragan y botan sueños,
lavan y tiñen sueños,
hunden y rompen sueños,
crecen dentro de sueños,
duermen dentro de sueños,
sueñan dentro de sueños.
Entre barrotes negros,
cerraduras heladas
escaleras oscuras,
sueño a sueño se amarra,
sueño a sueño se bate,
sueño con sueño baila.

Con espadas de gas,
con estrellas de vino
se sumergen en negros
corredores vacíos,
vagos como cenizas,
y largos como ríos,
como ciudades muertas
o ejércitos heridos,
o túneles espesos,

callados y vacíos,
blandos seres que se hunden
o se unen con hilos,
lentas ropas de miedo,
de sopor, de sigilo,
que tiemblan y se caen
como lágrimas de humo,
cenizas instantáneas,
reuniones de olvido.

La escala vertical
y su paso de plata,
y su cuerpo delgado,
desnudo como el agua,
su olor a té y orgullo,
su rostro de topacio,
confusos, titubeando,
corren la noche clara
tropezando con sombras,
sedientos como mi alma.

Domicilios del sueño
con árboles de trapo
y sombras de manzana,
y brillos en el fondo,
brillos heridos, húmedos
como espadas con sangre
caídas en el agua.

1933.

POR QUÉ ESTOY CON EL PUEBLO ESPAÑOL

Carta a Mis Amigos de América

Recibo cada día solicitudes y cartas amistosas que me dicen: Deponga usted su actitud, no hable de España, no contribuya a exasperar los ánimos, no se embarque usted en partidismo, usted tiene una alta misión de poeta que cumplir, etc., etc... Quiero responder de una vez por todas. Al situarme en la guerra civil, al lado del pueblo español, lo he hecho en la conciencia de que el porvenir del espíritu y de la cultura de nuestra raza dependen directamente del resultado de esta lucha. Supongamos por un momento que los bestiales elementos militares llegaran a triunfar en España; supongamos que Franco, von Faupel y Conti implantaran su régimen de traición e invasión; no nos detengamos en las consecuencias morales o materiales de una catástrofe semejante; pensemos un momento en lo que sobreviviría del intelecto. No olvidemos que después del asesinato de Federico García Lorca, en la plaza de Granada, se hizo una hoguera y se quemaron miles de ejemplares del "Romancero Gitano" y todos los papeles inéditos del poeta.

El asesinato y el incendio presiden el programa del militarismo fascista, inspirado en el pavoroso régimen alemán. Los maestros de Galicia han sido casi enteramente exterminados; la caza de los maestros de primera enseñanza era un deporte diario de los falangistas. Estoy convencido de que una ola de persecuciones jamás vista en la historia del mundo, terminaría con todo lo vital y creativo de España. A sangre y fuego terminarían con todo.

Al lado de ellos, haciendo el mismo papel de los militares felones, veríamos a la hez literatizante de España, los novelistas pornógrafos y algunos traidores profesionales como Marañón, hacer alguna apariencia de actividad intelectual. Pero los verdaderos, el conjunto de investigadores, maestros, bibliotecarios, ensayistas, novelistas, poetas, pintores, escultores, grabadores, estaría muerto o desterrado. La barbarie y la muerte reinarían para siempre en España.

Pero "NO PASARÁN". Y los rifleros del pueblo, al defender su vida, defienden las bibliotecas y los museos y nos defienden a nosotros, escritores de lengua española. Al defender sus ciudades defienden el intelecto de nuestra raza madre. Y yo estoy con ese espíritu indestructible, con el corazón épico y valeroso de España irreductible, con el mismo corazón del mismo pueblo que hizo brotar los primeros torrentes de poesía, ahora bases pétreas de nuestro idioma. Estoy y estaré con el pueblo español masacrado por el bandidaje y el celestinaje internacional. Y a todos mis múltiples amigos de América latina quiero decirles: NO ME SENTIRÍA DIGNO DE VIVIR SI ASÍ NO FUERA.

13 de abril de 1937.

ÍNDICE

Así salen los libros, por Margarita Aguirre 9

Correspondencia 19

Apéndice 151

Esta edición de 3.000 ejemplares
fue compuesta y armada en Linotell,
Humberto Iº 543, Capital Federal,
e impresa y terminada en Talleres Gráficos Carollo,
Avda. Díaz Vélez 3461, Buenos Aires,
en el mes de junio de 1980.

Amiga entrañable, admiradora fervorosa y durante años secretaria de Pablo Neruda, Margarita Aguirre no ha cesado sus investigaciones sobre la vida y la obra del gran poeta. Y ahora ofrece este documento de inapreciable valor.

Año 1926. El joven Pablo Neruda, que ha abandonado sus estudios de pedagogía, ha pasado largos meses escribiendo, ha publicado **Crepusculario** y **Veinte poemas de amor y una canción desesperada**, pero también se ha dedicado a lo que él mismo llamó después la corrosiva bohemia santiaguina. Quizá para afianzarse solicita un puesto en el servicio consular y lo obtiene en Oriente. Comienza así lo que Pablo Neruda llamó en sus memorias su "temporada en el infierno", "la más solitaria de mi vida". Es la época en que escribe ese texto de impresionante desolación que es **Residencia en la tierra**.

Héctor Eandi había publicado en diciembre de 1926 un artículo en la revista **Cartel** sobre los **Veinte poemas** de Neruda. Fue la primera nota escrita en el extranjero sobre el poeta chileno. Sin duda, Eandi mandó esa nota al poeta. Así se inició la correspondencia entre ambos, que sólo se conocerían personalmente en 1933. Margarita Aguirre ha reunido ese valioso material, a partir de la primera carta conservada: de Neruda a Eandi, fechada en Rangoon, Birmania, el 25 de octubre de 1927. Las cuidadosas notas de Margarita Aguirre, su paciente rastreo de datos aumentan considerablemente la importancia de este trabajo.